



MAPEO DE MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL PERÚ ACTUAL

Proyecto *Movimientos Sociales y
Pobreza*

Anthony Bebbington
Martin Scurrah
Claudia Bielich

Setiembre, 2008

ÍNDICE

	Sección	Página
Glosario		3
I. Presentación		7
II. Introducción: Conceptualizando a los Movimientos Sociales		10
III. Contextualizando a los Movimientos Sociales		13
IV. El Mapeo de los Movimientos Sociales		32
1. La Constitución Social de los Movimientos Sociales		37
2. Evolución histórica de los Movimientos Sociales		51
3. Los Dominios de los Movimientos Sociales		62
4. Coaliciones y relaciones de los Movimientos Sociales		78
5. Los Movimientos Sociales y la Pobreza		94
V. Conclusiones: Temas para la Discusión		102
VI. Bibliografía		108
Anexos		111

GLOSARIO

Siglas	Nombre
AOE	Anticoncepción Oral de Emergencia
ANAMEBI	Asociación Nacional de Maestros en Educación Bilingüe
AIDSESP	Asociación para el Desarrollo de la Selva Peruana
APRODEH	Asociación Pro Derechos Humanos
BM	Banco Mundial
CATP	Central Autónoma de Trabajadores del Perú
CENACOP	Central Nacional de Cocaleros del Perú
CUNARC	Central Única Nacional de Rondas Campesinas del Perú
CUT	Central Unitaria de Trabajadores del Perú
CEM	Centro de Alots Estudios Militares
CEDAL	Centro de Asesoría Laboral del Perú
CSA	Centro para la Sostenibilidad Ambiental
CEPES	Centro Peruano de Estudios Sociales
CVR	Comisión de la Verdad y Reconciliación
CEAS	Comisión Episcopal de Acción Social
CONAPA	Comisión Nacional de Pueblos Andinos y Amazónicos
DEVIDA	Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas
CODEH	Comité de Derechos Humanos
CODEHICA	Comité de Derechos Humanos de Ica
CCP	Confederación Campesina del Perú
CONAP	Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú
CONAIE	Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador
CTP	Confederación de Trabajadores del Perú
CGTP	Confederación General de Trabajadores del Perú
CNA	Confederación Nacional Agraria
CONACAMI	Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería
CONAMOVIDI	Confederación Nacional de Mujeres Organizadas por la Vida y el Desarrollo Integral
CONAPACCP	Confederación Nacional de Productores Agropecuarios de las Cuencas Cocaleras del Perú
CONADES	Conferencia Nacional de Desarrollo Social
COPPIP	Conferencia Permanente de los Pueblos Indígenas del Perú

CCL	Consejo de Coordinación Local
CCR	Consejo de Coordinación Regional
CISA	Consejo Indio de Sudamérica
CI	Conservación Internacional
CONVEAGRO	Convención Nacional del Agro
CAOI	Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas
COICA	Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica
CNDDHH	Coordinadora Nacional de Derechos Humanos
CNR	Coordinadora Nacional de Radio
CORECAMI	Coordinadora Regional de Comunidades Afectadas por la Minería
DDHH	Derechos Humanos
DIDE	Desarrollo Integrado Exportador y Descentralizado
ENACO	Empresa Nacional de la Coca
FENOCCPALM	Federación de Mujeres Organizadas en Centrales de Comedores Populares Autogestionarias y Afines de Lima Metropolitana
FEPRAVRAE	Federación de Productores Agrarios de los Valles del Río Apurímac y Ene
FIPA	Federación Internacional de Productores Agrarios
FEPCACYL	Federación Provincial de Campesinos de La Convención, Yanatile y Lares
FMI	Fondo Monetario Internacional
FDT	Frente de Defensa de Tambogrande y el Valle de San Lorenzo
FFAA	Fuerzas Armadas
ICAA	Iniciativa para la Cuenca Amazónica
IDL	Instituto de Defensa Legal
INDEPA	Instituto Nacional de Desarrollo de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuano
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
INRENA	Instituto Nacional de Recursos Naturales
ISA	Instituto Socio Ambiental
IU	Izquierda Unida
JIFE	Junta Internacional de Fiscalización de Estuperficientes
MCLCP	Mesa de Concertación para la Lucha Contra la Pobreza

MINAG	Ministerio de Agricultura
MEF	Ministerio de Economía y Finanzas
MIMDES	Ministerio de la Mujer y Desarrollo Social
MINTRA	Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo
MPQNSR	Movimiento Para Que No Se Repita
MOSAO	Movimiento por la Salud en La Oroya
MRTA	Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
COFOPRI	Organismo de Formalización de la Propiedad Informal
OSINERGMIN	Organismo Supervisor de la Inversión Privada en Energía y Minería
OBAAQ	Organización de Comunidades Aymaras, Amazónicas y Quechuas
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organización No Gubernamental
PCM	Presidencia del Consejo de Ministros
PAMA	Programa de Adecuación y Manejo del Medio Ambiente
PETT	Programa Especial de Titulación de Tierras
PLADES	Programa Laboral de Desarrollo
PRONAA	Programa Nacional de Alimentos
RAAA	Red de Acción en Agricultura Alternativa
RAP-AL	Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas para América Latina
RAE	Red de Agricultura Ecológica del Perú
SL	Sendero Luminoso
SER	Servicios Educativos Rurales
SUTEP	Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú
SINANPE	Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas
SINAMOS	Sistema Nacional de Movilización Social
SNA	Sociedad Nacional del Ambiente
SPDA	Sociedad Peruana de Derecho Ambiental
TNC	The Nature Conservancy
TLC	Tratado de Libre Comercio
UNCA	Unión de Comunidades Aymaras
UFREP	Unión de Frentes Regionales del Perú

UITA	Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines
VRAE	Valle de los Ríos Apurímac y Ene
WWF	World Wildlife Fund

I. PRESENTACION¹

Si uno revisa los hechos más saltantes de los últimos meses en el Perú, se podrá dar cuenta que la realidad actual peruana se caracteriza por conflictos, protestas, diversos grupos exigiendo cambios y haciendo públicas sus necesidades. Detrás de ellos están los movimientos sociales. Precisamente intentando acercarnos y entender este panorama, es que se inició la investigación *Movimientos Sociales y Pobreza* en octubre del 2007. El estudio se coordina desde la Universidad de Manchester en Inglaterra y es dirigido por Anthony Bebbington, doctor en geografía y profesor del Institute of Development Policy and Management de la Universidad de Manchester, y Diana Mitlin, investigadora senior asociada del Institute of Development Policy and Management de la Universidad de Manchester. Es, además, una investigación comparativa entre las realidades peruana y sudafricana. En el Perú la institución encargada del proyecto es el Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES); el equipo es dirigido por Martín Scurrah y lo completa Claudia Bielich.

Entendemos por movimiento social a un proceso de acción colectiva politizada (un proceso de movilización) dirigido a luchar contra formas de acumulación y colonización que reproducen la injusticia y que cuenta con una visión alterna (pero no necesariamente anti-sistémica) de sociedad y desarrollo. Los movimientos sociales son procesos difusos espacial y temporalmente, pero sostenidos en el tiempo. La definición de movimientos sociales con la que trabajamos incluye organizaciones de base formales, pero también va más allá al incluir formas de acción colectiva más nebulosas (y en muchas ocasiones cíclicas) que incluyen organizaciones no gubernamentales (ONG), y redes que sirven para vincular tanto a los actores organizados como a los dispersos en el proceso de movilización social.

Generalmente, sólo la presión política asegurará la transferencia de recursos, y esto requiere de organización social. Particularmente en un Estado democrático, pero donde el aparato de los partidos políticos se ha debilitado, los movimientos sociales son una de las pocas fuentes de poder legítimas abiertas para los sectores más pobres. La movilización es una de las principales maneras por las que estos sectores pueden asegurar respuestas pro-pobres de parte del Estado y, por lo tanto, los movimientos sociales son actores claves en el proceso de conseguir una reducción de la pobreza exitosa. Sin embargo, este argumento se ha elaborado más teórica que empíricamente. Y es a llenar este punto a lo que se dirige la presente investigación.

A veces escuchamos que se califican a los movimientos sociales de “politiqueros” quienes sólo buscan su propio beneficio, que sus reivindicaciones no afectan más que a ellos mismos. Sin embargo, diversas investigaciones han demostrado que los movimientos sociales tienen potencial en la reducción de la pobreza. Como elemento o consecuencia de su lucha por la injusticia, puede que los movimientos sociales se encuentren luchando, también, contra la pobreza, aunque no sea de una manera explícita. Así, cualquier logro del movimiento podría tener efectos en la lucha contra la pobreza. Partiendo de esta idea es que se diseñó esta investigación, que no sólo busca entender a los movimientos sociales, sino también a su relación con la pobreza.

¹ Agradecemos el apoyo financiero del Consejo de Investigaciones Económicas y Sociales del Reino Unido (ESRC Grant Number RES-167-25-0170) y los comentarios y sugerencias recibidos de los participantes en un taller en CEPES el 25 de agosto y de los participantes en una reunión de CONVEAGRO el 2 de septiembre de 2008.

En el trabajo académico los movimientos sociales han sido vistos como medios a través de los cuales las preocupaciones de los pobres y marginales adquieren visibilidad, buscando así empoderamiento local y activismo cívico. Sin embargo, estas investigaciones han prestado poca atención a dos puntos: a) el establecimiento del significado que tienen los movimientos sociales para los pobres y b) la toma de decisión sobre la elección de estrategias que asumen los movimientos, las estrategias de su preferencia y la efectividad de dichas estrategias en un determinado contexto político y económico. Estas estrategias están siendo constantemente revisadas, moderadas y puestas a prueba. Sin embargo, se sabe poco acerca de estas dinámicas ni sobre la manera cómo las estrategias cambian de acuerdo a la naturaleza del contexto estatal en el que operan los movimientos sociales, ni sobre cómo el éxito de una determinada estrategia tiene relación con el contexto político. Entonces, esta investigación apunta a dichos puntos que no han sido comúnmente tocados.

Este proyecto analizará aquellas estrategias de los movimientos sociales que involucran intentos explícitos de los pobres de comprometerse con el sistema político en la concreción de objetivos de desarrollo y reducción de la pobreza. Trabajamos con la hipótesis que los movimientos tienen la capacidad de influir en el Estado (y otras esferas) según las estrategias con las que ellos se acercan a la política. A su vez, el contexto estatal tiene una influencia significativa en el tipo de estrategias adoptadas por los movimientos, y en el éxito alcanzado.

Las tres grandes preguntas de investigación que orientan todo el estudio son: 1) ¿Qué tan importantes son los movimientos sociales en la reducción de la pobreza?, 2) ¿Qué dimensiones del tipo de movimiento y del contexto político afectan la elección de estrategias del movimiento?, y 3) ¿Qué dimensiones del tipo de movimiento y del contexto político determinan los efectos de dichas estrategias?

La investigación, que se inició en octubre del 2007, durará dos años, cada cual representa una etapa del estudio. Durante el primer año se elaborará un mapeo de los movimientos sociales existentes en el Perú. Este mapeo se realizará en base a entrevistas a informantes claves (dirigentes de los movimientos sociales, miembros, expertos, académicos, observadores) y al análisis de documentos sobre los movimientos. En el segundo año se elegirán dos o tres movimientos sociales que serán analizados a más profundidad y con mayor detenimiento. Tanto al fin de la primera como de la segunda etapa se realizarán talleres de discusiones de los documentos preliminares. En estos talleres se contará con la presencia de líderes de los movimientos, activistas, académicos e investigadores. El objetivo será la discusión de los principales resultados de la investigación. Se seguirá un proceso similar en Sudáfrica. Luego del último taller en el Perú y Sudáfrica, el producto final será discutido en un taller en Manchester y en una serie de presentaciones y conferencias. Además, a partir del proyecto se escribirán tres artículos y el informe final de la investigación se convertirá en un libro.

De esta manera, a continuación presentamos el informe preliminar del primer año de investigación, en el que nos dedicamos a elaborar un mapeo de todos los movimientos sociales existentes en el Perú el día de hoy. En la primera parte del informe contextualizamos a los movimientos sociales, haciendo especial énfasis en los cambios políticos y económicos por los que ha pasado el Perú, y también en las diferentes

nociones de pobreza que se ha tenido. Luego, en la sección central del texto (el mapeo en sí), centraremos nuestra atención en los diez movimientos sociales que identificamos. Para ello dividiremos la sección en seis apartados, en los que analizaremos sus características principales (su geografía social, su evolución histórica, sus ámbitos de dominio, sus relaciones y lazos, sus concepciones de pobreza, y su presencia en los medios de comunicación). Por último, cerramos el documento con una sección en la que presentamos las principales conclusiones encontradas.

II. INTRODUCCIÓN: CONCEPTUALIZANDO A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

La literatura sobre los movimientos sociales tiene distintas vertientes y orígenes. Por lo menos se pueden identificar literaturas europeas, norteamericanas y latinoamericanas. Si bien se encuentran y debaten entre ellas, estas literaturas tienen matices distintos que en cierto sentido reflejan su propio contexto geográfico y socio-político. Es así que la literatura europea de alguna manera intentó entender el surgimiento de nuevos discursos y actores políticos que no venían de bases clasistas, y que perseguían objetivos que estaban por un lado basados en identidades culturales, pero al mismo tiempo cuestionaban el funcionamiento del sistema político en general: las protestas de los años 60 influyeron mucho en esta literatura. Quizá reflejando el peso del marxismo en la teoría crítica europea, los distintos intentos de entender estos fenómenos tendían a enfatizar temas de la economía política y la historia. La década de los 60 también influyó en la literatura norteamericana, además de la experiencia de los movimientos de derechos civiles (de los cuales varios activistas eran, o iban a ser, estudiosos de los movimientos sociales) y el feminista. Aunque en términos políticos varios de éstos eran movimientos basados en identidades, la literatura se enfocó menos en temas de identidad y mucho más en preguntas como: ¿bajo cuáles estructuras de oportunidad política había sido posible que los movimientos lograsen sus objetivos?; ¿cómo lograban movilizar recursos los movimientos sociales?; ¿cómo enmarcaban los problemas sobre los cuales trabajaban?; y ¿cuáles estrategias usaban para actuar sobre estos problemas?

La trayectoria del concepto de movimientos sociales en Latinoamérica ha sido, quizá, mas parecida a la europea que a la norteamericana. Entonces, en la región lo que prevalece es un enfoque en identidades y en la búsqueda de alternativas. En esta literatura pesa mucho la noción que el escenario político de las ultimas décadas se caracteriza por una manera de hacer política en la cual las organizaciones clasistas (y las identidades clasistas) han perdido poder, los partidos políticos se han debilitado hasta casi desaparecer en muchos países (sobre todo los andinos), y otras fuerzas políticas basadas en identidades de alguna manera excluidas por el sistema político formal han cobrado mayor visibilidad. A estas fuerzas políticas se las han denominado movimientos sociales.

En la práctica, sin embargo, el concepto de movimiento social adolece de ciertos problemas, tanto al momento de usarlo con fines de análisis como en la misma práctica política. Las dificultades son varias. Primero, ¿cuál es su referente empírico? ¿Cómo distinguir entre una organización y un movimiento? ¿Cómo distinguir entre un movimiento y una movilización? Estas preguntas son aun más complicadas porque, en términos empíricos, al momento de hacer una entrevista, las organizaciones y las movilizaciones son empíricamente mucho más obvias e identificables que un concepto más amorfo como "movimiento social".

Segundo, suponiendo que se puede identificar a un movimiento, ¿cómo determinar sus límites - en términos sociales y temporales? Por un lado, ¿cómo responder a la posibilidad (que parece real - ver las siguientes secciones) de que hay traslapes importantes entre movimientos, y de que ciertas personas y organizaciones pueden identificarse con y/o participar en varios movimientos a la vez? El problema temporal no es menor y surge la pregunta: ¿Cómo identificar el inicio y el fin de un movimiento? ¿cómo saber que ha corrido su curso, y que no existe más?

Tercero, el concepto de movimiento social es parte, de una u otra manera, de una lectura post-estructuralista de la sociedad (y en este caso la latinoamericana). Hay corrientes en o de la región que no se sienten incómodas por este hecho - sólo hay que pensar, por ejemplo, en el trabajo de Arturo Escobar, Evelina Dagnino o Sonia Alvarez (ej. Alvarez et al., 1998). Pero para otros analistas el hecho de no poder relacionar el concepto de movimiento con una lectura de las estructuras sociales y políticas-económicas le resta valor al concepto porque no queda claro cómo ubicarlo ni cómo evaluar la importancia de los llamados movimientos en comparación con otros actores. Se ven intentos de responder a este problema (conscientemente o no) en aquellas lecturas que intentan analizar a los movimientos como respuestas (de hecho protestas) a la globalización neoliberal; lecturas que relacionan los movimientos con un concepto de una suerte de estructura económica global que coloniza y despoja. Sin embargo, y aunque tienen cierta resonancia política (son lecturas que logran identificar un enemigo que viene de afuera), no dejan de ser lecturas algo economicistas, porque no incorporan un análisis de la estructura de la sociedad local/nacional. O sea, en estas lecturas los movimientos no se entienden como parte de una sociedad ya existente sino como productos inducidos por los flujos del capital y las nuevas reglas del juego que los acompañan - de alguna manera, los movimientos aparecen como una externalidad más de la globalización neoliberal.

Con tantas dificultades es impresionante que el concepto tenga tanto arraigo en la región. A nuestro parecer, hay varias explicaciones por esta persistencia del concepto. Además, en estas explicaciones radican elementos de nuestra manera de conceptualizar a los movimientos sociales en este mapeo. ¿Cuáles son estas explicaciones?

1. El concepto refiere a algo que se percibe como real en la sociedad latinoamericana y que exige explicación. Por un lado, estamos hablando de economías que nunca pasaron por las transformaciones industriales que caracterizaron a las sociedades analizadas por Marx, y por lo tanto nunca pasaron por un proceso de formación de clases (ni clases "en si", ni clases "para si") tan nítido. Entonces no sorprende que las organizaciones clasistas se hayan quedado débiles, ni que nunca se masificaran ni se consolidaran partidos políticos claramente identificados con ciertas clases sociales (salvo los dueños de mucho capital). En tal contexto, tampoco sorprende que otras identidades que no son netamente de clase social tengan tanto peso en tal contexto.

2. Otro fenómeno real al cual el concepto refiere es la existencia de múltiples formas de hacer política que no pasan directamente ni por organizaciones clasistas ni por partidos políticos, pero no obstante logran sostenerse en el tiempo. Estas formas de hacer política tienen objetivos que tienen que sólo ver con "partes" de la sociedad. O sea, no dan lugar a propuestas para re-pensar la sociedad entera, sino para responder a las preocupaciones de ciertos grupos dentro de esta sociedad: grupos de género, grupos étnicos, grupos con ciertos compromisos, entre otros.

3. Y finalmente son formas de hacer política que de alguna manera desafían a los conceptos que la sociedad en conjunto tiene de sí misma. O sea, si bien no traen propuestas para la re-organización sistémica de esta sociedad, siguen siendo retos a cómo esta sociedad se entiende a si misma: a cómo entienden las relaciones inter-étnicas o de género dentro de esta sociedad, a cómo entiende el peso que los

derechos humanos deberían tener en la sociedad, o a cómo entiende la relación entre centro y periferia etc. Son formas de hacer política que desafían a las ideas hegemónicas en la sociedad, que intentan des-estabilizar las ideas que se toman como dadas, que intentan hacer visibles y discutibles aquellos aspectos de la sociedad que siempre han sido tabú, y alrededor de las cuales ha habido un relativo silencio en el debate público. En algunos casos los desafíos a las ideas hegemónicas son muy modestos - ej. cuando un movimiento sugiere nuevas maneras de conceptualizar y organizar la entrega de servicios públicos. En otros casos el desafío es profundo - ej. cuando se sugiere que se debería imaginar otra manera de dividir poderes de gobernanza entre ciudades capitalinas y las regiones.

Los actores atrás de estos fenómenos no son simplemente organizaciones. Obviamente hay una presencia importante de organizaciones y líderes, son las caras públicas de estas maneras de hacer política. Sin embargo, los fenómenos van más allá: combinan actores, ideas, y semillas de propuestas sobre cómo la sociedad "podría ser" si siguiera otra trayectoria. Junto con estas ideas también combinan ciertas maneras prácticas de hacer política - prácticas que combinan la presencia física en los espacios públicos, la creación de medios alternativos que hospedan a debates alternativos, etc. Son ensamblajes de actores, ideas, y prácticas (Ong y Collier, 2004).

La pregunta, entonces, es: ¿Qué nombre dar a estos fenómenos? Pensamos que el concepto movimiento social es adecuado para referirnos a ellos, y entonces cuando hablamos de movimiento social estos son nuestros referentes empíricos. Es así que llegamos a la definición ya dada:

Entendemos por movimiento social a un proceso de acción colectiva politizada dirigido a luchar contra formas de acumulación y colonización que reproducen la injusticia y que cuenta con una visión alterna de sociedad y desarrollo. Los movimientos sociales son procesos difusos espacial y temporalmente, pero sostenidos en el tiempo. Los movimientos sociales incluyen organizaciones de base formales, pero también van más allá al incluir formas de acción colectiva más nebulosas (y en muchas ocasiones cíclicas) que incluyen ONG y redes que sirven para vincular tanto a los actores organizados como a los dispersos en el proceso de movilización social.

Esta entrada no resuelve todos los problemas analíticos ya mencionados pero el mismo hecho de existir fenómenos que son difíciles de describir no implica que no se debería tomarlos muy en serio como reflejos de cambios importantes en la sociedad que otros lenguajes conceptuales no captan.

III. CONTEXTUALIZANDO A LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

El principal objetivo de esta fase de la investigación es realizar un mapeo de los movimientos sociales vigentes en el Perú actualmente y, en menor grado, su relación con la lucha contra la pobreza. Pero, para poder entenderlos hoy en día, es necesario hacer un repaso histórico que nos permita acercarnos a los diferentes procesos políticos y económicos que han marcado a nuestro país y, por ende, al papel que han jugado los diferentes movimientos sociales.

Nuestro análisis se centrará en las cuatro últimas décadas: la década de 1970, la de 1980, la de 1990 y la actual. Describiremos los principales hechos políticos y económicos que caracterizan a cada una de estas etapas y, luego, esbozaremos el papel de los movimientos sociales que existían en cada una de ellas y los enfoques sobre la pobreza.

1. Los 70s

Política

En la década de 1970 en el Perú se sucedieron dos gobiernos. El general Juan Velasco Alvarado había iniciado su gobierno en 1968 mediante un Golpe de Estado. Estábamos ante un Gobierno Militar denominado "Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas". Fue un gobierno autoritario y populista. En 1975 llegó al poder el general Francisco Morales Bermúdez, luego de derrocar a Velasco Alvarado.

Entre las medidas "revolucionarias" de Velasco una de las más importantes fue la Reforma Agraria, decretada al año siguiente del inicio de su gobierno, en 1969. Mediante la Reforma Agraria las grandes propiedades de tierras se convirtieron en cooperativas, como SAIS y ERPS. Posteriormente, muchas de ellas se desintegraron y emergieron pequeñas y medianas propiedades, directamente explotadas por sus dueños. La Reforma suponía cambios tanto en la organización de la tierra como en los derechos sobre ella. Desaparecían los grandes hacendados con campesinos peones en sus tierras, y se formaban cooperativas de campesinos dueños de las tierras que trabajaban. Se eliminaba la explotación indirecta y se transfirió la propiedad formal. La Reforma Agraria supuso un cambio en el panorama del campo peruano. Después de años en los que unos cuantos hacendados eran dueños de grandes parcelas de tierra, ahora la tierra se dividía entre muchas manos, manos de campesinos.

Dentro del contexto de la Reforma Agraria, el 3 de octubre de 1974 el Gobierno creó la Confederación Nacional Agraria (CNA) para defender el proceso de reforma. Y, también, para hacerle contrapeso a la Confederación Campesina del Perú (CCP) que había sido creada en 1947 y que siempre estuvo vinculada a la Izquierda peruana.

Otro hecho sumamente importante del gobierno de Velasco fue la experiencia de SINAMOS, el Sistema Nacional de Movilización Social. Como su propio nombre lo dice, era un sistema que buscaba movilizar organizadamente a la población. Existen críticas y opiniones encontradas sobre esta experiencia. Para algunos fue un mecanismo de propaganda política e incluso de persecución. Mecanismo que buscaba desaparecer a los partidos políticos, limitando al APRA y a la Izquierda cada vez más a sectores urbanos. Para otros, un medio por el cual desde el gobierno se permitía y alentaba la

movilización social. En todo caso, el punto importante es que estuvimos ante una experiencia que fue un hito en la construcción de capacidades de movilización en nuestro país.

Durante el Gobierno Militar los partidos de izquierda estaban divididos entre los que apoyaban al Gobierno y los que estaban en contra suyo. No estábamos ante un escenario de unidad en el discurso y posición de los partidos de izquierda. Sin embargo, en lo que sí coincidían era en su acercamiento con organizaciones sociales. Diferentes organizaciones de diferentes rubros tuvieron acercamiento a los partidos de izquierda desde la década de 1970. El análisis clasista, visión promovida desde la izquierda, fue asumida por muchas organizaciones sociales. Incluso, la organización asambleísta que muchas de estas organizaciones tienen hasta el día de hoy existe a partir de las relaciones que se forjaron con partidos políticos de la izquierda.

Durante el Gobierno de Velasco se generaron muchas expectativas en la población. El discurso oficial, caracterizado con famosas frases como *"Campesino: el patrón no comerá más de tu pobreza"* o *"La tierra para quien la trabaja"*, alimentaba las expectativas. Expectativas de cambio, expectativas de mejora en la calidad de vida, expectativas de inclusión, expectativas de igualdad.

Una vez que se instauró el Gobierno de Morales Bermúdez se cambió la línea de las políticas. A pesar que el general Morales Bermúdez fue parte del gobierno revolucionario de Velasco Alvarado no siguió las mismas líneas que su predecesor. Estamos ante una etapa de transición. Si bien es cierto que este gobierno fue una dictadura también es verdad que sentó las bases para las elecciones que devolverían la democracia al país en 1980.

En el ámbito político, este lustro estuvo caracterizado por los paros nacionales y los constantes despidos, en especial a dirigentes. En 1978 se estableció la Asamblea Constituyente, presidida por el líder aprista Víctor Raúl Haya de la Torre. Su producto fue la Constitución Política del Perú de 1979.

Morales Bermúdez no siguió con las mismas ideas que Velasco Alvarado, algo que se refleja en la desaparición de la CNA. La CNA había nacido como una creación del gobierno y sin embargo en 1978, mismo año en que se creó la Asamblea Constituyente, el gobierno liquidaba a la CNA.

Economía

Por el lado económico, el Gobierno Militar hizo reformas trascendentes. La más importante, como ya se mencionó, fue la Reforma Agraria. Paralelamente se nacionalizaron y estatizaron compañías, especialmente mineras y petroleras; así como a los medios de comunicación. Estas medidas reflejaban una visión del Estado como empresario y del desarrollo como un proceso liderado por el Estado, ideas promovidas por las fuerzas armadas de Brasil y, dentro del Perú, el Centro de Altos Estudios Militares (CAEM).

En esta época hubo un intento fallido de crear una economía autogestionada que representaba otra visión, minoritaria, para la re-estructuración de la economía promovida por algunos militares y sus aliados entre los demócratacristianos, libertarios

y sectores de la Izquierda e inspirada en el modelo de Yugoslavia. En su versión más ambiciosa el modelo económico propuesto por el Gobierno de Velasco comprendía un sector estatal de empresas estratégicas; un sector agrario con formas cooperativas desde las comunidades campesinas y nativas hasta las cooperativas agro-industriales; sectores industrial, minero y pesquero con formas de cogestión tendientes hacia la autogestión; y las empresas pequeñas y medianas de propiedad privada.

El segundo lustro de esta década, presidido por Morales Bermúdez, se caracterizó por su fuerte crisis por la falta de divisas, la deuda externa y las presiones internacionales. Además, desde el gobierno se venían aplicando una serie de políticas ortodoxas, políticas de ajuste estructural siguiendo recomendaciones del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI) y con impactos en los niveles de vida de amplios sectores de la población.

Las expectativas generadas durante el gobierno de Velasco no se vieron satisfechas. Precisamente eso ocurrió durante el gobierno de Morales Bermúdez. Es en este período en el que la población se desencanta y las expectativas que se habían construido en los años previos son defraudadas.

Pobreza

Los movimientos sociales con frecuencia se perciben y son percibidos como *políticos* en un contexto, como el peruano, de altos niveles de pobreza y de niveles marcados de desigualdad. No obstante, sus objetivos y su dinámica no pueden ser ajenos al tema de la pobreza, cuya reducción es casi siempre uno de los objetivos explícitos o implícitos más importantes de casi todos los movimientos.

Durante la primera mitad de la década del setenta hubo una preocupación por la evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso en el contexto de crecimiento económico que se manifiesta en el estudio pionero de Richard Webb (1977) sobre las políticas de gobierno y la distribución del ingreso en el Perú entre 1963 y 1973. El debate se centró más en los temas de la equidad y la desigualdad que de la pobreza, algo que no es de sorprender en el contexto de un gobierno llamado "revolucionario".

Las políticas públicas se enfocaron más en la desigualdad que en la pobreza, aunque había una estrecha relación entre ambas, y las medidas se centraron más en cambios estructurales - la redistribución de los activos, cambios en la propiedad de los medios de producción, controles sobre el mercado - que en programas sociales. Dentro del Estado algunos argumentaron que se alcanzaría la justicia social mediante el control de la economía y los medios de producción por parte del Estado, mientras otros abogaron por la descentralización y desconcentración radical mediante la puesta en marcha de un socialismo utópico.

A pesar del retroceso en las reformas en la segunda mitad de la década y la caída en los ingresos con el comienzo de los años de crisis económica se lograron algunos cambios estructurales y en actitudes y valores favorables a la reducción de la pobreza, sobre todo la reforma agraria.

Movimientos sociales existentes

Dentro de un ambiente de cambios positivos para el agro nacional pero con fuertes matices autoritarios y populistas, en los que las ilusiones y expectativas de la población crecían, encontramos la presencia de tres movimientos sociales: el movimiento agrario, el movimiento sindical y el movimiento barrial. Cabe resaltar que los miembros de los dos primeros movimientos encuentran sus orígenes mucho antes. En el caso del movimiento agrario, normalmente en 1947 con la creación de la CCP. Y en el caso del movimiento sindical a comienzos del siglo XX con la aparición de la clase trabajadora en el Perú. Pero, en todo caso, es importante establecer que de los movimientos sociales que identificamos el día de hoy, el movimiento agrario y el sindical tenían fuerza y jugaban un papel importante durante el gobierno de Velasco. Otro movimiento social importante en esta época fue el movimiento barrial. Este es un movimiento hoy inexistente, por lo que no es parte de nuestro análisis. Pero es importante mencionar que en las décadas 70 y 80 tuvo un papel significativo a partir de las invasiones por tierra y las movilizaciones por servicios básicos (principalmente agua).

Estos años se caracterizan también por ver el surgimiento de tres importantes movimientos que en los años siguientes adquirirían mucha fuerza. El movimiento feminista, el movimiento popular de mujeres y el movimiento de DDHH encuentran sus inicios en los fines de la década de 1970.

En el caso del movimiento feminista, a fines de los 70s se empezaron a crear diversas organizaciones, ONGs y colectivos feministas. Esto dio origen al movimiento. Las mujeres que conformaban estas organizaciones habían sido, en su gran mayoría, participantes de partidos de izquierda. Es decir, venían de una formación política. Esto tiene correlación con lo que ya mencionamos, que durante la década de 1970 los partidos políticos y las organizaciones sociales tuvieron vínculos muy estrechos que permitió crear y fortalecer capacidades políticas.

El movimiento de mujeres empezó también a fines de los 70s producto de la crisis política y económica. Muchas mujeres se organizaron alrededor de "ollas comunes". En un primer momento había entre 100 y 200 "ollas comunes". Ellas darían inicio a Organizaciones de Mujeres, tales como los Comedores Populares y los Comités de Vaso de Leche. Estas organizaciones serían los cimientos de un movimiento de base de mujeres organizadas.

Por último, si bien es cierto que muchos expertos ubican el inicio del movimiento de DDHH en la década de 1980, especialmente con la creación de la Coordinadora Nacional de DDHH, consideramos que fue a fines de los 70s cuando se fueron sembrando las semillas que dieron origen al movimiento. Entre los hitos de esta década encontramos al Paro Nacional de 1977, en el que la defensa por los derechos se hizo presente de manera explícita por primera vez. Además, como dice Coletta Youngers, "la respuesta de los militares al paro fue el principal catalizador para la formación de grupos locales de derechos humanos en todo el país" (Youngers 2003: 39). Además, en esta década también se creó la Comisión Nacional de DDHH en 1979 y los CODEH - Comités de Derechos Humanos. Todo esto construyó las bases necesarias para la consolidación del movimiento en la década siguiente.

2. Los 80s

Política

1980 marcó el retorno de la democracia al Perú, con el inicio del segundo gobierno de Fernando Belaúnde Terry. En 1985 lo sucedía Alan García Pérez, frente al primer gobierno aprista de la historia del país. Esta década estuvo marcada por la democracia, que forjó la apertura de espacios para la movilización. Pero también por la violencia política y la crisis económica.

En lo que a la Izquierda peruana se refiere, estamos ante el florecimiento y decaimiento de Izquierda Unida (IU). Diversos actores y organizaciones de izquierda se unieron y fundaron IU en 1980. Tres años después este partido llevaba a Alfonso Barrantes a la alcaldía de la ciudad de Lima. Durante la primera mitad de esta década, IU tuvo amplio respaldo ciudadano, en especial en los sectores populares. Incluso, Barrantes participó en las elecciones generales de 1985, donde quedó en segundo lugar, detrás de Alan García. Pero una vez que Barrantes salió del municipio limeño en 1987, IU entró en un proceso de decaimiento. Para fines de la década su presencia era mínima y toda la fuerza que había adquirido estaba en proceso de desaparición.

La principal característica de la década de 1980 fue la violencia política. El Perú estuvo inmerso en una guerra interna. Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) fueron las dos agrupaciones terroristas que lideraban una lucha que estremeció al país. Las Fuerzas Armadas peruanas debieron hacerles frente. SL y las FFAA (el papel del MRTA fue bastante menor que el de SL) fueron los dos actores principales en esta guerra. Ambos son causantes de una serie de crímenes y violaciones a los DDHH. Es decir, estamos ante un periodo en el que hubo violaciones a los DDHH en democracia.

Economía

Las políticas económicas de los dos gobiernos que se sucedieron en esta década difirieron entre sí. El Gobierno de Belaúnde buscó continuar las políticas económicas ortodoxas de la segunda fase del gobierno militar con la privatización de algunas empresas estatales y un mayor énfasis en el mercado. Sin embargo, en 1983 el fenómeno de El Niño fue asociado con un retroceso en la economía del 12%. Muchas cooperativas que habían sido nacionalizadas o estatizadas en la década anterior, fueron re-privatizadas o fragmentadas. El Gobierno de García empezó con políticas expansivas que promovieron el crecimiento económico durante los dos primeros años pero, cuando las presiones inflacionarias y la escasez de divisas empezaron a ponerle freno al proceso, se optó por una serie de políticas radicales y populistas (estatización de la banca, moratorio al pago de la deuda externa, controles sobre los precios).

La década de 1980 es conocida como "la década perdida". Según Vásquez (2008: 122) entre 1975 y 1990 "el Perú perdió todo lo ganado en los veinticinco años anteriores" con un modelo económico que "pasó de la tendencia estatista (...) hacia una de corte ortodoxo." El segundo lustro estuvo caracterizado por una fuerte crisis económica, con hiperinflación - y el consiguiente colapso en los ingresos reales - y crisis de la deuda externa. Además, fue durante el gobierno de García que se implementaron políticas de shock económico que para algunos fueron incluso más fuertes que las que entrarían en vigencia años después en el gobierno de Fujimori. Francisco Verdera (2007) sostiene

que a diferencia de lo que suele creerse, el aumento de la pobreza ocurrió a fines del gobierno aprista, entre 1988 y 1999; y no en el gobierno fujimorista.

Pobreza

La década de ochenta era un período de creciente inseguridad, debido a la violencia política, de crisis en las finanzas públicas, y de auge en la economía informal. Vio el comienzo de programas gubernamentales, como el Vaso de Leche y de ayuda a los comedores populares, que siguen vigentes hasta hoy en día, para enfrentar la caída de los ingresos y el crecimiento de la pobreza. Estos programas empezaron en la capital y posteriormente se extendieron a las demás ciudades del país y reflejaban una colaboración entre el gobierno nacional, los municipios y la sociedad civil, especialmente la Iglesia. Se caracterizaban por un cierto grado de asistencialismo y por relaciones clientelistas entre las beneficiadas y las autoridades municipales y los operadores políticos. La situación de inseguridad en amplias zonas del campo hacía que muchos programas orientados a combatir la pobreza rural fueran reduciendo sus actividades, reforzando las diferencias en los niveles de vida entre la ciudad y el campo.

En esta década comenzaba el debate sobre la relación entre la distribución del ingreso y la pobreza, pero el énfasis quedaba en las propuestas para lograr la estabilidad macroeconómica. Las medidas tomadas por las ONGs, la Iglesia y el Estado no se definían como para combatir la pobreza crónica sino para enfrentar la crisis económica y sus secuelas que todavía se percibían como pasajeras.

Movimientos sociales existentes

La década de 1980 fue de consolidación de ciertos movimientos sociales, como el movimiento de DDHH, el feminista y el de mujeres. Como ya se explicó en el apartado anterior, el movimiento de DDHH tuvo sus inicios a fines de los 70s pero su fortalecimiento fue en la década del 80, producto de la violencia política que se vivía y en especial a partir de la formación de la Coordinadora Nacional de DDHH en 1985. El movimiento de mujeres se consolidó y dejó de ser una agrupación de mujeres alrededor de "ollas comunes", para pasar a ser mujeres organizadas en diferentes organizaciones de base que se preocupaban principalmente por la sobrevivencia, pero que cada vez ampliaban más su agenda y objetivos. Las feministas tuvieron mucha fuerza en esta década y se unieron al movimiento internacional, participando en diferentes encuentros feministas. El Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe fue en 1981. En la segunda mitad de 1980 ocurrió una confluencia entre estos dos últimos movimientos: las feministas y las mujeres de base trabajaron juntas en diferentes temas que las acercaban, como por ejemplo, el de la violencia a la mujer.

Junto con estos tres movimientos, en la década de 1980 van apareciendo los movimientos regionalistas, movimientos del interior del país que luchaban por mayor autonomía, por una descentralización en el país.

Esta década también supuso el decaimiento de los dos movimientos que existían desde hacía más tiempo: el agrario y el sindical. En ambos casos sufrieron de agotamiento y debilitamiento que haría que fueran desapareciendo o, por lo menos, que su presencia

no tuviera la importancia y trascendencia en el escenario nacional que había tenido años antes. Las principales causas de este decaimiento fueron 1) la violencia política y 2) el debilitamiento de las organizaciones económicas que formaron su base.

Debemos destacar que en esta década los movimientos sociales se encontraron “entre la espada y la pared”. Por un lado, tenían a los militares peruanos y, por el otro, a Sendero Luminoso. No podían negociar con ninguno, porque ambos exigían que se unieran a sus filas y también los acusaban de pertenecer al otro bando. Producto de ello fue que en estos años muchos dirigentes fueron asesinados o forzados al exilio.

3. Los 90s

Política

En 1990 Alberto Fujimori asumió la presidencia del Perú. Si bien es cierto que su gobierno fue democrático, desde el Autogolpe de Estado de 1992 el autoritarismo fue una de sus principales características. El Autogolpe del 92 supuso el cierre del Congreso de la República. Un año después se firmó una nueva Constitución Política. Junto con el autoritarismo primó también el populismo y el asistencialismo. Se gobernaba a partir del miedo, los servicios de inteligencia, la corrupción y el populismo.

En el ámbito político estamos en la década que marcó la crisis de los partidos. Los grandes partidos políticos tradicionales desaparecieron o adquirieron una importancia ínfima. Ésta fue la década de los “outsiders”: personajes ajenos a la vida partidaria que se hacían de cargos públicos importantes. El propio Fujimori fue uno de ellos. Ricardo Belmont como alcalde de Lima fue otro.

Por otro lado, en la década de 1990 se derrotó a SL. Luego de la captura de su principal líder, Abimael Guzmán, en 1992, la fuerza de SL fue decayendo. Si bien es cierto que hubo aún actos terroristas, cada vez eran menos. Para la segunda mitad de la década SL había dejado de ser el gran grupo terrorista que causaba miedo y pavor entre los peruanos. El MRTA adquirió presencia pública por la toma de la residencia del embajador japonés a fines de 1996. Por cinco meses (entre diciembre de 1996 y abril de 1997) se mantuvo a diversas figuras importantes secuestradas en la residencia. Una operación militar terminó con esta toma. Así, para fines de la década se afirmaba que se había vencido al terrorismo.

Otro hecho que caracterizó esta década fue la existencia de una red de corrupción sumamente compleja y fuerte. La corrupción durante el gobierno de Fujimori, liderada por el propio Presidente y por el asesor de inteligencia, Vladimiro Montesinos, alcanzaba a esferas públicas y privadas del país. Se compraban jueces, congresistas, medios de comunicación. Todos debían seguir la línea marcada desde el poder.

A pesar del autoritarismo que caracterizó este gobierno, durante esta década se dieron avances en políticas de inclusión, principalmente hacia la mujer. Se creó el Ministerio de la Mujer y se aprobaron leyes que mejoraban su situación.

Economía

En el ámbito económico, el gobierno fujimorista estuvo marcado por sus políticas neoliberales. Aunque basó su campaña electoral en una plataforma de ajustes económicos graduales, una vez elegido, y después de una visita a los EEUU, Fujimori cambió su equipo económico y aplicó políticas económicas producto del Consenso de Washington, que iniciaba una era de neoliberalismo que caracteriza al Perú hasta el día de hoy.

Políticas económicas de "shock" lograron controlar la inflación a costo del cierre de empresas, la pérdida de ahorros y una baja brusca en los niveles de vida. Posteriormente, y con facultades delegadas por el Congreso, se decretaron una serie de medidas para reestructurar la economía. En las palabras de Vásquez (2008: 122), el Gobierno de Fujimori "aplicó un programa de ajuste estructural, con el cual se privatizó una gran parte del sector público, se dejaron los precios en manos del mercado, se eliminó la mayoría de protecciones arancelarias, se trató de llegar a un acuerdo con los acreedores extranjeros y se dio prioridad a la inversión extranjera." Además, con estas reformas estructurales, "se trató de disminuir el poder de los sindicatos. Con ello, se registró una tendencia a eliminar los contratos de tiempo indefinido por otros que serían menos costosos para las empresas, y se modificó la legislación sobre el despido. Por lo tanto, a pesar de que estos cambios estaban acompañados de mecanismos que protegían a los trabajadores (compensaciones por despido, seguros, entre otros), se redujo el poder de negociación entre empleados y empleadores, dejando a los primeros en desventaja" (Vásquez 2008: 65).

Sin embargo, entre 1993 y 1997 la economía creció a una tasa promedio de 7.2%. Paralelamente ocurrió un fenómeno de suma importancia, sobre todo para entender la realidad actual: la actividad minera empezaba su expansión.

Pobreza

Es en la década de noventa que el discurso de la pobreza cobra vigencia en el debate nacional. Como consecuencia de los shocks económicos al final del Gobierno de García y al comienzo del Gobierno de Fujimori y de los cambios en el modelo económico impulsados por el Ministro Boloña en 1994, se empieza a diseñar y poner en marcha desde el Gobierno Nacional una serie de programas para combatir la pobreza, ya no como fenómeno transitorio de corta duración sino como problema crónico y necesariamente asociado con los cambios económicos. La cooperación internacional, especialmente el Banco Mundial, apoya a estos programas tanto con ideas y propuestas como con dinero para premiar un gobierno y país percibidos como fieles implementadores de las propuestas surgidas del Consenso de Washington.

Según Vásquez (2008:129) "el gasto social se dirigió a cinco áreas principales: control de daños nutricionales en menores de tres años y otros grupos en riesgo, salud básica para todos, educación básica para todos, mecanismos de solución de conflictos, e inversión social adicional. En este sentido, el gasto social básico per cápita se elevó de US\$12 en 1990 a US\$85 en 1997 y el gasto social total per cápita aumentó de US\$70 a US\$219." Además, se implementaron procesos de reingeniería a fin de tratar de reducir los gastos administrativos para poder ser más eficientes y aplicar políticas de tercerización y hubo un aumento de calificación, pero el elemento político en las esferas superiores de decisión prevaleció" (Vásquez 2006: 12).

Estas medidas contribuyeron a paliar la situación de los sectores de la sociedad más afectados por la reestructuración de la economía que, a su vez, empezó un proceso de crecimiento sostenido. El modelo de programación social implementado era consistente con un régimen caracterizado como “populista autoritario”, entregando servicios en cambio por la lealtad política y con un porcentaje importante de la población dependiente del presupuesto del Estado. En este período se empezaron a escuchar voces advirtiendo de la naturaleza estructural de la pobreza como producto casi inevitable del modelo económico en proceso de aplicación.

Movimientos sociales existentes

Casi toda la década de 1990 estuvo caracterizada por la desarticulación de los movimientos sociales, producto primero de la violencia política y luego del neoliberalismo, la corrupción y el populismo. Muchos de los que en las décadas pasadas habían ostentado fortaleza y consolidación ahora pasaban por crisis internas. Los movimientos que más decayeron fueron el agrario y el sindical. El movimiento feminista tuvo fuerza en el principio de la década, incluso con buenas relaciones con el gobierno. Sin embargo, en la segunda mitad su presencia decayó significativamente. Otro de los movimientos que entró en crisis fue el regionalista, pero éste fue uno de los que se fortaleció a fines de la década. Y es que hay que resaltar que para fines de los 90s muchos peruanos estaban en contra del gobierno autoritario de Fujimori. Ante una re-reelección que daba rasgos de ser fraudulenta, se organizaron diversos sectores de la población y salieron a las calles para derrocar al gobierno fujimorista. Esto permitió el comienzo de la recomposición del movimiento social.

Aparecieron, además, dos nuevos movimientos sociales: el cocalero y el ambientalista.

4. Década del 2000

Política

La presente década se vio marcada por una serie de cambios políticos. A fines del 2000 Alberto Fujimori huía del país y renunciaba a la distancia. Valentín Paniagua, que había pasado a ser presidente del Congreso días antes tras la salida de Martha Hildebrandt, asumía la Presidencia de la República convocando a elecciones generales. En julio del 2001 Alejandro Toledo era declarado presidente del Perú. Su gobierno fue democrático aunque muy criticado y en el 2006 lo sucedió Alan García Pérez, al frente de su segundo mandato.

Con el Gobierno de Transición, presidido por Valentín Paniagua, el Perú retornaba, una vez más, a la democracia. Y, con ella, aparecían una serie de medidas que serían promulgadas en este gobierno, siendo ratificadas y consolidadas en el siguiente, en el gobierno de Alejandro Toledo. Estas medidas cambiarían la manera de organización de nuestro país y la relación entre la sociedad civil y el Estado. Las dos más importantes se refieren a la participación ciudadana y a la descentralización.

En el primer caso se crearon diversas figuras de participación ciudadana: el Presupuesto Participativo, los Consejos de Coordinación Local (CCL) y los Consejos de Coordinación Regional (CCR). En todos estos casos la sociedad civil podía participar en la toma de decisiones de los gobiernos locales y regionales. Precisamente, teníamos

gobiernos regionales producto de la descentralización que se puso en marcha en el país. De esta manera, el Perú quedó dividido en regiones. A la fecha, la regionalización supone una región por departamento más el caso del Callao. A fines del gobierno de Toledo se realizó un referéndum para la creación de macroregiones. Ninguna fue aprobada. Esto constituyó un fracaso para el proceso de descentralización. Vale la pena mencionar que el Partido Aprista Peruano fue uno de los principales impulsores de la campaña por el "No" en el referéndum.

Durante el gobierno de Paniagua se conformó la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), que entregó su Informe Final al presidente Toledo en agosto del 2003. La creación de la CVR fue un paso sumamente importante en la pacificación del país y en la necesidad de esclarecimiento e identificación de los culpables de los hechos de violencia que habían sucedido en las décadas anteriores. El informe final dio como cifra de fallecidos durante la guerra interna a 69 mil peruanos, la gran mayoría andinos quechuahablantes. Se establecieron responsabilidades penales y políticas de estas muertes. El principal responsable fue Sendero Luminoso, seguido por las Fuerzas Armadas. Además, los tres gobiernos (de Belaúnde, de García y de Fujimori) tuvieron responsabilidades políticas. Por otro lado, el informe propuso una serie de recomendaciones, entre las que se encontraban reparaciones a las víctimas, judicialización de los casos, cambio del sistema de justicia y la reforma del Estado. El informe final de la CVR fue muy bien recibido por sectores ligados a los DDHH y sectores académicos. Los medios de comunicación informaron al respecto, aunque muchos con escepticismo, especialmente frente al número de muertos. Otro sector, mucho más conservador, y en el que se encuentran militares y grupos importantes en los partidos políticos, cuestionaron duramente el Informe, argumentando que no se podía poner a las Fuerzas Armadas en el mismo nivel que SL, que no eran culpables y que, a la larga, lo que el Informe hacía era no ser justos con lo que había ocurrido y defender a los terroristas. Los peruanos en general estuvieron de acuerdo con el Informe en un primer momento, aunque con el paso del tiempo su interés fue decayendo, al punto que el día de hoy lo recuerdan pocas personas, tan solo los vinculados con el tema de los DDHH.

También es importante mencionar la creación de la Comisión Nacional de Pueblos Andinos y Amazónicos (CONAPA) primero y del Instituto Nacional de Desarrollo de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuano (INDEPA), después. Estas iniciativas respondieron a las inquietudes de la Primera Dama del gobierno toledista, la señora Eliane Karp, aunque el manejo inadecuado de las relaciones con las organizaciones indígenas y las acusaciones de manejos dudosos de fondos de la cooperación internacional la obligaron a apartarse de la segunda organización. Tanto la CONAPA como el INDEPA fueron iniciativas que permitieron a los líderes indígenas acercarse al Estado y sentir que sus agendas eran importantes. Esto sería un hecho fundamental para este movimiento. Sin embargo, el manejo clientelista de ambas organizaciones generó un rechazo de los sectores más radicales de los pueblos indígenas que buscaron un mayor control y una relación más institucionalizada con el Estado.

Sin embargo, un hecho característico del gobierno de Toledo fue la poca eficacia que tenía. Había mayor apertura, sí, pero también estábamos ante una gestión estatal que no sabía llegar a resultados, lo que producía frustración en la población. Era un gobierno visto como desorganizado, caótico y hasta improvisado.

En el caso del gobierno de García estamos ante una democracia caracterizada por la debilidad del Legislativo y de los partidos políticos. Eso se expresa, por ejemplo, en la delegación de facultades al Ejecutivo, que permitió que a fines de junio el gobierno emitiera más de 100 decretos en el marco de reformas para la implementación del TLC con EEUU. Muchos decretos han sido ampliamente cuestionados e incluso se afirma que una veintena de ellos no tienen relación alguna con la implementación del TLC, por lo que no serían constitucionales. Lo central es que este paquete de reformas refuerza algo que ya se venía expresando en este gobierno: el autoritarismo del Ejecutivo para imponer sus ideas y proyectos.

El gobierno de García demuestra ser cada vez más autoritario. En 2007 se emitió un paquete de leyes de criminalización de la protesta, producto del cual muchos líderes y dirigentes sociales han sido apresados o tienen procesos penales en su contra. Este gobierno no es llano a dialogar o a escuchar posiciones contrarias a la suya. Aunque debemos destacar la labor del Primer Ministro Jorge Del Castillo, calificado como "bombero", ya que aparece en momentos de alta tensión para aliviar los problemas, es decir, tiene la habilidad de "apagar incendios". Pero lo que esto demuestra es que se escuchan las protestas de la población en el último momento, cuando la crisis es ya latente.

Paralelamente, se han destinado recursos económicos a los gobiernos locales y regionales, lo que ha permitido que ambas instancias ganen autonomía y se consoliden.

Economía

En el aspecto económico esta década está siendo marcada por el neoliberalismo. El modelo se consolidó a lo largo de los dos gobiernos que se han sucedido. Entre ellas, tenemos las firmas de tratados de libre comercio. Las negociaciones para el Tratado de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos ocuparon un papel central. A pesar de las intenciones del presidente Toledo de firmar el TLC "sí o sí", fue García quien lo firmó. Pero el gobierno de Toledo avanzó significativamente en las negociaciones. García firmó y ratificó el TLC con EEUU, y se iniciaron negociaciones de otros TLC: con Chile, la Unión Europea y China. Estamos, además, en la segunda fase de las reformas implantadas durante el Gobierno fujimorista, en 1994.

Por otro lado, el boom de la actividad extractiva caracterizó estos años, con diversas empresas mineras explorando y explotando tierras a lo largo del Perú. La actividad minera adquirió mucha importancia, al punto que en el 2007 el Gobierno intentó declarar de "interés nacional" 20 proyectos mineros, por medio del Proyecto de Ley 1640 que no fue aprobado en el Congreso. Sin embargo, esto no detuvo las intenciones del gobierno. Muchos de los decretos que se emitieron en el paquete de junio al que hemos hecho mención y otros anteriores (por ejemplo, el muy criticado DL 1015 sobre las comunidades campesinas) estarían destinados a favorecer a las empresas mineras y a su posicionamiento en tierras pertenecientes a comunidades campesinas.

Junto con la minería, también las empresas de hidrocarburos se asentaron en diversas zonas del país. Quizá el caso más importante haya sido el del gas de Camisea. Paralelamente a las actividades extractivas, la economía peruana también se

caracterizó por la fuerza de la agroexportación, que fue promovida no solamente desde el sector privado sino también desde el propio Estado.

Esta década se ha caracterizado por un crecimiento macroeconómico. Empezó durante el Gobierno de Toledo, pero se siente aún más en el actual gobierno. Después de mucho tiempo, tenemos la sensación que el Estado posee recursos. Hay un flujo de recursos económicos importante, entre ellos el canon minero, pero una preocupación creciente sobre la capacidad del Estado a todo nivel de gastarlos para el desarrollo del país y la reducción de la pobreza. El gobierno, siguiendo la línea neoliberal, ha apostado por el énfasis en las inversiones, sobre todo en infraestructura, pero sin un sistema nacional de planificación.

Pobreza

En la primera década del siglo los gobiernos democráticos hicieron suyos el modelo económico en sus rasgos principales y los programas sociales asociados desarrollados durante la década anterior. Hubo intentos por los gobiernos de Paniagua y Toledo de lograr un “compacto social”, definido por Addison et al (2008: 13) como “un conjunto de obligaciones mutuas entre el Estado y su población” y que tiene tres componentes fundamentales: obligaciones recíprocas entre el Estado y sus ciudadanos; el involucramiento de numerosos actores, incluyendo movimientos sociales, demócratas y tecnócratas; y la construcción de un Estado eficaz y un sistema de finanzas públicas eficiente que moviliza los recursos domésticos y los asigna eficazmente según las prioridades del desarrollo y la construcción de la nación.

En las palabras de Vásquez (2008: 130): “En el año 2001, se creó la Mesa de concertación de lucha contra la pobreza, como un mecanismo de diálogo entre la sociedad y el Estado. Posteriormente, en el 2002, se pactó el Acuerdo Nacional, orientado a alcanzar la democracia y el Estado de Derecho, la equidad y justicia social, la competitividad del país, y un Estado eficiente, transparente y descentralizado. Asimismo, se inició el proceso de descentralización a través de los planes de desarrollo concertados, los consejos de coordinación local y los consejos de coordinación regional.” De esta manera se intentaba legitimar tanto los regímenes democráticos como los esfuerzos y recursos dedicados a la lucha contra la pobreza.

Como consecuencia entre el 2000 y el 2005 hubo un aumento promedio en los gastos sociales de 8%. No obstante, los niveles de pobreza quedaron relativamente estancados, dando origen a críticas hacia los programas sociales. Vásquez (2006: 9), por ejemplo, presenta las siguientes razones del pobre desempeño de los programas sociales: “la escasez de personal técnico que pueda combatir la filtración (beneficiarios del programa que no son parte del público objetivo), subcobertura (personas que pertenecen al público objetivo que deberían recibir las raciones del programa, pero no son beneficiarios), politización del gasto (destinar partidas a regiones sensiblemente más políticas), incremento en las planillas poco productivas (asesores para organizar fiestas de cumpleaños) y gastos operativos innecesarios (consultorías para sistematizar consultorías), entre otros.”

Al finalizar el segundo año del gobierno de García empiezan a expresarse inquietudes por el poco impacto en la reducción de la pobreza y en los niveles de desigualdad a pesar del largo período de crecimiento sostenido. Algunos, como Vásquez (2006; 2008)

y Rivera (2008), atribuyen la persistencia de los niveles de pobreza a los defectos en los programas sociales y proponen una mayor y más eficaz inversión en el capital humano como la mejor estrategia para eliminar la pobreza, concebida como producto principalmente de los bajos niveles de productividad de sectores amplios de la población. La visión detrás de los programas de lucha contra la pobreza es que es necesario esperar que en el largo plazo - vía la inversión en educación y salud - con las mayores oportunidades de los pobres, pueda aumentar la productividad del trabajo y así mejorar los ingresos y superar la pobreza.

Otros, como Verdera (2007) y Gonzáles de Olarte (2008), atribuyen la persistencia de la pobreza a los factores estructurales y la naturaleza del modelo económico. Verdera (2007: 181) afirma que "la pobreza rural se explica básicamente por la concentración de la tierra y sus bajos rendimientos. En el medio urbano la pobreza se explica por el comportamiento de la demanda de trabajo a nivel sectorial, por su baja intensidad de empleo, así como por la baja productividad en los sectores intensivos en empleo." También llama la atención sobre el aumento de la desigualdad como factor que contribuye al empobrecimiento, ya que la desigualdad y la pobreza aumentaron simultáneamente en los últimos 25 años. Añade que la pobreza permanente se deriva y mantiene por el tipo de composición de la producción, el empleo, y de la consiguiente aproximación al nivel de productividad promedio por trabajo. La pobreza es consecuencia de la incapacidad de la estructura productiva de absorber la creciente fuerza laboral. En su opinión, una estrategia nacional de desarrollo debe lograr una combinación adecuada de políticas que, a la vez que promueve las exportaciones con mayor valor agregado, contribuye a expandir el mercado interno. La reducción de la pobreza pasa por modificar la política macroeconómica, o si se quiere el denominado modelo económico, y por adoptar una política social que respete los derechos sociales universales de las personas y familias, a la salud, la educación, la seguridad social y al trabajo (Verdera 2007: 285-288).

Gonzáles de Olarte (2008: 55) argumenta que la situación de crecimiento económico a un ritmo mayor que la tasa de reducción de la pobreza y con niveles de desigualdad sin cambio se debe al modelo económico que rige en el país y que denomina "primario exportador y de servicios (Peser)", el cual se caracteriza por "el síndrome de la asimetría entre el crecimiento económico y la pobreza" (Gonzáles de Olarte, 2008: 56) donde "cada crisis económica ha incrementado la pobreza, pero no todo crecimiento económico la ha reducido inmediatamente." Este nuevo modelo ha hecho que "el Perú se hizo un país más minero, más de servicios, acompañados por un *boom* de construcción al que no estábamos acostumbrados y, en los últimos años, un incremento del sector industrial vinculado a la agro-exportación y a los servicios" (Gonzáles de Olarte, 2008: 57).

Además, sostiene que en este tipo de economía el efecto multiplicador de las inversiones en el empleo es limitado y hay una falta de empleo adecuado o decente y con salarios adecuados con la consecuencia que el crecimiento económico no se distribuye. En situaciones de este tipo normalmente se espera que el Estado sea el compensador e igualador de oportunidades pero en el caso del Perú el Estado es demasiado pequeño y con capacidades demasiado limitadas para desempeñar este papel: "Un Estado pequeño y débil no podría tener la capacidad de revertir tan altos niveles de pobreza y de imponer nuevas normas distributivas fiscales para reducir la desigualdad" (Gonzáles de Olarte, 2008: 58). Más aún, un patrón de crecimiento muy

dependiente de factores exógenos, como es el caso del Perú, “hace que todos los avances en reducción de la pobreza y ligera disminución de la desigualdad puedan ser fácilmente revertidos en la próxima crisis de balanza de pagos” (Gonzáles de Olarte, 2008: 58).

Gonzáles de Olarte presenta datos que demuestran que, entre 2001 y 2007, ha habido un aumento en el producto bruto *per cápita* de 29% pero una reducción en la pobreza de solamente 9.8% y afirma: “Si se deseara reducir la pobreza a solo el 20% de la población, se necesitaría un crecimiento anual a una tasa de 6% por 20 años más” (Gonzáles de Olarte, 2008: 59). Al mismo tiempo la desigualdad parece haberse mantenido sin cambio.

Finalmente, el autor concluye que el país tiene dos alternativas: (1) profundizar el modelo actual con más TLCs con más países (que parece ser la decisión del gobierno nacional), el cual requerirá mucha paciencia por parte de los pobres y expondrá el país a los riesgos de la dependencia de las condiciones internacionales o (2) fomentar el “Desarrollo Integrado Exportador y Descentralizado (DIDE)” que generaría eslabonamientos entre regiones y sectores, le daría al país mayores grados de autonomía y le haría menos vulnerable a las crisis externas. Según el autor, “este modelo cambiaría al Perú y lo volvería un país con solidez económica, con cohesión social y estabilidad política” (Gonzáles de Olarte, 2008: 61).

A raíz de la emisión de un informe del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) en el cual se concluyó que en el año 2007 el porcentaje de la población del país clasificada como “pobre” había disminuido de 44.5% a 39.3%, se desató en los medios un debate sobre si una caída tan brusca y tan poco común era “real” o era producto de la metodología de medición empleada (ver Quispe, 2008). Algunos (como Pedro Franke) afirmaron que podría deberse a un cambio en el marco muestral entre 2006 y 2007, conduciendo a la producción de cifras poco comparables; otros (como Farid Matuk) sugirieron que el principal problema era la imputación de los precios de los bienes y servicios que no se comercializaban; y otros (como Jurgen Schuldt) señalaron al índice de precios al consumidor empleado para deflactar los precios como una posible fuente de distorsiones. Por su parte, el anterior director del INEI, Matuk, sostuvo que la cantidad de alimentos se encontraba sesgada al grupo más pobre, por lo que la línea de pobreza estaba subestimada y Javier Iguíñiz observó que todavía se había utilizado las cifras del Censo y que, por eso, se había sobreestimado la importancia de lo rural, donde hay más pobreza.

Quispe (2008: 3) concluye que “solo sabemos que la pobreza se redujo pero ¿alguien sabrá cuánto?” Felipe Jaramillo, Director Regional del Banco Mundial, afirmó en *Andino* el 27 de mayo: “Los resultados cumplen con los parámetros internacionales y, lo más importante, son transparentes; es una metodología clara que se sigue en el resto de países. Estamos bastante tranquilos con la calidad de las cifras.” Sin embargo, Javier Herrera, asesor de INEI, declaró en *Perú 21* el 21 de mayo que “programas como Juntos han tenido una incidencia directa de 2 puntos en el resultado.”

En debates posteriores, algunos pusieron el énfasis en el impacto diferenciado de la inflación. Rivera (2008: 25) señaló que “entre el 2006 y el 2008 el maíz subió 168%, el trigo en 184% y el aceite de soya en 138%. En lo que va del año, el arroz ha subido en

alrededor del 100%" y que el precio del petróleo "ha incrementado sostenidamente desde el 2003, año desde el cual ha subido en el orden del 300%" (Rivera 2008: 26). Frente a esta situación encontramos que "en el Perú, se estima que los segmentos C, D y E gastan alrededor del 46%, 55% y 59% en alimentos" y que "Eduardo Morón de la Universidad del Pacífico ha mostrado cómo mientras la inflación promedio (la que publica el INEI es solo para Lima) fue de 3,9% en el 2007, para los sectores de menores ingresos de la capital fue del orden del 7,2%" (Rivera 2008: 26). Todo esto indicaría que la inflación estaba generando un impacto redistributivo desfavorable para los pobres. Según un informe de prensa del Banco Interamericano de Desarrollo (agosto, 2008), para que puedan mantener los mismos niveles de consumo anteriores a la crisis de los precios alimentarios, Perú necesitaría transferir 4.4% de su producto bruto interno a los pobres, una cifra solamente superada por Haití.

Finalmente, las cifras sobre la distribución geográfica de la pobreza indican que mientras que los pobres de Lima y las áreas urbanas y rurales de la costa están cercanas a la línea de pobreza y que podrían esperar pasar a la situación de "no pobres" si las tendencias al crecimiento económico siguen sin mayores cambios del modelo, la situación de los pobres de las áreas rurales de la sierra y la selva es distinta. Los pobres en estas zonas se concentran alrededor de la línea de pobreza extrema y tendrían que esperar muchos años - hasta décadas - para que el crecimiento de la economía les levante de la situación de pobreza, indicando que si no se cambian las políticas y estructuras actuales amplios sectores de la sierra y la selva seguirán en la pobreza con las consiguientes amenazas a la estabilidad política, económica y social. En un artículo reciente De Los Ríos (2008: 29-30) afirma: "Según la ENAHO (2006) aproximadamente el 76% de estos hogares [de la sierra rural] se encuentra por debajo de la línea de pobreza y alrededor del 47% vive en situación de pobreza extrema." Peor todavía, "los pocos hogares que se encuentran fuera de esta condición, están más cerca de ser pobres, que de una posición de expectativa razonable de mejoría económica."

Frente a esta situación el hecho que casi el 80% de la población de la sierra rural vive en centros poblados aislados "influye en su limitado acceso a bienes y servicios tanto públicos (caminos rurales, electrificación rural, educación, etc.) como privados (asistencia técnica, crédito, aseguramiento, etc.), que reducen aún más sus posibilidades de desarrollo" (De Los Ríos, 2008: 30). Según la organización Propuesta Ciudadana, de las diez regiones más pobres, ocho se ubican en la sierra y dos en la selva, indicando que la brecha entre la costa, por un lado, y la sierra y la selva, por el otro, crece cada vez más, a pesar del cual en el primer semestre del año las regiones habían ejecutado solamente el 19% del gasto programado y el gobierno central 22% (Patriau, 2008). Por su parte, Tanaka (2008: 4) afirma: "Ya el gobierno ha diagnosticado la imposibilidad de atacar la pobreza más estructural, signado por el aislamiento y la dispersión si no se incentiva una mayor concentración urbana o, al menos, territorial, en una lógica que parece evocar las 'reducciones de indios' del virrey Toledo."

Resumiendo la situación sobre la reducción de la pobreza en el Perú entre 2004 y 2007 el Banco Mundial (2008: 24) concluye que:

El crecimiento por fin está beneficiando a los pobres, pese a la persistencia de la desigualdad (...)

Pobres	49.2	72.5	68.3	68.1		75.8	76.5	73.3
Pobres extremos	32.3	54.5	45.6	32.6		44	46.5	40.8
Desigualdad								
Coefficiente Gini	41 (1)	37.5 (1)	37.7 (1)		53.6 (2001) (2)		52.2 (2005) (2)	
Crecimiento PBI PP								
Tasa de crecimiento entre períodos	-4.6	5.4	6	2.5	4.8	7.2		

Fuente: Gonzáles de Olarte, Efraín. "¿Está cambiando el Perú?: Crecimiento, Desigualdad y Pobreza" e INEI (2008). Para el coeficiente Gini (1), véase Verdera (2007); para el coeficiente (2) véase Mendoza y García (2006).

Movimientos sociales existentes

En esta década muchos movimientos han decaído en presencia y fortaleza, algunos llegando incluso a desaparecer del espectro o pasar a su mínima expresión. Por ejemplo, apareció el movimiento TLC Así No, dedicado únicamente al seguimiento e intento de influencia en las negociaciones del TLC con EEUU, pero desapareció una vez que el TLC con EEUU fue firmado. El movimiento feminista perdió mucha de su fuerza y presencia, actualmente existen organizaciones feministas, pero el movimiento es poco activo. El movimiento regionalista se debilitó bastante los primeros años, en gran medida precisamente por sus logros: el proceso de descentralización. Para fines del gobierno de Toledo volvió a adquirir fuerza e importancia, con paros, marchas y movilizaciones en diferentes regiones. Una de las más importantes fue el conocido "Arequipazo" en el 2002. Es importante señalar que este movimiento se ha caracterizado por diferentes expresiones regionales, aunque sin mayor relación una con la otra, no estamos ante una expresión nacional. Por último, es importante señalar que, después de muchos años de debilitamiento, a fines del gobierno de Toledo el movimiento sindical empezó un proceso de recuperación. El movimiento cocalero se ha debilitado considerablemente, al punto de encontrarse en una crisis interna en la actualidad.

Pero frente a ellos tenemos una gama de movimientos sociales que o se han mantenido o se han recuperado. En lo referente al campo, el movimiento agrario, el movimiento indígena y el movimiento alrededor de las industrias extractivas son tres actores muy importantes, que últimamente trabajan juntos, lo que refleja intentos de unificación. En el caso del movimiento agrario, hubo una redefinición o "re-acomodo" de los agrarios "tradicionales" adoptando una identidad más "indígena", y los agrarios "modernos" formando Conveagro con algún traslape. En el caso del movimiento alrededor de las industrias extractivas, el papel de la Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería (CONACAMI) fue fundamental.

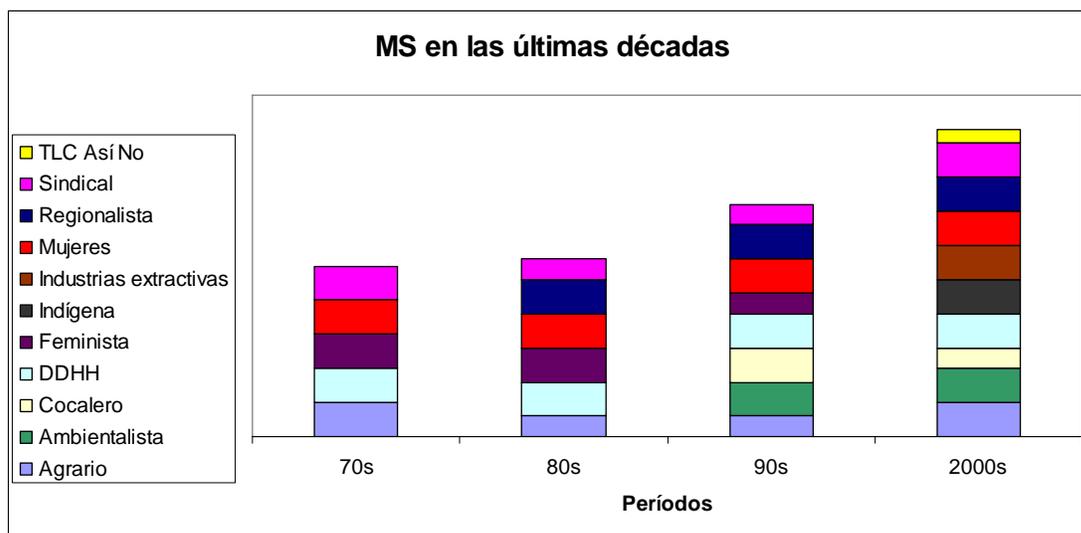
Estos tres movimientos también realizan acciones con el movimiento sindical y los movimientos regionales. Es decir, el movimiento sindical se encuentra en proceso de

refortalecimiento, aunque todavía relativamente débil, después de dos décadas de decaimiento. Y los movimientos regionales han venido actuando en algunas regiones (tales como Loreto, Moquegua, Cusco, Puno o Ayacucho) con un papel fundamental.

Paralelamente, el movimiento de mujeres volvió a adquirir fuerza, esta vez como un movimiento popular, de base, de mujeres organizadas que no sólo buscan alimentos, sino que tienen agendas que van mucho más allá. El movimiento ambientalista, aunque con mucha división en su interior, hoy tiene presencia importante, e incluso ha sufrido de las arremetidas del Gobierno. Y, por último, el movimiento de DDHH, que se ha mantenido en la lucha para que no se olviden los hechos de violencia y para evitar que el contexto que permitió que ello ocurriera, vuelva a aparecer. Quizá su expresión más importante sea el movimiento Para Que No Se Repita. Fue muy importante la extradición del ex presidente Alberto Fujimori y el inicio de su juicio, en el que está acusado por delitos de lesa humanidad. La agenda de DDHH también ha retomado los derechos económicos, sociales y culturales que eran preocupaciones de la década del 70.

Así, entonces, encontramos que en las últimas cuatro décadas el Perú ha pasado por diferentes modelos políticos y económicos que han permitido el auge y fortalecimiento de ciertos movimientos sociales, pero también el debilitamiento y desaparición de otros. Todo ello nos da un panorama actual en el que encontramos muchos más movimientos sociales presentes que los que había en la década del 70 (aunque ello no quiere decir que tengan más fuerza que la que había en esta década). Quizá estemos antes un resurgimiento de los movimientos sociales.

Para esclarecer el paso de los actuales movimientos sociales a lo largo de las últimas décadas, presentamos el siguiente gráfico. Es importante señalar que el gráfico no hace alusión a fuerza, importancia o capacidades de los movimientos. Podría parecer que actualmente hay mayor movilización social que hace cuatro décadas, por ejemplo. Eso no es así. Este gráfico tan sólo muestra cuáles de los movimientos actualmente activos en el país estaban presentes en cada período anterior. Es una suerte de resumen de lo que hemos venido explicando.



Fuente: Elaboración propia

Los recuadros que se refieren a cada movimiento social son más pequeños en los periodos en los que dicho movimiento se debilitó. Lo que este gráfico refleja es la multiplicidad de movimientos sociales que vienen existiendo en esta década. Muchos entraron en crisis durante el gobierno fujimorista. Pero las movilizaciones exigiendo la erradicación del régimen de Alberto Fujimori fortalecieron a los movimientos de tal manera que como resultado en la década actual en el Perú tenemos una pluralidad de movimientos sociales.

IV. EL MAPEO DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Con miras a la construcción de un mapa preliminar de los movimientos sociales existentes en el Perú desarrollamos una lista de temas a discutirse en entrevistas con una selección de dirigentes de organizaciones populares y observadores/colaboradores/conocedores de movimientos sociales. En base a los resultados de estas entrevistas iniciales se revisó el esquema de las entrevistas y se diseñó una base de datos en MS Access en el cual se resumiría la información que obteníamos. Tras afinar la guía, continuamos con las entrevistas y el vaciado de la información en la base de datos.

Entre los meses de diciembre del 2007 y junio de este año se completaron un total de 56 entrevistas, entre dirigentes, observadores, expertos y afines a los movimientos sociales empleando como guía para las entrevistas el esquema presentado en el Anexo 1. Cabe señalar, sin embargo, que no en todas las entrevistas seguimos el esquema porque el discurso de los entrevistados no siempre se acomodaba a él. En estos casos optamos por tratar de obtener la información requerida mediante preguntas ampliatorias y aclaratorias pero no siempre con los detalles y la precisión requeridos. Por eso, la naturaleza y el grado de precisión de la información de cada entrevista varía y muchas de ellas abarcan una riqueza de información más allá de las limitaciones de un mapeo.

Cada entrevista fue grabada con la anuencia del entrevistado a quien se entregó un resumen descriptivo de la investigación con sus objetivos y propósitos (Anexo 2). Contamos con dos versiones del resumen, una para dirigentes populares y otra para académicos. Además, ambos entrevistadores tomaron apuntes de las entrevistas que posteriormente pasaron a limpio. La información de las grabaciones y los apuntes fue incorporada en forma resumida en la base de datos en MS Access. Como consecuencia, la información de cada entrevista se encuentra en las siguientes formas electrónicas: la grabación total de la entrevista; los apuntes de los entrevistadores; y la sistematización en la base de datos.

Para complementar esta información, se están construyendo dos archivos adicionales. El primero, electrónico, comprende las noticias, boletines y artículos electrónicos que han circulado desde el comienzo de la investigación sobre cada movimiento, organizados por movimiento. El segundo, en físico, comprende las publicaciones, tanto formales como informales, que se ha podido conseguir sobre los movimientos sociales, también organizados por movimiento. Finalmente, se está haciendo resúmenes de la literatura académica sobre los movimientos sociales con miras a la preparación de un documento de revisión de los enfoques teóricos y los estudios empíricos de los movimientos sociales en el país.

Según nuestra definición un movimiento social es un proceso de acción colectiva politizada dirigido a las luchas contra las condiciones que reproducen la inequidad e injusticia, y con una visión alternativa de sociedad y desarrollo. Bajo este concepto identificamos diez movimientos sociales presentes en el Perú de hoy. Algunos mucho más activos, otros latentes; pero todos forman parte del mapa de movimientos sociales del Perú. Los diez movimientos sociales que identificamos actualmente son:

1. Agrario

2. Cocalero
3. Ambiental
4. Referido a las Industrias Extractivas
5. Feminista
6. DDHH
7. Indígena
8. Sindical
9. Regionales
10. De Mujeres Populares

Somos conscientes que esta lista puede ser controvertida y perfectible. Después de muchos meses de discusión, en la que el número de movimientos sociales que teníamos fue disminuyendo, partiendo de catorce, terminamos con esta lista de diez movimientos que, a nuestro parecer, son aquellos presentes en el Perú actualmente. Hemos dejado de lado algunos y hemos incluido otros con los que algunas personas pueden no estar de acuerdo. Precisamente, para explicar por qué llegamos a esta lista, en las siguientes líneas explicaremos nuestro razonamiento para llegar a estos diez movimientos.

En primer lugar, es importante diferenciar entre movimientos sociales y campañas, que tienen corta duración y un fin claro, que una vez que es conseguido (o, caso contrario, que el contexto hace que sea imposible alcanzarlo) desaparecen totalmente. Éste es el caso de la campaña TLC Así No. Por mucho tiempo discutimos sobre si estábamos o no ante un movimiento social, pero dado lo corto de su existencia y lo volátil de su objetivo (que iba desapareciendo una vez que el TLC con EEUU fue firmado y ratificado) consideramos que estamos más bien ante una campaña. Sin embargo, reconocemos la posibilidad que esta campaña se convierta en algún momento en un movimiento más amplio y sostenido referente a la globalización. Igualmente, se contempló la posibilidad de incluir como movimiento el referido al tema del agua pero fue descartado debido a sus acciones esporádicas alrededor de los temas de la privatización de las empresas de abastecimiento de agua en las ciudades o de las amenazas de contaminar las aguas de los ríos por la explotación minera en las cabezas de cuencas.

No hemos incluido, tampoco, movimientos como el urbano. El movimiento urbano fue uno de los más importantes en el Perú durante las décadas del sesenta y setenta. A partir de las invasiones, grupos de pobladores se juntaban y exigían titulación y servicios básicos. Sin embargo, este caso es de un movimiento con objetivos cancelatorios. Una vez que se consiguieron, el movimiento desapareció. Con los años las invasiones disminuyeron, aunque no desaparecieron totalmente. Pero el Estado institucionalizó los medios por los cuales se acercaban a estas poblaciones a ofrecer títulos y servicios. Además, las empresas de servicios buscan proveerles de luz y teléfono porque, por razones económicas, les conviene tener más clientes. El caso del agua es diferente, por lo difícil de la geografía de alguno de estos lugares, pero se permite el contacto con Sedapal. En ese sentido, la necesidad de un movimiento social fue decayendo, hasta que hoy desapareció. Hoy no contamos con un movimiento urbano.

Tampoco hablamos de los ronderos, grupo que consideramos importante pero que no calificamos como movimiento social. En nuestra definición de movimientos sociales

explicamos que dentro de un movimiento pueden participar organizaciones sociales o populares. Éste sería el caso de los ronderos: son organizaciones sociales que pueden participar en más de un movimiento (ej. DDHH, agrario), pero que no son un movimiento de por sí. De hecho, no tienen objetivos “ronderiles”. Otro movimiento potencial excluido fue el movimiento de los consumidores tanto por la diversidad de sus objetivos como por la dispersión entre sus componentes. En todo caso, podría emerger como movimiento en alguna fecha a futuro.

Ahora pasamos a los movimientos que, a nuestro parecer, sí existen en el país. Es necesario explicar a cada uno de los diez movimientos que creemos están presentes en el país actualmente, para explicitar por qué los identificamos como movimientos, y para reconocer tanto su fuerza motriz como sus puntos de contacto y traslape con otros movimientos:

1. Movimiento agrario. Existe la duda sobre si existe un movimiento agrario. ¿Por qué no un movimiento campesino? Luego de varios meses de trabajo y entrevistas, llegamos a la conclusión que el tradicional “movimiento campesino” del que se hablaba hace dos décadas, ya no existe. Con los años -y como se describirá a lo largo del mapeo- los objetivos y discurso del movimiento fueron evolucionando. Así, en la actualidad sus miembros se identifican como *productores*. La identificación como productor agrario es fundamental. Ya no buscan reforma agraria y en la medida en que las organizaciones campesinas buscan cambios que tienen que ver con la tenencia de la tierra y los recursos naturales, lo hacen más bien como parte de otros movimientos (ej. Lo referido a las industrias extractivas). Hoy en día, su agenda pasa por temas relacionados con el mercado, precios y producción. Esta evolución en su agenda e identidad nos permite hablar hoy de un movimiento agrario.

2. Movimiento cocalero. Una característica particular de este movimiento ha sido su poco vínculo con otros movimientos. No construyen agendas en común con otros, no reivindican puntos que no tengan relación con la coca. Muchos productores cocaleros también producen otros alimentos, por lo que podríamos decir que el movimiento cocalero debería ser parte del movimiento agrario. Pero en la realidad, los cocaleros siempre han mantenido una autonomía e independencia, con sus propias organizaciones representativas, que los separa de cualquier otro grupo, haciendo que ellos mismos sean un movimiento y no parte de otro.

3. Movimiento ambientalista. El caso del movimiento ambientalista es bastante particular. ¿Podemos hablar de *un* movimiento ambientalista? En realidad, lo que encontramos son diferentes grupos que tienen en común la defensa por temas ambientales, pero que no trabajan conjuntamente ni mantienen una misma identidad o agenda. Encontramos a los “marrones” (tal y como dentro del mismo movimiento se les denomina), con preocupaciones que tienen que ver con las consecuencias ambientales y humanas de la industrialización, la minería y la urbanización. También están los “verdes” o conservacionistas, que se preocupan por conservar la Naturaleza y la biodiversidad, pero sin dar una consideración especial a las poblaciones que viven ahí. En el último tiempo han tenido un acercamiento más social, aunque todavía son pequeños pasos. Están también los socio-ambientales, con preocupaciones por las relaciones entre medio-ambiente, derechos y justicia social. Finalmente están los “sentimentales” y también los “azules”. Es decir, encontramos gran variedad de grupos. Podríamos decir que son varios pequeños movimientos, pero consideramos que

estamos frente a un movimiento social bastante desarticulado y en proceso de institucionalización, ya que, finalmente, todos estos grupos están reunidos alrededor de una agenda ambiental (con distintos traslapes con otras agendas: indígena, de derechos humanos etc.).

4. Movimiento referido a las industrias extractivas. En primer lugar, debemos reconocer una limitación de este documento. Las industrias extractivas son minería, hidrocarburos, forestales y pesca. Y alrededor de los cuatro temas encontramos grupos organizados movilizándose. Sin embargo, en este Mapeo nos enfocamos en la minería. El movimiento de industrias extractivas no se reduce a la minería. El Perú es un país extractivo. El "boom" de la minería y los hidrocarburos ha producido que diferentes empresas se ubiquen en poblados rurales a fin de explorar y luego extraer. Como consecuencia de su accionar, las poblaciones que viven alrededor han sufrido contaminación de sus recursos naturales. Así, fue apareciendo un grupo dedicado única y exclusivamente a defender a los pueblos frente a la industria extractiva. Este movimiento social tiene relaciones con el movimiento ambientalista, el movimiento agrario y el movimiento indígena. Pero no son lo mismo. En el primer caso, se puede trabajar de manera conjunta ya que en ambos casos apuntan a la defensa del medio ambiente frente a los embates de las industrias extractivas, pero este movimiento no se reduce a reivindicaciones ambientales. En el caso del movimiento agrario, si bien es cierto tienen muchos contactos y muchas personas pueden participar en ambos movimientos, la agenda y las reivindicaciones de cada uno los diferencian, aquí centrándose en temas que tienen necesariamente que ver con los impactos negativos de las industrias extractivas. Finalmente, en el caso del movimiento indígena, dos de las organizaciones populares que movilizan la población a nivel nacional alrededor del tema de las extractivas, CONACAMI y AIDSESEP, también se identifican como organizaciones indígenas que promueven el tema indígena y que pertenecen al movimiento indígena.

5. Movimiento feminista. Tuvimos largas discusiones sobre la presencia o no del movimiento feminista en nuestra lista de movimientos sociales. El feminista ha sido un movimiento con historia en el Perú. Ha tenido visibilidad y logros importantes. Sin embargo, hoy la realidad es diferente. Incluso algunas feministas fundadoras del movimiento consideran que este movimiento ya no existe; afirman que ya desapareció. Nosotros no coincidimos con esta opinión. Preferimos ver al movimiento feminista como en estado de *latencia*, que sin embargo todavía se mantiene vigente a través de algunos círculos, grupos y con cierta presencia en fechas importantes en el calendario feminista.

6. Movimiento de DDHH. El de DDHH es probablemente el movimiento más institucionalizado en nuestro país. Con cuatro décadas de existencia ha ido evolucionando y fortaleciéndose. La agenda de DDHH les ha permitido establecer vínculos con otros movimientos sociales y también con actores con quienes otros movimientos no tienen contacto, como por ejemplo periodistas. Es uno de los pocos movimientos que tiene un ente de coordinación nacional y un conjunto de principios formalmente aceptados por todas las organizaciones miembros.

7. Movimiento indígena. El tema indígena existe desde hace mucho tiempo. Una de las principales organizaciones indígenas, AIDSESEP, tiene casi treinta años de existencia. Sin embargo, por mucho tiempo fue un tema que estuvo reducido a la Amazonía. Es

recién en esta década, y durante el gobierno del presidente Toledo, que la problemática indígena alcanzó niveles nacionales y por eso es que consideramos que recién entonces podemos hablar de un movimiento indígena nacional. La combinación de un Estado más preocupado por la realidad indígena², más el “boom” de las explotaciones de hidrocarburos en la Selva y la adopción del discurso indígena de organizaciones importantes como CONACAMI, permitió el paso de una problemática reducida a la Amazonía a una de nivel nacional.

8. Movimiento sindical. El movimiento más antiguo del Perú y, probablemente, el “padre” de muchos otros movimientos, el sindical es uno de los movimientos tradicionales del país. Ha pasado por cambios y crisis, quizá la más fuerte fue la del noventa, década en la que se dedicaron -según sus propias palabras- a sobrevivir. Actualmente se encuentra en una etapa de recuperación con la formación de nuevos sindicatos, la lucha contra la tercerización del trabajo y el fortalecimiento de sus alianzas internacionales. La evolución del movimiento sindical es fundamental para entender los cambios que han pasado los movimientos sociales peruanos a lo largo de nuestra historia.

9. Movimientos regionales. En este caso no estamos hablando de *un* movimiento, sino de *varios* movimientos. Y es que en cada región encontramos un movimiento social con agenda regional y reivindicaciones regionales. No hay coincidencia plena entre las diferentes regionales, más allá que el blanco de sus reivindicaciones es siempre el Gobierno Central, aunque se dan casos de coordinaciones eventuales de medidas de fuerza. En algún momento, sobre todo a fines de la década pasada durante la lucha contra el Fujimorismo, estábamos ante un solo movimiento social, que luchaba junto por un objetivo en común. Pero una vez que ese objetivo se consiguió (en realidad, eran dos objetivos y ambos se consiguieron: derrotar al fujimorismo y lograr la descentralización)³, el movimiento como uno solo desapareció y pasamos a tener varios movimientos regionales. Durante la investigación debatimos la idea de estar ante un movimiento por la descentralización, pero luego la desechamos y preferimos optar por llamarlos movimientos regionales. Y es que un movimiento por la descentralización supondría estar ante diferentes instancias coordinadas con una agenda en común, un discurso más o menos parecido y organizaciones nacionales. Eso no encontramos en la realidad peruana de hoy, aunque existen ciertas organizaciones que lo buscan (ej. Propuesta Ciudadana, quizá REMURPE). Actualmente cada movimiento regional actúa independientemente y es por eso que creemos que estamos ante varios movimientos regionales, cada uno con sus objetivos, estrategias y componentes.

10. Movimiento de mujeres populares. Éste es el movimiento social que está enfocado a la entrega de servicios a los sectores pobres mayormente en las zonas urbanas. Diversas mujeres organizadas de sectores populares se han encargado durante ya varias décadas a la entrega de alimentos principalmente, pero también otros servicios básicos, para las personas más necesitadas. Organizadas en Comedores Populares, Comités del Vaso de Leche y Clubes de Madres, con el paso de los años dejamos de estar ante tres organizaciones independientes, y pasamos a estar ante un movimiento

² Aunque se creó el Instituto Indigenista durante el primer gobierno de García, es durante el gobierno de Toledo, cuando se creó la CONAPA primero que se transformaría en el INDEPA, que hay un interés fuerte por parte del Estado en las organizaciones indígenas.

³ Esto podría llevar a una comparación interesante con las organizaciones de la media luna en Bolivia.

social con características que lo diferenciaban: organizado y liderado por mujeres, dedicado a entregar servicios básicos en coordinación con el Estado, ubicado en sectores populares y básicamente urbano. Con el paso de los años el movimiento ha ido a un nivel nacional: hoy los Comedores Populares tienen una instancia nacional y los Comités de Vaso de Leche están en proceso de tener una también. Para algunos comentaristas puede que sea difícil decir que este proceso constituya un movimiento social dado que no promueve una visión muy alterna de la sociedad peruana. No obstante, pensamos que sigue habiendo algo alternativo en lo que se busca - una manera diferente de organizar los servicios de protección social y de apoyo a las estrategias de sobrevivencia de la población con menos recursos.

El análisis preliminar de los movimientos sociales en el Perú que se presenta a continuación se basa fundamentalmente en las entrevistas. Para ello, se analizó toda la información de la base de datos en MS Access organizada en 19 grandes temas que provenían de las entrevistas. Los 19 temas en los que está dividida la base de datos pueden verse en el Anexo 3. Estos 19 temas los clasificamos según los diez movimientos sociales con los cuales finalmente quedamos. Se agrupó a los 19 temas en cinco categorías: la constitución social de los movimientos sociales; la historia y evolución de cada movimiento; los dominios de los movimientos sociales; las alianzas y demás relaciones de los movimientos; y los movimientos sociales y la pobreza. Dentro de cada sección siguiente se presenta la información por movimiento, para captar las particularidades de cada uno, más un resumen al final para presentar los elementos en común.

1. La Constitución Social de los Movimientos Sociales

En esta sección se presenta a los miembros y componentes, los supuestos beneficiarios de sus actividades y los procesos seguidos para tomar las decisiones sobre la dirección, prioridades y estrategias de cada uno de los movimientos sociales. Al final, se presentará un resumen de la geografía social de los diez movimientos en conjunto.

Movimiento agrario

En los últimos años el movimiento agrario ha logrado unificarse bajo la coordinación de la Convención Nacional del Agro Peruano (CONVEAGRO) que pretende representar y defender los derechos e intereses de todos los productores agrarios del país. En la práctica, a nivel nacional comprende, por un lado, a los representantes de las federaciones de productores agrarios organizados por producto (algodoneros, maiceros, paperos, arroceros, alpaqueros, etc), que son en su mayoría productores pequeños y medianos orientados al mercado y que son los miembros que mayor influencia ejercen en la organización. Y, por el otro, a las organizaciones agrarias (Confederación Nacional Agraria - CNA - y Confederación Campesina del Perú - CCP), que representan a los pequeños agricultores y ganaderos campesinos y comuneros de la sierra que producen para el auto consumo y se vinculan con el mercado para la venta de pequeños volúmenes de superávit. Además, incluye un conjunto de personas e instituciones de apoyo al movimiento agrario, como ONGs, técnicos y asesores, etc (Diez Hurtado 2008).

No están afiliados a CONVEAGRO los agro exportadores que producen a gran escala, los cafeteleros, los productores indígenas en las comunidades campesinas y nativas que producen para el auto consumo y las asociaciones de regantes. Algunos, como los agro exportadores y los cafeteleros, tienen sus propias capacidades u organizaciones con las cuales defienden sus intereses sin sentir la necesidad de unirse con los demás productores e involucrarse en las discusiones y compromisos que esto implica. Otros, como los productores indígenas, tienen una relación tan débil o eventual con el mercado que les parecen todavía ajenas las preocupaciones por los precios, el abastecimiento de insumos agrarios, el sistema de comercialización y las demás preocupaciones de los productores orientados al mercado. Finalmente, las asociaciones de regantes representan los intereses de los agricultores que cultivan con riego y con respecto a la administración del agua y, por eso, tienen una preocupación específica. Sin embargo, su grado de organización hace que a veces se presentan como competidoras de CONVEAGRO por el derecho a representar a los agricultores o como aliados en el ejercicio de presiones o en la organización de movilizaciones.

A pesar de la heterogeneidad del agro peruano y de sus productores, CONVEAGRO ha logrado ser portavoz de sus preocupaciones y demandas, y defensora de sus intereses y derechos. Lo ha logrado concentrando sus esfuerzos en incorporar a sus filas a los productores pequeños y medianos de la costa y a los productores de la sierra y selva más orientados al mercado por ser los grupos más preocupados y más claramente afectados por las políticas públicas y con mayor capacidad de organización y movilización. De este modo, no pretende representar los intereses de los dos extremos: los agro-exportadores grandes y los productores indígenas para el auto consumo. Cabe notar, sin embargo, la existencia de tensiones permanentes entre los medianos productores de la costa, que tienden a dominar en la organización, y la CNA y CCP que representan los productores pequeños mayormente de la sierra con menor capacidad de ejercer influencia en el gremio. En general, se puede concluir que, aunque CONVEAGRO aboga por los intereses y derechos del agro en general, los que se benefician más de sus acciones son los que ejercen mayor influencia a su interior.

Aunque los actores agrarios comprenden a productores que no están afiliados a CONVEAGRO, es esta organización la que dirige los esfuerzos de presión, coordina la preparación de propuestas y habla públicamente en nombre de los productores y sobre asuntos de producción y comercialización. CONVEAGRO tiene una asamblea nacional conformada por los delegados nacionales de las organizaciones afiliadas y un consejo directivo de nueve miembros que se reúne mensualmente. Además, tiene reuniones abiertas todos los martes. Adopta sus decisiones por consenso como manera de mantener la unidad de los miembros. También tiene 16 Conveagros regionales con estructuras similares. Es un actor político que ha logrado consensos y propuestas sobre temas de importancia para el agro y de reconocida representatividad y legitimidad pero no siempre ejerce una influencia determinante.

Movimiento cocalero

El movimiento cocalero lo comprende básicamente una serie de organizaciones representativas de los productores de la hoja de coca en las distintas zonas productoras, las diversas clases de consumidores de coca y algunos activistas e intelectuales interesados en el tema.

La organización más antigua es la Federación Provincial de Campesinos de La Convención, Yanatile y Lares (FEPCACYL), fundada en 1950. Es la organización portabandera de la defensa de la hoja de coca como símbolo de la identidad indígena y cusqueña. Sus miembros, que suman a aproximadamente 20,000 agricultores, orientan su producción al mercado tradicional legal representado por la empresa estatal ENACO (Empresa Nacional de la Coca). A pesar de su antigüedad está relativamente ensimismada y orientada a la defensa de los intereses de sus miembros a nivel regional y sin mayor preocupación por la situación en las demás regiones del país.

La organización más grande es la Confederación Nacional de Productores Agropecuarios de las Cuencas Cocaleras del Perú (CONAPACCP) que fue fundada en el 2002 y representa unos 30,000 cocaleros del Alto Huallaga, Tocache, Aucayacu, Aguaytía, el valle de los ríos Apurímac y Ene (VRAE), Sandía, San Gabán e inclusive La Libertad, Timbal y al Alto Marañón en el vertiente occidental de los Andes. Sus dirigentes mejor conocidas han sido Nancy Obregón, ahora congresista, y Elsa Malpartida, miembro del Parlamento Andino, ambas afiliadas con el Partido Nacionalista. La Federación de Productores Agrarios de los Valles del Río Apurímac y Ene (FEPRAVRAE), afiliada a la CONAPACCP, fue fundada en la década del sesenta y representa una zona donde conviven los narcotraficantes, Sendero Luminoso y los comités de auto defensa, donde el militarismo compite con el sindicalismo y donde las agendas de las distintas facciones varían. En algún momento el dirigente Nelson Palomino se proyectaba como potencial líder nacional del movimiento.

La organización más radical y que tiene reputación de cercanía con narcotraficantes es la Central Nacional de Cocaleros del Perú (CENACOP) que, como su nombre sugiere, en algún momento pretendió, finalmente sin éxito, aglutinar a todas las organizaciones representativas de los productores de la hoja de coca a nivel nacional. Comprende más o menos 2,000 agricultores de los valles de Monzón y recientemente también de la federación de productores de coca de Yanatile, demostrando la fragilidad y volatilidad de las organizaciones. Su líder era Iburbio Morales, el actual alcalde de Monzón, pero ahora es el aprista Eduardo Tizerán.

Finalmente, la Federación Agraria de San Martín comprende comités sindicales de cocaleros y ex cocaleros de Tocache y Bella Vista y es la organización que más se ha involucrado en las acciones de desarrollo alternativo promovidas por la agencia gubernamental DEVIDA.

Aparte de los productores de la hoja de coca y sus organizaciones tenemos los diferentes consumidores, incluyendo a los usuarios tradicionales para fines rituales; los mercados locales donde se compran las hojas para chacchar o las hojas molidas como alimento alternativo y complementario; los médicos alternativos y naturistas que recetan la coca como remedio; y los restaurantes de vanguardia que incorporan a la coca a algunos de sus platos más exóticos. No están agrupados en organizaciones que tengan peso y no está claro si se consideran parte del movimiento o no, como tampoco los intelectuales y simpatizantes que escriben y comentan sobre el tema.

Los beneficiarios del movimiento serían los productores de las distintas regiones, que luchan contra la erradicación de los cultivos de coca; las distintas clases de consumidores, que luchan por la legalización de la comercialización y procesamiento de la hoja de coca; e, indirectamente, los narcotraficantes, que esperan que las

acciones de los dos grupos mencionados debiliten las capacidades de control de las autoridades.

Los intentos de unificar el movimiento y desarrollar una agenda nacional común con prioridades, estrategias y actividades acordadas no han dado fruto. Las organizaciones representativas de los productores tienen poca capacidad de articulación política o comercial entre sí o con otras organizaciones o aliadas potenciales. Su liderazgo es débil y clientelista, con una visión limitada y poca capacidad estratégica. Cada organización demuestra tendencias a la fragmentación. Hay tensiones entre los productores que tienden a favorecer al narcotráfico y los que se inclinan por los programas de desarrollo alternativo promovidos por el gobierno y sus aliados en los EEUU y las NNUU. Estas tensiones también reflejan las diferencias entre los agricultores que se dedican exclusiva o casi exclusivamente a la coca y los que tienen una producción más diversificada.

Movimiento ambientalista

Este movimiento está dominado por ONGs de diferentes tipos pero también goza de la simpatía y apoyo de un amplio espectro de activistas, la opinión pública en general y organizaciones populares y autoridades locales preocupadas por los impactos de diversas actividades (productivas, de construcción de infraestructura, etc) sobre los medios de vida de sus miembros. Hay ONGs internacionales que son parte del movimiento no solamente como aliados o fuentes de apoyo financiero a actores locales sino también como actores directos con proyectos e iniciativas propias. También hay ONGs nacionales que se dividen en: a) las preocupadas por la conservación de la naturaleza y la biodiversidad; y b) las preocupadas por la defensa de los derechos de sectores de la población, especialmente los pobres y los indígenas, afectados por el deterioro en el medio ambiente: la calidad y disponibilidad del agua, la contaminación de la salud, la destrucción de los recursos naturales, etc. Además, hay ONGs locales preocupadas por problemas más específicos y aliados con organizaciones y grupos que luchan por la defensa de sus recursos locales y un medio ambiente libre de contaminación. Y hay redes de ONGs u organizaciones "paraguas" que tratan de coordinar los esfuerzos de los distintos componentes del movimiento y representarlo frente a las autoridades y la opinión pública nacional.

A pesar del gran número de organizaciones involucradas en la defensa de la naturaleza y del medio ambiente y a pesar del amplio apoyo potencial para sus actividades, las divisiones ideológicas y el fraccionamiento por temas debilitan la eficacia del movimiento en conjunto frente a los intereses afectados por sus campañas. Por eso, aunque el movimiento pretende defender la naturaleza y el medio ambiente, que son bienes públicos comunes a todos, termina dispersando sus esfuerzos y recursos en una serie de conflictos con una serie de enfoques de tal manera que, en la práctica, se puede afirmar que no hay un solo movimiento sino un conjunto de movimientos compitiendo entre sí por los recursos disponibles y por la atención y simpatía de la opinión pública en general.

Hay conjuntos de grupos organizados en colectivos y alianzas y que trabajan sobre temas como la conservación (especialmente de los bosques) y la defensa de la biodiversidad, los hidrocarburos y sus impactos, la minería y los impactos de sus actividades, la agroecología y los transgénicos, la cantidad y calidad del agua y, como

tema emergente, el cambio climático. Cada uno de estos temas está tratado por separado y la atención a cada uno requiere muchos recursos humanos y de otra índole. Muchas organizaciones y muchos activistas se dedican a varios de estos temas, dispersando sus esfuerzos aún más.

Como si esto no fuera suficiente, también hay diferencias ideológicas y de enfoque entre las ONGs conservacionistas o “parquistas” preocupadas por la defensa de la naturaleza sin tomar mayormente en cuenta las personas y compuestas de profesionales y técnicos con importantes vínculos internacionales; las ONGs socioambientelistas que defienden a la naturaleza y al medio ambiente como bienes públicos comunes cuya inaccesibilidad o deterioro afecta los derechos de la población afectada y que tienen vínculos o alianzas con partidos políticos y organizaciones populares; las ONGs ambientalistas sentimentales vinculadas al Parque de las Leyendas e influenciadas por las ideas y perspectivas del ambientalista Felipe Benavides y que apelan a los instintos románticos e idealistas; los defensores de la agrobiodiversidad y promotores de la agricultura orgánica que se oponen al ingreso de los organismos genéticamente modificados; y el público en general normalmente preocupado por problemas específicos y con dificultades en entender las diferencias en los enfoques y argumentos de los especialistas.

Finalmente hay las organizaciones populares, especialmente las campesinas e indígenas, los frentes de defensa de los intereses locales y regionales, los gobiernos regionales y los municipios, todos preocupados por el deterioro en su medio ambiente inmediato y en la calidad y disponibilidad de los recursos naturales y la biodiversidad que forman el sustento para sus medios de vida. Si bien es cierto que estas organizaciones tienen al medio ambiente como una de sus preocupaciones, no es su principal prioridad y, por eso, podrían considerarse más como aliados que como miembros del movimiento.

Hay coordinaciones y descoordinaciones, alianzas y tensiones entre estos diferentes grupos y enfoques, especialmente entre los profesionales y los sentimentalistas, entre los conservacionistas y los socioambientelistas, y entre las ONGs y las organizaciones populares. Frente a esta situación las redes y las organizaciones paraguas han tenido limitado éxito en la coordinación de agendas, prioridades y estrategias. Como consecuencia, hay una proliferación de agendas y campañas y no hay un mecanismo que permita la coordinación y unificación de esfuerzos. La coordinación que sí ocurre está a nivel de problemas y temas específicos como, por ejemplo, el proyecto Camisea, las carreteras interoceánicas del sur, centro y norte, las áreas naturales protegidas, etc, mediante colectivos, alianzas, grupos de interés y coordinadoras.

Tal vez la paradoja que representa la dificultad para unificar un movimiento sobre un problema que es común a todos se explique por el hecho que lo que sea de todos es de nadie. La mejora o el deterioro en la naturaleza, el medio ambiente, la biodiversidad y los recursos naturales potencialmente afecta o beneficia a todos y su comprensión y manejo son tan complejos que es difícil abarcar todo en conjunto. Es más manejable, tanto para la comprensión como para la acción, desagregar los costos y beneficios (y los afectados y beneficiarios) por temas más específicos y tangibles pero a costo de la fragmentación y la división, factores que tienden a favorecer los intereses económicos y políticos combatidos por el movimiento.

Movimiento referido a las industrias extractivas

Los principales componentes del movimiento referido a las industrias extractivas son las comunidades campesinas e indígenas y sus organizaciones representativas, como la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI) y la Asociación para el Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP), las ONGs locales, nacionales e internacionales, los frentes de defensa locales y regionales y las diversas organizaciones que los comprenden, especialmente las vinculadas a la Iglesia, y los activistas y simpatizantes en general.

La organización miembro más visible ha sido la CONACAMI que pretende representar a las comunidades afectadas por la expansión minera en el país desde la década pasada. Sin embargo, aunque CONACAMI represente una voz que articule las preocupaciones y demandas de las comunidades a nivel nacional, ha tenido un involucramiento e impacto relativamente limitados en los casos y conflictos concretos. Inclusive las Coordinadoras Regionales de Comunidades Afectadas por la Minería (CORECAMIs), cuyos delegados conforman las asambleas y congresos nacionales de CONACAMI, no siempre tienen una relación orgánica con la organización nacional y no siempre ejercen el liderazgo en los conflictos locales. Los conflictos y las luchas han sido liderados por alianzas locales de ONGs, organizaciones populares, autoridades locales y activistas cuyos vínculos con ONGs nacionales u organizaciones representativas nacionales han sido variados. En algunos casos, como Tambogrande, La Oroya y Río Blanco, se han formado alianzas entre una coalición de organizaciones representativas locales, como el Frente de Defensa de Tambogrande y el Valle de San Lorenzo (FDT) y el Movimiento por la Salud de La Oroya (MOSAO), y otra coalición - a veces llamada Mesa Técnica - entre ONGs locales y nacionales y hasta internacionales.

Las organizaciones del movimiento más importantes a nivel nacional incluyen la Red Muqui, que comprende las principales ONGs nacionales especializadas en el tema y sus aliadas en la Iglesia, como la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS). Junto con ellas, CONACAMI agrupa las comunidades y coaliciones locales y regionales preocupadas por los impactos de las actividades extractivas. Sin embargo, no hay mecanismos formales de coordinación entre estas organizaciones sino conversaciones y consultas informales entre personas influyentes en ellas. Aunque ambas instancias (la Red Muqui y CONACAMI) han definido sus objetivos, sus agendas y sus prioridades, no hay una plataforma o agenda nacional formalmente coordinada y acordada sino entendimientos implícitos y alianzas coyunturales, a pesar de los esfuerzos de algunas aliadas internacionales para fortalecer la coordinación. Hay una mayor coordinación y apoyo mutuo entre los frentes de defensa locales y regionales y sus aliados en las mesas técnicas a nivel de conflictos y campañas concretas, como Tintaya, Cerro Quilish, Tambogrande, Río Blanco y La Oroya. Las relaciones entre locales y nacionales, entre las ONGs y la Red Muqui, por una parte, y entre las CORECAMIs y CONACAMI, por otra, existen pero no son fuertes.

La coordinación más fuerte y consistente se da a nivel local y regional sobre casos concretos. Las coordinaciones a nivel nacional se dan mayormente entre un pequeño núcleo de personas: entre dirigentes nacionales de CONACAMI y de algunas ONGs como GRUFIDES, COOPERACION, FEDEPAZ, LABOR y CEAS que más o menos comparten una visión nacional y manejan la misma información. Como consecuencia, el movimiento ha tenido mayor éxito en influir en los casos locales y regionales concretos que en las

políticas públicas, aunque sí ha influido en los términos del debate nacional sobre el papel y los impactos de las actividades extractivas y la importancia de su papel en lograr el desarrollo nacional sostenible.

Los beneficiarios del movimiento son mayormente las comunidades campesinas y nativas afectadas por las actividades mineras e hidrocarburíferas pero también los son los gobiernos regionales, municipios y universidades provinciales que se han beneficiado por la distribución del canon minero y de hidrocarburos.

Movimiento feminista

El movimiento feminista se encuentra en un estado latente en la actualidad. Eso ha disminuido el número de sus componentes. Sin embargo, son de todas maneras identificables ONGs, redes de ONGs, algunas organizaciones sociales y activistas feministas y jóvenes. Se caracterizan por ser predominantemente profesionales, jóvenes educadas y universitarias y de clase media. También predominan las mujeres, aunque en los últimos años ha habido una mayor participación de los varones jóvenes.

Las ONGs se han caracterizado por su evolución de agrupaciones de activistas salidas de los partidos políticos de izquierda a instituciones con proyectos profesionales que implican la entrega de servicios, como por ejemplo capacitación de salud, y con un menor énfasis en campañas de incidencia y las movilizaciones y protestas. En general, aunque comparten ciertos valores y perspectivas, sus agendas son diversas y poco articuladas.

Se reconoce como beneficiarias de sus actividades a las mujeres en general, pero especialmente las más pobres y vulnerables a la discriminación y la violencia. Se impulsa a que la mujer esté en condición de ejercer sus derechos y aprovechar las oportunidades abiertas por los cambios de políticas y prácticas logrados como consecuencia de las acciones de incidencia del movimiento.

No hay una coordinadora del movimiento ni mecanismos formales para acordar objetivos, estrategias o acciones, decidir prioridades o definir una agenda o plataforma en común. Sin embargo, hay un grupo de ONGs, como Flora Tristán, Manuela Ramos y otras, y de activistas feministas que se conocen y que han trabajado en el movimiento desde hace años que coordinan los pronunciamientos y acciones del movimiento informalmente por correo electrónico y reuniones eventuales.

Movimiento de DDHH

El movimiento de derechos humanos es uno de los más consolidados del país. Comprende ONGs locales, regionales y nacionales con aliados en el movimiento internacional en defensa de los DDHH, redes, instituciones de la Iglesia Católica y otras, activistas (artistas, intelectuales, jóvenes y estudiantes), organizaciones populares y algunos medios de comunicación.

La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) es el elemento aglutinador, coordinador y representativo y actúa como portavoz del movimiento y de sus preocupaciones y demandas. También encontramos a un conjunto de ONGs nacionales especializadas en el tema de los derechos humanos, como la Asociación Pro Derechos

Humanos (APRODEH), el Instituto de Defensa Legal (IDL) y Servicios Educativos Rurales (SER); ONGs regionales y locales que se dedican en mayor o menor grado a actividades de educación o defensa de los DDHH; comités locales de DDHH, como el Comité de DDHH de Ica (CODEHICA); las organizaciones representativas de las víctimas de la violación de los DDHH, que suman a unas 240 en el país y de las cuales las más conocidas son las de Ayacucho; grupos parroquiales e instituciones de las iglesias católica y protestantes, como CEAS; el Movimiento Para Que No Se Repita (MPQNSR) que tiene unos 600 miembros activos en todo el país y representa la “cara popular” del movimiento de DDHH; ciertos medios de comunicación; y activistas y simpatizantes. Es un movimiento grande y variado que ha logrado un importante grado de legitimidad por su constancia, consistencia e inclusividad y porque ha definido una serie de principios adscritos por todas las organizaciones afiliadas a la Coordinadora (Youngers, 2004).

La CNDDHH es la única de su tipo en toda América Latina y un factor central en el fortalecimiento del movimiento porque casi sin excepción todas las organizaciones de DDHH del país están afiliadas a la misma. Tiene una asamblea nacional y organiza elecciones cada dos años. Hay un comité coordinador con seis miembros y un secretario ejecutivo. Se toman las decisiones por consenso y la Coordinadora actúa como portavoz del movimiento; decide prioridades, campañas y estrategias; y nombra comités sobre temas especializados (como los derechos indígenas colectivos, por ejemplo). Otro componente aglutinador importante en el movimiento es el Movimiento PQNSR porque si las ONGs predominan en la CNDDHH, en el MPQNSR predominan los activistas y víctimas en las organizaciones populares, grupos parroquiales y comités locales de DDHH. Aunque más variado en su membresía es el equivalente a una confederación representativa y factor clave en la movilización de protestas y manifestaciones y la puesta en marcha de campañas de incidencia. Organiza dos asambleas por año; tiene una secretaría colectiva con tres miembros; se aconseja con un grupo de iniciativa compuesto de las organizaciones fundadoras; y tiene 25 grupos impulsores regionales. Organiza campañas anuales que hasta ahora han sido vinculadas a las conclusiones y recomendaciones del informe final de la Comisión de Verdad y Reconciliación (CVR).

Los beneficiarios del movimiento son las víctimas de la violencia política y en general de cualquier acción violatoria de los derechos humanos. De esta manera, como muchos de sus miembros lo sostienen, en realidad la sociedad en conjunto es beneficiaria del accionar del movimiento, especialmente los sectores más vulnerables, como los pobres, las mujeres, los niños y los pueblos indígenas, debido a que el movimiento apoya al estado de derecho y la democracia.

Movimiento indígena

Las organizaciones campesinas y nativas nacionales son los principales componentes del movimiento indígena pero también lo componen organizaciones de mujeres, culturales, de jóvenes, compuestas de indígenas o identificadas con la causa indígena en el país. También hay ONGs y redes de ONGs compuestas mayormente de indígenas o aliadas con los indígenas y trabajando en defensa de sus derechos. Finalmente, hay activistas y simpatizantes entre intelectuales y académicos, indianistas e indigenistas y miembros de partidos políticos. Aunque, como explicaremos más adelante, en este

último caso probablemente estemos más bien ante simpatizantes y no ante miembros del movimiento.

En el Perú el movimiento indígena tradicionalmente ha sido identificado con la Amazonía donde las comunidades nativas y sus organizaciones representativas, como AIDSESP y la Confederación de Nacionalidades Amazónicas del Perú (CONAP), han asumido como suyas la defensa de los derechos y la identidad y cultura indígenas desde hace varias décadas. Son las dos organizaciones indígenas amazónicas más representativas. En la sierra, tradicionalmente -sobre todo a partir de la Reforma Agraria de la década de setenta- se ha negado u ocultado la identidad indígena y se ha asumido la identidad campesina. Esto fue así hasta el 2003, cuando CONACAMI empezó a reivindicar la identidad indígena para la población andina. En ese entonces no existía un movimiento indígena en la sierra, aunque sí existían algunas organizaciones, la mayoría con sus orígenes en el movimiento indigenista y el Consejo Indio de Sudamérica (CISA), como Chirapaq, la Unión de Comunidades Aymara (UNCA) y la Organización de Comunidades Aymaras, Amazónicas y Quechuas (OBAAQ). Con los intentos fallidos de unificar el naciente movimiento indígena en la Conferencia Permanente de Pueblos Indígenas del Perú (COPPIP) frente a las acciones clientelistas del gobierno de Toledo, las organizaciones campesinas CNA y CCP -de orientación clasista- han empezado a reclamar la identidad indígena y la defensa de los derechos colectivos indígenas y ahora también podrían considerarse como miembros del movimiento. Aunque están organizadas por federaciones territoriales y no por etnias, como en el caso de AIDSESP y CONAP, se percibe intentos de recuperar las identidades étnicas regionales en los Andes, como los Chancas, Wankas, etc. También se identifican con el movimiento indígena la Asociación Nacional de Maestros en Educación Bilingüe (ANAMEBI) y la Central Única Nacional de Rondas Campesinas del Perú (CUNARC). En general, los dirigentes indígenas y sus organizaciones hacen una clara distinción entre los indígenas y los no indígenas en cuanto a la pertinencia al movimiento, razón por la cual se puede considerar a la mayoría de las ONGs y de los activistas y simpatizantes no indígenas como aliados y no como miembros del movimiento.

Se identifica como beneficiarios del movimiento a los pueblos y comunidades campesinos, indígenas y nativos de la sierra y selva y unos pocos de la costa del país; la población indígena y de origen indígena residente en zonas urbanas; y, como grupo especial, los pueblos indígenas en aislamiento voluntario y contacto inicial.

En cuanto a la organización del movimiento, en la selva la organización predominante es AIDSESP que comprende comunidades nativas, federaciones étnicas, organizaciones regionales multi-étnicas, una asamblea nacional y un consejo directivo. Defiende la autonomía y los derechos colectivos de los pueblos indígenas así como la biodiversidad, el medio ambiente y los recursos naturales contra las fuerzas de modernización representadas por las empresas extractivas (mineras, de petróleo y gas y madereras) y los megaproyectos de infraestructura. CONAP, por otro lado, se asocia con las mentadas fuerzas de la modernización con la esperanza de derivar beneficios como socios menores. La representación de la población indígena andina se divide entre unas organizaciones mayores, como CONACAMI, CNA y CCP, y otras menores, como OBAAQ, Chirapaq, UNCA, CUNARC y otras. A pesar del fracaso de varios intentos recientes para unificarse en una sola organización (COPPIP) o coalición, las tres organizaciones más grandes de la sierra, con varios socios menores siguen buscando

unir sus esfuerzos para eventualmente lograr una representación unificada, juntos con sus contrapartes amazónicas. Desempeñan un papel importante en estos esfuerzos las presiones de sus contrapartes en Bolivia y Ecuador mediante la CAOI. Sin embargo, hasta la fecha no se ha logrado definir un conjunto de principios o valores comunes, como en el caso de la CNDDHH, u organizar una representación única de los pueblos indígenas de la sierra y selva, aunque existen esfuerzos por crear una ideología y agenda indígena aglutinadoras.

Movimiento sindical

Como le corresponde a un movimiento con una historia larga y con conexiones internacionales bien establecidas, los componentes del movimiento sindical están relativamente bien definidos: cuatro centrales sindicales y sus correspondientes federaciones sindicales organizadas por rama de actividad y región a las cuales se podría añadir unas ONGs, ya sea como componentes del movimiento o como aliados.

Las cuatro centrales sindicales son: 1) la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), la central más grande y de orientación comunista, por lo menos entre su liderazgo nacional; 2) la Central Unitaria de Trabajadores del Perú (CUT) de orientación social demócrata; 3) la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), la central más antigua y afiliada al partido aprista; 4) y la Central Autónoma de Trabajadores del Perú (CATP) de orientación demócrata cristiana. Las cuatro centrales tienden a trabajar en conjunto en defensa de los derechos laborales pero difieren en sus prioridades y estrategias y en temas específicos (como el tratado de libre comercio, por ejemplo). La CGTP y la CUT y en menor grado la CATP tienden a coincidir en sus prioridades y estrategias pero la colaboración con la CTP es más problemática, tanto por la historia de sus relaciones conflictivas y competitivas con la CGTP como por su ambivalencia frente al actual gobierno aprista. Los partidos políticos siguen ejerciendo un cierto grado de influencia en las centrales, especialmente entre sus dirigentes nacionales, pero en una forma mucho más debilitada que hace 20 años. El movimiento se ha debilitado durante el mismo período como consecuencia de la globalización y las políticas económicas neoliberales y hay pocas federaciones sindicales nacionales fuertes, siendo excepciones la federación de Construcción Civil y el Sindicato Único de Trabajadores de la Educación del Perú (SUTEP); hay algunas federaciones en proceso de recuperación, como la federación minera y de telecomunicaciones; y hay algunas federaciones emergentes, como la del sector agro exportador. Hoy en día menos del 10% de la población económicamente activa está sindicalizada.

Las centrales tienden a tener la misma estructura de sindicatos de base: federaciones organizadas por rama y por región, una asamblea nacional y un comité directivo. En el caso de la CGTP, la central más grande e influyente, el comité directivo se reúne todos los martes en su local en la Plaza Bolognesi. Actualmente en la CGTP se está discutiendo la idea de promover la afiliación directa de los trabajadores (sin la necesidad de ser miembros de un sindicato), lo que produciría su cambio de una central de sindicatos a una central de trabajadores.

La CGTP tiene su propia ONG (el Instituto de Estudios Sindicales) y todavía hay algunas ONGs independientes que apoyan al movimiento, como el Programa Laboral de Desarrollo (PLADES) y el Centro de Asesoría Laboral del Perú (CEDAL). En la década del

setenta había un Comité de Organizaciones Sindicales como mecanismo formal para coordinar los esfuerzos de las centrales pero hoy en día la coordinación es más informal y coyuntural. Las coordinaciones suelen ocurrir antes de las reuniones del Consejo Nacional de Trabajo, donde se realizan discusiones tripartitas entre los representantes de los empleadores, los trabajadores y el estado. El nivel de influencia del movimiento sindical, en general, y de su principal central, la CGTP, en particular, ha bajado en los últimos 25 años. No obstante, con el regreso a la democracia en 2000 y con el gobierno aprista que, a pesar de su orientación neoliberal, tiene vínculos históricos con el movimiento sindical mediante su relación con la CTP, ha empezado a recuperar algo del terreno perdido durante el gobierno de Fujimori cuando parecía condenado a desaparecer.

Los beneficiarios de las acciones del movimiento sindical son los propios trabajadores sindicalizados, quienes son mayormente urbanos; trabajadores no sindicalizados, como los tercerizados; y los pobres en general que se benefician de los programas sociales y de las políticas sociales promovidas por el movimiento sindical mediante sus actividades de incidencia.

Movimientos regionales

Hay movimientos regionales activos en los departamentos de Arequipa, Ayacucho, Cusco, Junín, Loreto, Moquegua y Tacna. Durante la movilización contra el gobierno de Fujimori a fines de la década pasada había una coordinadora nacional que pasó a la inactividad con el proceso de descentralización puesto en marcha por el gobierno de Toledo. Aunque cada frente o movimiento tiene su propia coalición y componentes, típicamente incluyen frentes de defensa, organizaciones vecinales o barriales, universidades y colegios profesionales, sindicatos, maestros, a veces municipios o asociaciones de municipios, organizaciones campesinas o indígenas, gremios empresariales (como cámaras de comercio y turismo), choferes, transportistas, comerciantes informales, partidos políticos y ONGs.

El dorso espinal de los movimientos regionales son las federaciones sindicales, especialmente las de Construcción Civil y el SUTEP, la primera vinculada al Partido Comunista del Perú y la segunda a Patria Roja. Aunque estas influencias ayudan a explicar la frecuencia de las movilizaciones, paros y otras acciones de protesta, la necesidad de obtener y mantener el apoyo de una coalición variopinta de organizaciones conduce a la toma de decisiones mediante asambleas abiertas y la llegada a consensos. En la práctica, las organizaciones y sus delegados, que se involucran en cada decisión y acción, varían según el tema o materia del conflicto. Por eso, hay un núcleo conformado por los sindicatos regionales y sus aliados que proveen un apoyo constante a los movimientos regionales complementado por los representantes de los actores regionales más interesados o más afectados por el asunto a tratar. Ambos elementos generan tendencias hacia la radicalización de las medidas.

El nivel de actividad de cada movimiento regional varía según las circunstancias y las reivindicaciones del momento. Son movilizaciones normalmente enfocadas en las acciones y políticas del gobierno central que es casi siempre el blanco de sus esfuerzos, a veces en alianza con el gobierno regional u otras autoridades locales. En los últimos años no ha habido una agenda o coordinación nacional pero a veces uno o

más movimientos regionales han coordinado sus paros o protestas cuando compartían un reclamo frente al gobierno nacional.

Los beneficiarios de los esfuerzos de los movimientos regionales varían según el tema tratado: trabajadores, productores del agro, empresarios regionales, gobiernos regionales y municipios, las universidades locales, etc. Generalmente expresan reivindicaciones de las regiones contra las medidas o en búsqueda de recursos del gobierno central pero también se han dado casos de movilizaciones de una región contra otra, como las movilizaciones entre Moquegua y Arequipa por el acceso al agua y entre Moquegua y Tacna por el acceso a los recursos del canon minero.

Movimiento de mujeres populares

Este movimiento comprende tres componentes principales: 1) los comités del vaso de leche, 2) los comedores populares y 3) los clubes de madres. Junto con ellos, algunas ONGs, parroquias, promotoras y otras personas prestan a estas organizaciones apoyo y asesoramiento. Estas organizaciones varían en su orientación política y grado de independencia, desde los comedores populares autogestionarios, que defienden su autonomía y demuestran la influencia de las ideologías de la izquierda en sus dirigentes, hasta los clubes de madres que con frecuencia mantienen lazos de dependencia y clientelistas con programas del gobierno o municipalidad, organizaciones religiosas, partidos políticos u ONGs. En Lima Metropolitana las tres organizaciones de mujeres mencionadas funcionan por separado pero en provincias es común encontrar al comité del vaso de leche y al comedor funcionando en el mismo lugar y con la misma dirigencia y, a veces, con el club de madres también.

Hay tres clases de comedores populares: a) comedores autogestionarios que evolucionaron de las ollas comunes después de los paros y despidos de la década de setenta y que defienden su dependencia celosamente y evidencian una ideología progresista y hasta clasista; b) comedores populares creados durante los gobiernos acciopopulista y aprista de la década de ochenta y que miran nuevamente al gobierno para una apoyo y preferencia; y c) comedores creados durante el gobierno de Fujimori de la década de noventa y que luchan para mantener sus vínculos preferenciales con el Estado (Blondet y Trivelli 2004). Hay organizaciones que coordinan las actividades de los comedores al nivel de Lima Metropolitana (FENOCCPALM: Federación de Mujeres Organizadas en Centrales de Comedores Populares Autogestionarias y Afines de Lima Metropolitana, que agrupa a 26,000 familias y 1,300 comedores) y al nivel nacional (CONAMOVIDI: Confederación Nacional de Mujeres Organizadas por la Vida y el Desarrollo Integral, con afiliados en 15 regiones y 60 provincias) cuyas dirigentes vienen mayormente de los comedores autogestionarios. Los comités del vaso de leche se dividen entre los "democráticos" creados en la década de ochenta cuando Izquierda Unida controlaba la Municipalidad de Lima y los "fujimoristas" creado en la década de ochenta con el patrocinio del gobierno de Fujimori. Los primeros han creado la Coordinadora Metropolitana del Vaso de Leche y están tratando de crear una organización al nivel nacional. Los clubes de madres están más dispersos, más variados y menos organizados, con orientaciones de diverso índole. No tienen organizaciones de coordinación a nivel metropolitano o nacional.

Los beneficiarios de las actividades de estas organizaciones son mayormente las mujeres y niños de menores recursos de las zonas urbanas, aunque también hay

algunos beneficiarios en zonas rurales. En general, son las familias pobres de las clases populares. Investigadores como Vásquez (2004; 2008) y portavoces del gobierno nacional acusan a estas organizaciones de “filtración” y proponen medidas para enfocar los programas del Estado que administran para que prioricen las necesidades de las familias en situación de pobreza extrema. Estos intentos han encontrado resistencia en las organizaciones que niegan la existencia de niveles importantes de filtración, manejan criterios para sus programas menos tecnocráticos y defienden los derechos (¿privilegios?) de sus beneficiarias.

Las tres organizaciones están en vías a construir una institucionalidad metropolitana y nacional, con los Comedores Populares ya funcionando con instancias que van del comedor a la zona, de la zona al distrito, del distrito al nivel metropolitano y provincial y de este nivel al nacional. Y los Comités del Vaso de Leche con una coordinadora al nivel de Lima Metropolitana y ambiciones de crear una organización al nivel nacional. Tienden a funcionar con asambleas de delegadas para tomar las decisiones más importantes y mediante la generación de consensos. En el caso de los comedores es interesante el papel desempeñado por la Escuela de Liderazgo en la cual participan las dirigentes zonales y distritales, como instancia de discusión, reflexión, capacitación y generación de propuestas, además de funcionar como acompañamiento a las lideresas en el desempeño de sus responsabilidades. En las tres organizaciones es importante el papel de asesoría y apoyo de las parroquias y otras organizaciones religiosas y ciertas ONGs (como Flora Tristán y Género y Economía, por ejemplo), con las cuales parece que hay relaciones bastante fluidas. Mientras que cada organización define los objetivos, prioridades y estrategias para su segmento del movimiento por separado, hay acciones de coordinación informal entre los Comedores y los Comités del Vaso de Leche y se vislumbra un proceso gradual de construcción de una institucionalización que vaya consolidando al movimiento.

Aunque hemos identificado diez movimientos en principio - la mayoría de ellos todavía incipientes - las fronteras entre ellos no siempre son claras y en varios casos algunas personas y organizaciones pertenecen a más de uno. Así tenemos que algunas organizaciones participan en el movimiento agrario, el movimiento indígena y el movimiento referido a las extractivas, hay un traslape entre los componentes y preocupaciones de los movimientos ambientalista y el referido a las extractivas. Finalmente, los movimientos feminista y de mujeres populares también tienen mucho en común.

No obstante lo anterior, surge la pregunta si, en algún nivel, todos estos movimientos pertenezcan a un movimiento social nacional incipiente. Un indicador de esto sería lo que se pudo apreciar en la Cumbre Social en Lima en mayo, aunque resaltando que en la Cumbre de mayo no participaron todos los movimientos y que entre los que participaron no todos lo hicieron con la misma fuerza. De todas maneras se dieron indicios de un movimiento de movimientos apostando y presionando por un Perú alternativo - con una visión de país alternativo y no solamente buscando arreglos alternos en solamente parte de ese país.

Todos los movimientos parecen tener tres componentes principales: 1) organizaciones populares que representan a los beneficiarios o afectados/víctimas que son la razón de ser de los movimientos; 2) organizaciones de solidaridad y apoyo, como las organizaciones internacionales, las ONGs nacionales, regionales y locales y las

organizaciones religiosas; y 3) los técnicos, asesores, activistas y simpatizantes que participan a nivel personal. Sin embargo, hay diferencias entre las personas entrevistadas sobre si los tres son miembros de los movimientos o, más bien, aliados. Casi todos acuerdan que los beneficiarios, afectados y víctimas y sus organizaciones son miembros de los movimientos. Sin embargo, hay diferencias de criterio sobre si las otras dos categorías son o no son miembros. En términos generales, parece que los movimientos más “altruistas” que trabajan para defender los derechos de “otros” o del interés público (el movimiento de DDHH, los ambientalistas, los regionales y las feministas) están más abiertos a incluir como miembros plenos de su movimiento a las organizaciones de apoyo y a los activistas y simpatizantes. Por otro lado, los movimientos “gremiales”, que defienden principalmente, aunque no exclusivamente, los derechos e intereses de sus propios miembros (el movimiento agrario, cocalero, referido a las extractivas, indígena, sindical y de mujeres pobres), no estarían tan abiertos a considerarlos como parte del movimiento, como se puede apreciar en el siguiente cuadro.

Movimiento Social	Organizaciones Populares	ONGs	Simpatizantes	“Gremial” / “Altruista”
Agrario	Dentro	Dentro	Dentro	Gremio
Cocalero	Dentro	Fuera	Fuera	Gremio
Ambiental	Fuera	Dentro	Dentro	Altruista
Extractivas	Dentro	Fuera	Fuera	Gremio
Feminista	Fuera	Dentro	Dentro	Altruista
DDHH	Dentro	Dentro	Dentro	Altruista
Indígena	Dentro	Fuera	Fuera	Gremio
Sindical	Dentro	Fuera	Fuera	Gremio
Regionales	Dentro	Dentro	Dentro	Gremio
Mujeres Populares	Dentro	Fuera	Fuera	Gremio

Fuente: Elaboración propia a partir de las interpretaciones de los investigadores

En general, se percibe que el grado de consolidación de los movimientos es muy incipiente, con pocos mecanismos de coordinación a nivel nacional, pocas agendas acordadas y mucha fragmentación. Los únicos movimientos con mecanismos de coordinación a nivel nacional son el agrario (con CONVEAGRO) y de derechos humanos (con la CNDDHH). Se podría incluir al movimiento referido a las industrias extractivas, con CONACAMI, pero la diferencia es que CONACAMI no incluye a las ONGs y tiene una relación tenue con ellas, mientras que CONVEAGRO y la CNDDHH son más incluyentes. También hay varios movimientos que tienen organizaciones con un alcance nacional y mecanismos informales de coordinación y que, por eso, podrían estar en el camino a la consolidación (el movimiento sindical, indígena, referido a las extractivas y de mujeres populares). Por otra parte, todavía hay movimientos activos pero poco avanzados hacia la consolidación a nivel nacional (ambientalista, cocalero, feministas y los movimientos regionales).

2. Evolución histórica de los Movimientos Sociales

En la introducción de este documento hicimos un repaso histórico por las últimas cuatro décadas a fin de contextualizar el desarrollo de los movimientos sociales de nuestro país. Tanto los principales hechos políticos y económicos como el debate acerca de la pobreza son de suma importancia para entender a los movimientos sociales. En este apartado profundizaremos en la evolución de los movimientos sociales. Si bien es cierto en la introducción ya hemos tenido un acercamiento a este tema, ahora nos detendremos con mayor atención en el desarrollo y evolución de cada movimiento, tomando en cuenta su fundación, sus objetivos originales y los principales hitos que marcaron su historia. Debemos recalcar que precisamente por las características de este documento, que es un mapeo, no profundizaremos en ninguno de los movimientos sociales. A continuación presentamos un resumen de la historia de cada uno de los movimientos, haciendo énfasis en determinados acontecimientos. Somos conscientes que eso para nada se acerca a un estudio histórico del movimiento.

Movimiento agrario

Los orígenes del movimiento agrario en el Perú pueden remontarse a mediados del siglo pasado, con la fundación de la Confederación Campesina del Perú (CCP) en 1949. Sin embargo, toma fuerza realmente con el proceso de Reforma Agraria de las décadas de sesenta y setenta. Este proceso fue tan importante que muchos lo consideran como el verdadero origen del movimiento.

Dentro del proceso de Reforma Agraria el gobierno de Velasco creó la Confederación Nacional Agraria (CNA) en octubre de 1974, para hacerle seguimiento al proceso y contrapeso a la CCP que siempre estuvo vinculada a la Izquierda peruana. No obstante, cuatro años después Morales Bermúdez, sucesor de Velasco, liquidó a la CNA. La CNA se volvería a formar años después constituyéndose como una asociación civil, carácter que tiene hasta el día de hoy.

La década del 80 fue muy fuerte para este movimiento. Sendero Luminoso y la guerra interna lo debilitaron de gran manera, algo que continuó durante el gobierno de Fujimori. En general, durante el fujimorismo muchos movimientos sociales decayeron y entraron en crisis. El agrario no fue la excepción. Aparecieron muchos gremios de productores, el agrupamiento se hacía por rama de producción, lo que supuso la fragmentación del movimiento. El gobierno ya no negociaba con todos, sino que lo hacía con determinado gremio. Para muchos, el verse como productores ha sido parte de su debilitamiento. Además, junto con su autoidentificación como productores, también se han alejado de una imagen de indígenas. No se consideran indígenas.

En 1994 se creó Conveagro, pero es recién a partir de 1998 que adquirió fuerza y presencia más activa. Como dice Alex Diez (2008: 65) en un principio Conveagro se creó como "un foro abierto para debate e interlocución entre los diversos agentes y actores involucrados en la problemática agraria (incluido el Ministerio de Agricultura). Cuatro años después el Conveagro original es "refundado" para constituir un núcleo más orgánico, permanente, coordinador y con capacidad de gestionar algunos proyectos pero, sobre todo, permitiéndole la construcción sostenida de una agenda agraria". Conveagro es la convergencia de una serie de productores y gremios que se

reúnen una vez por semana y que tienen una agenda y objetivos en común. Actualmente, Conveagro es la principal organización agraria y la que representa a este movimiento frente a la opinión pública y frente al Estado. Es en ella donde se reúnen pequeños y medianos productores; preocupados por el tema de precios, comercialización, insumos, entre otros.

Paralelamente a esta experiencia, algunas organizaciones afiliadas a Conveagro se están vinculando a sectores indígenas. La CNA y CCP están conversando y acercándose en muchas materias con CONACAMI y AIDSESP, algo que se pudo observar en la reciente Cumbre Social de los Pueblos.

En un inicio, el movimiento apareció con un objetivo muy claro: la lucha por la tierra. A lo largo de los años han aparecido nuevos objetivos, se ha ampliado la agenda y ha habido una maduración en las posiciones. También ha emergido el tema de los derechos. Muchos campesinos han dejado de verse como tales y se identifican más como productores, mientras otros empiezan a identificarse como indígenas y todavía otros reclaman ambas identidades. En la actualidad la identificación como productores es lo que caracteriza al movimiento, con Conveagro como principal organización en la que las reivindicaciones pasan por un tema de producción y mercado (precios, insumos, etc).

Movimiento cocalero

Encontrar los inicios del movimiento cocalero no es sencillo. En los años 50 aparecieron las primeras federaciones de productores, hito que podría considerarse como la fecha de fundación del movimiento. Pero las primeras organizaciones cocaleras, organizadas en defensa de la hoja de coca, aparecieron en 1962. El objetivo original del movimiento fue la defensa de la hoja de coca frente a la amenaza de erradicación de parte del Estado, ya que la producción sobrepasaba lo necesario para el consumo tradicional.

Para fines de los 70 tres hechos cambiaron al movimiento: 1) Se promulgó la Ley del Tráfico Ilícito de Drogas; 2) ENACO se convirtió en una empresa monopólica de comercialización de la hoja de coca; y 3) se dio inicio a los operativos antidroga, con Mar Verde 1 y 2. Con ello empezó una segunda etapa del movimiento, caracterizada por el boom de la coca y el dominio de los carteles colombianos. Esta década también supuso el debilitamiento del movimiento social como tal y el fortalecimiento del narcotráfico, a partir de su alianza con SL. SL debilitó el tejido social de todas las organizaciones, pero logró aliarse con los narcotraficantes. Con ello, las organizaciones cocaleras entraron en crisis.

Sin embargo, a mediados de los 90 se sucedieron una serie de hechos que cambiaría el panorama. La captura del líder senderista Abimael Guzmán en 1992 prácticamente derrotó a SL. Y en la agenda bilateral con EEUU se puso mucho peso a la lucha antidroga. Eso fomentó que los carteles de narcotráfico salieran del país y para 1995 ya no había cárteles en suelo peruano.

Por unos años la producción de hoja de coca estuvo en declive, producto de la desaparición de los cárteles en el Perú y de la caída internacional del precio de la cocaína. Esto fue así hasta 1998 cuando se incrementaron los cultivos. El Estado

amenazó con erradicar estos nuevos cultivos, lo que produjo que las organizaciones débiles hasta entonces se fortalecieran para luchar frente a esta amenaza común. Así surgieron las organizaciones actuales.

Vale destacar el año 2003. Ese año por primera vez se intentó formar una organización única nacional, la Confederación Nacional de Productores Agropecuarios de las Cuencas Cocaleras del Perú. Sin embargo, ese mismo año empezaría una fuerte fragmentación producto de una negociación con el Gobierno. En abril se hizo una marcha nacional, probablemente la más exitosa de este movimiento, que culminó en una negociación en Palacio de Gobierno directamente con el Primer Ministro. Durante la negociación un grupo, que era liderado desde la cárcel por Nelson Palomino, abandonó Palacio. Se quedaron negociando el grupo de Nancy Obregón y Elsa Malpartida. Producto de esta negociación fue el DL 044 que planteaba 1) reducción gradual y concertada de la hoja de coca, y 2) realización de un estudio sobre consumo tradicional para establecer las diferencias entre coca legal y coca ilegal que iba al narcotráfico. El grupo de Palomino se opuso al decreto, acusó a Obregón y Malpartida de traidoras y se radicalizaron, adoptando la posición de "coca o muerte". Obregón y Malpartida dijeron haber sido engañadas en la negociación y su liderazgo perdió fuerza. Desde entonces el movimiento cocalero ha sufrido crisis internas y divisiones, que ha llevado a su debilitamiento general.

A lo largo de su historia, el movimiento cocalero nunca ha establecido alianzas o construido agendas comunes con otras organizaciones o movimientos sociales. Siempre se han dedicado única y exclusivamente a la hoja de coca. Su discurso ha variado desde posiciones más concensuales, que buscaban el desarrollo alternativo, hasta otras más radicales, que se resumían bajo la frase "coca o muerte".

En las elecciones del 2006 dirigentes cocaleros ganaron escaños en el Parlamento Andino, el Congreso de la República y también todas las alcaldías del VRAE. En los dos primeros casos se trató de Elsa Malpartida y Nancy Obregón, dirigentes de la CONPACP, en alianza con el partido liderado por Ollanta Humala. Los alcaldes del VRAE pertenecen al sector que en ese entonces era liderado por Nelson Palomino. Éste fue un triunfo político sumamente importante para Palomino; sin embargo, meses después en un congreso de la CONPACP su liderazgo sería traído abajo, cuando las bases le quitaron su respaldo.

Movimiento ambientalista

El movimiento ambientalista es uno de los más jóvenes. A pesar que en los años sesenta y setenta aparecieron las primeras ONGs ambientalista, es recién en la década de 1990 en la que podemos hablar de un movimiento, luego de la creación de la Sociedad Peruana de Derecho Ambiental (SPDA) en 1987, la promulgación en 1990 del Código del Medio Ambiente y Recursos Naturales por Fujimori, aunque discutido por el Congreso desde 1985, y el boom de la actividad minera en los noventa. No obstante, nunca hemos estado frente a un movimiento social cohesionado, fuerte, con una sola línea de acción y pensamiento. Éste es un movimiento con distintas ramas y diferentes grupos que no trabajan conjuntamente. Encontramos principalmente a los conservacionistas (los "verdes"), los vinculados al tema de industrias extractivas y problemas sociales (los "marrones") y los que trabajan el tema del agua (los "azules"). (Es de resaltar que estos términos -"verdes", "marrones", "azules"- son utilizados

dentro del propio movimiento). Esta diferencia de posiciones se notó actualmente, por ejemplo, en el debate en torno al Ministerio del Medio Ambiente. Ambientalistas pertenecientes a la corriente “marrón” nos decían que mientras ellos querían plantear reglas de juego antes de aceptar cualquier propuesta, los más conservacionistas estaban a favor de la creación del Ministerio, sin exigir una negociación previa, simplemente veían la creación de un Ministerio dedicado al tema como un triunfo de por sí.

Estas divisiones hacen que no encontremos un objetivo único con el que el movimiento partió. Más bien, cada una de las agendas (verde, marrón, azul) se inició con su propio objetivo: los conservacionistas mucho más dirigidos a la defensa de la Naturaleza, mientras que los marrones a la defensa de la Naturaleza con una visión social y de DDHH.

En la actualidad todos reconocen que estamos ante diversas agendas, que pueden coincidir en algunos temas, pero que definitivamente no coinciden en prioridades. Además, muchas organizaciones están en crisis, incluida las denominadas organizaciones “paraguas” (la SNA, la RAP-AL, RAAA, RAE, Foro Ecológico, etc) en las que deberían estar reunidos todos los sectores del movimiento.

La poca disposición al diálogo del actual Gobierno aprista y su cerrada defensa a las inversiones han hecho que algunos ambientalistas se vean perseguidos y denunciados por el gobierno. Hablamos de aquellos que se enfrentan a la actividad minera en el Perú, agrupados por ejemplo en la Red Muqui, han sufrido de dichos embates de parte del Gobierno.

Por otro lado, ha habido algunos cambios en el discurso del movimiento. En comparación con los primeros años ha habido un acercamiento a las organizaciones indígenas. Eso ocurrió en el caso de los “marrones”. Los “verdes” o conservacionistas han tenido muy poca relación con los indígenas, y la poca relación existente es bastante actual. Por último, a lo largo de los años se ha incorporado la problemáticas social y temas de DDHH.

Movimiento referido a las industrias extractivas

La historia del movimiento referido a las industrias extractivas se remonta a la fundación de CONACAMI (la Confederación Nacional de Comunidades Afectadas por la Minería) en 1999. CONACAMI nació como una organización que buscaba la defensa de las comunidades frente a la minería y obtener beneficios de la actividad minera. CONACAMI surgió a partir del conflicto en Vicco, con una fuerte oposición de la población a la actividad minera. Ha habido diferentes conflictos importantes para el desarrollo de este movimiento: Tintaya, donde se discutió la propiedad comunal, la violación de DDHH, la contaminación ambiental y los aportes de la empresa para el desarrollo sostenible de las comunidades afectadas por sus operaciones; Tambogrande y la consulta popular, que llevó su agenda a la esfera nacional e incluso internacional; La Oroya; Cerro Quilish y por último Majaz, el último gran conflicto en el que CONACAMI ha estado involucrada. (De Echave 2008; Palacín Quispe 2008; Vittor 2008).

En la historia de CONACAMI podemos identificar dos grandes etapas. La primera fue su etapa emergente, que fue desde su fundación hasta el año 2003 aproximadamente. En

esta etapa se articulaban alrededor del tema del impacto de la minería, y la agenda nacional era reflejo de las regionales. La segunda etapa, que se inició en el 2004 y sigue en la actualidad supuso la radicalización de CONACAMI y la incorporación del tema indígena. Pero, también, se debilitó la organización, empezó a forjarse una brecha entre la agenda nacional y las locales, reflejo de la ausencia de CONACAMI en algunas regiones. Paralelamente el Gobierno empezó a desacreditar y deslegitimar a la Confederación. Eso obligó a CONACAMI a replegarse en su defensa interna y perder fuerza en los procesos regionales. También es importante mencionar que en los últimos años CONACAMI ha tenido acercamiento a otras organizaciones y movimientos sociales. En el 2006 contribuyó a la creación de la CAOI (Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas) y en el último año se ha acercado a la CCP y la CNA y también con AIDSESP, la Asociación Nacional de Maestros en Educación Bilingüe y la organización nacional de rondas campesinas.

A lo largo de sus casi diez años de existencia, este movimiento ha ampliado sus objetivos. Si originalmente se enfocaban tan sólo en el tema de la minería, ahora abarcan problemáticas más amplias, como el referido al territorio y los recursos naturales. Se discute ahora bajo una mirada de DDHH, discutiendo incluso el modelo de desarrollo. Además, la segunda etapa de CONACAMI estuvo caracterizada también por la incorporación del discurso indígena, discurso que no estuvo presente en un principio y que acompaña a CONACAMI hasta el día de hoy y representa un esfuerzo para crear una visión alternativa para el desarrollo del país. En la actualidad es importante destacar el papel de Miguel Palacín, presidente fundador de CONACAMI. Palacín, hoy en la CAOI, se está convirtiendo en un líder, al punto que fue uno de los dos organizadores de la Cumbre Social de los Pueblos realizada en el Perú en mayo de este año. Junto con él estuvo una representante de las ONG; Palacín fue el representante de las organizaciones sociales.

Movimiento feminista

A fines de los años setenta se crearon diversas ONGs de mujeres, con lo que se dio inicio a la fundación del movimiento feminista. En estos años tuvieron contacto con políticos de izquierda, principalmente porque muchas de las feministas provenían de la militancia en estos partidos. Durante la Asamblea Constituyente adquirieron contacto con otros partidos políticos. La década del ochenta fue probablemente la más importante para el movimiento feminista, con gran fortaleza y movilizaciones callejeras. Es aquí cuando ocurren dos hitos del movimiento: la marcha contra la comercialización del Día de la Madre y la marcha contra el concurso Miss Universo que se desarrollaría en el Perú. También se contactan con el movimiento internacional, participando en reuniones y foros de feministas latinoamericanas. El Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe fue en 1981. Es decir, durante esta década el movimiento feminista se institucionalizó.

En la segunda mitad de la década del ochenta las feministas tuvieron contacto con mujeres de organizaciones sociales de base. Se dio inicio a una alianza muy interesante, en la que se trabajaba principalmente temas como el de la violencia contra la mujer. Las feministas asesoraban y apoyaban a las mujeres populares.

Sin embargo, Sendero Luminoso y, sobre todo, el gobierno de Fujimori, debilitaron al movimiento feminista (como a muchos otros). Muchas feministas tuvieron contacto

directo con el Gobierno, a través de algunas congresistas. Eso les trajo avances en lo que a políticas y legislación se refiere, creándose incluso el Ministerio de la Mujer. Pero tal acercamiento con el Estado las debilitó como movimiento social. Este debilitamiento, sumado a la falta de recambio entre las lideresas, hizo que el movimiento feminista fuera apagándose poco a poco.

Actualmente algunas personas -incluso dirigentes fundadoras del movimiento- consideran que el movimiento feminista ha desaparecido, que no existe. Nosotros, al igual que otras feministas, creemos que está latente. Hoy no hay una agenda común, pero se mantienen vigentes en algunos grupos o colectivos, reuniéndose en fechas importantes del calendario feminista.

En lo que a los objetivos se refiere, el movimiento feminista nació buscando igualdad entre sexos, cambios en la estructura de poder y defensa de los derechos sexuales y reproductivos. A lo largo de su historia, estos objetivos se mantuvieron constantes. En un momento se discutió si se debía buscar el feminismo de la igualdad o el feminismo de la diferencia; sin embargo, el debate nunca fue muy fuerte en el caso del feminismo peruano.

Movimiento de DDHH

La fundación del movimiento de DDHH puede encontrarse a fines de la década del setenta, específicamente a partir del Paro Nacional de 1977. Fue en este paro en que la defensa de los derechos fue explícita por primera vez, buscando sacar de las cárceles a los detenidos injustamente durante el Paro. Frente a la respuesta de los militares diferentes grupos de DDHH locales se unieron, formando una coalición nacional. En 1979 se cerraba la década con la creación de la Comisión Nacional de DDHH y los Comités de Derechos Humanos (CODEH). Sin embargo, no sería sino hasta la creación de la Coordinadora Nacional de DDHH en 1984 que este movimiento se empezaría su proceso de consolidación.

En la década de los ochenta el Perú sufrió de una guerra interna. La agenda del movimiento se concentró alrededor del conflicto armado interno, las desapariciones y ejecuciones extrajudiciales. En los años noventa, luego de la derrota del terrorismo, la agenda del movimiento viró y se enfocó en recuperar la democracia; además trabajaron mucho el tema de los presos inocentes. Luego de la caída del Fujimorismo, en la nueva década, el movimiento de DDHH cambió, de nuevo, su campo de acción. Primero, se centraron en la CVR y, luego, en las Mesas de Diálogo. Recientemente, la extradición del ex presidente Fujimori, quien viene afrontando un juicio por delitos de lesa humanidad, ha puesto al tema de los DDHH nuevamente en primera plana, así como el tema de las reparaciones a las víctimas de la violencia y los aniversarios anuales de la presentación del informe final de la CVR.

Uno de los objetivos principales del movimiento, con el que nació desde su fundación, fue sensibilizar a la opinión pública, ya que con los años, y luego del trabajo de la CVR, el objetivo principal ha sido el seguimiento a las recomendaciones del Informe y que el tema no pierda vigencia. Quizá quien lleva a cabo esta función de manera más notoria sea el movimiento Para Que No Se Repita, grupo fundado en el 2003, formado por diferentes asociaciones de víctimas de la guerra interna, y encargado de que este tema no desaparezca de la agenda pública.

Ahora bien, la agenda del movimiento se ha ampliado. En el caso específico de Para Que No Se Repita, en un principio se enfocaban en objetivos urgentes referidos al Informe de la CVR. Luego, han pasado su atención a temas más amplios que incluyen temas de salud, educación, entre otros. En general, en el caso del movimiento de DDHH, se ha pasado de una defensa de los derechos civiles y políticos a incluir también a los derechos sociales, económicos y culturales. Ha habido una maduración en los objetivos. Y el día de hoy se busca una reforma del Estado, para evitar que el contexto que permitió el escenario de violencia de los ochenta se vuelva a repetir.

Movimiento indígena

El indígena es otro de los movimientos para los que no es fácil encontrar un año de fundación. Algunas personas ubican su inicio en la fundación de AIDSESEP en 1979, pero para ese entonces ya existían diversas federaciones indígenas a lo largo de la selva peruana. Los movimientos indianistas datan de esta época. Otros incluso van más atrás, y la encuentran en los años veinte, con la formación del Sindicato de Campesinos. En todo caso, no es sino hasta los primeros años de la década actual, durante el gobierno de Alejandro Toledo, en que este movimiento adquiere fortaleza y presencia nacional, abarcando tanto a la sierra como a la selva, algo que hasta entonces no ocurría. Es recién en la década actual en que el tema se volvió nacional, con la evolución de CONACAMI y la creación de COPPIP. Hasta entonces siempre se había restringido a la Amazonía. COPPIP fue un intento de articulación nacional en el 2001, que sin embargo entró en crisis muy rápidamente hasta su pronta desaparición.

En 1979 se fundó AIDSESEP, lo que dio inicio a un proceso de articulación entre bases y dirigencia a nivel de la Amazonía peruana. Para muchos, entre 1980 y 1992 estábamos ante un movimiento indígena nacional. Sin embargo, en los siguientes años sufriría del proceso de debilitamiento que caracterizó a los movimientos sociales durante los noventa. AIDSESEP sufrió una profunda crisis, que desencadenó en la aparición de la CONAP. AIDSESEP y CONAP son dos organizaciones indígenas paralelas, que no coinciden en discurso ni en objetivos. La idea de desarrollo de ambas es diferente. Mientras que CONAP está más cerca de una idea de modernización como desarrollo, AIDSESEP está ligada a una línea de desarrollo con identidad. Esto los ha llevado a la actualidad, en la que AIDSESEP está en contra de las actividades extractivas, y CONAP no sólo está abiertamente a favor, sino que acompaña a funcionarios de PerúPetro por el mundo mostrándose de acuerdo con su trabajo y aliados con ellos.

Fue recién a fines de la década del noventa, pero sobre todo a principios de la siguiente, en que el movimiento se reactivó. Incluso llegaron a crearse organismos estatales destinados al trabajo con indígenas: la CONAPA primero y el INDEPA después. En la actualidad hay un acercamiento con otros gremios. Se han aliado con la CNA, CCP, CONACAMI, y plantean reivindicaciones indígenas y una agenda en común, aunque siempre ha habido un problema respecto al término "indígena". Los andinos no se consideran indígenas; nunca lo han hecho. Por último, en el aspecto internacional participan y tienen diálogo con organizaciones como la COICA y la CAOI.

A lo largo de su historia el tema de la tierra los ha marcado siempre. Y éste ha sido uno de sus distanciamientos con los andinos. Desde la posición indígena, ambos tienen concepciones diferentes respecto a la tierra. Incluso algunos líderes indígenas han

llegado a afirmar que mientras los andinos buscan la parcelación, los indígenas se preocupan por la propiedad colectiva. En todo caso, creemos que los andinos defienden la tierra pensada como familiar y comunal, mientras que los amazónicos lo hacen pensando en términos más amplios como del grupo étnico.

Decíamos que el problema de la tierra los ha marcado a lo largo de su historia. Originalmente nacieron por reivindicaciones respecto a la defensa de la tierra. Estas reivindicaciones fueron madurando. De la tierra se pasó a hablar de territorio, y luego a la territorialidad indígena. En los primeros años se tenía una posición más cerrada de defensa, luego se abrieron y viraron hacia la convivencia. En un primer momento se hablaban de recuperar territorio, ahora de desarrollarlo. Además, su discurso cambió. Se incorporaron los conceptos de interculturalidad y pluriculturalidad, además se reivindicaron derechos colectivos e individuales. Con los años pasaron a tener una discusión especializada, habiéndose instruido en diversos temas. Actualmente estamos ante un proceso de endurecimiento y reafirmación de la autodeterminación, en el que reafirman derechos y buscan ejercer ciudadanía, enfrentándose a un gobierno tan cerrado como el actual, frente al cual la negociación aparece como muy complicada.

Movimiento sindical

El movimiento sindical podría ser considerado como uno de los más antiguos del Perú. Sus inicios datan del principio del siglo XX con la aparición de la clase trabajadora y el movimiento anarco sindical. En 1919 tuvo uno de sus principales logros: la jornada laboral de ocho horas.

En 1929 se fundó la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), pero poco tiempo después sufriría una crisis que la desactivaría. Su mentor ideológico era José Carlos Mariátegui. Introdujo la idea del obrero como miembro de una clase distinta a la del patrón. En 1944 se creó la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP). En esa década el APRA copó la CTP, convirtiéndole en una organización que seguía sus ideas de "sindicalismo libre y democrático". Con el golpe de Estado de Odría la CTP pasó a la clandestinidad. En 1956 fue refundada. A partir de entonces la CTP fue dominada por los apristas, pero el APRA ejerció una oposición muy cautelosa al Gobierno de Prado y formó una alianza con Odría en oposición al primer gobierno de Belaúnde. Sus cuadros aconsejaron políticas y prácticas moderadas a la CTP, lo que generó discrepancias y divisiones que terminaron con la expulsión de un grupo grande de sindicatos más radicales que refundaron la CGTP en 1968. La CGTP había pasado por una crisis y fue refundada en un contexto de apoyo al gobierno de Velasco. Desde entonces se convirtió en la central sindical más importante del Perú. En la década del setenta el movimiento sindical tuvo mucha relación con la Izquierda. Casi todos los partidos políticos de izquierda trabajaban en el ámbito laboral. Esta década fue, además, la de mayor auge, crecimiento, fortalecimiento y fuerza política del movimiento. La relación con los partidos de izquierda hoy casi ha desaparecido. En los setenta el partido era más importante que la CGTP; hoy la CGTP es mucho más importante que los pequeños partidos políticos -como el Partido Comunista del Perú- con los que aún mantiene alguna relación. La última mitad de la década del setenta estuvo marcada por despidos y paros; probablemente el más fuerte fue el de 1977 contra Morales Bermúdez, considerado por muchos como el más importante hasta el día de hoy.

La década del ochenta fue de crisis, la “década perdida”. La crisis económica - nacional e internacional- llevó a que muchos sindicatos desaparecieran. Hubo un debilitamiento de las bases y, por ende, del movimiento. Durante los noventa la situación incluso empeoró, porque estábamos ante una mayor crisis. Dirigentes sindicales consideran que el modelo neoliberal implementado buscaba desaparecer al movimiento. Hubo leyes muy duras para ellos. El movimiento sindical se debilitó considerablemente, aunque nunca llegó a desaparecer. Resistieron. Fueron parte de la lucha contra la dictadura. Incluso se creó la Plataforma Sindical del Perú, que era un espacio de coordinación y acción conjunta entre diferentes centrales: la CATP, la CUT y la CGTP. Duró dos años y finalizó cuando se reestableció la democracia en el Perú. Desde entonces el movimiento ha entrado en un proceso de reposicionamiento, de fortalecimiento luego de dos décadas de crisis. A principios de la década se estableció la participación del movimiento sindical en el Acuerdo Nacional. Además, se reconstituyó el diálogo entre el Ejecutivo y las centrales; y también el Consejo Nacional del Trabajo, espacio tripartito en el que están presentes las centrales, empresarios y el Estado. En esta nueva etapa uno de los hitos más importantes ha sido la negociación del TLC con EEUU. El capítulo de derechos laborales del TLC fue muy importante, y fueron los congresistas demócratas de EEUU quienes abogaron por dichos derechos, presionados por el movimiento sindical de dicho país como aliado de sus contrapartes en el Perú.

Actualmente el movimiento sindical es parte de una iniciativa de creación de una coordinadora político-social, que incluye partidos políticos, frentes regionales y otras organizaciones. De las centrales sindicales participan la CUT y la CGTP.

Desde un principio el principal objetivo del movimiento sindical ha sido la defensa de los derechos laborales. Con los años han aparecido ideas de igualdad y ciudadanía. En los noventa se reconoce un cambio de discurso en base a tres puntos: reestructuración, modernización y democracia. Además, en la actualidad juegan también un papel político en la agenda nacional.

Movimientos regionales

El inicio de los movimientos regionales se encuentra a mediados de los noventa, pero lograron una presencia unificada y nacional a fines de la década del noventa, en las luchas por erradicar el fujimorismo y devolverle la democracia al país. En estos primeros años los frentes regionales del país tuvieron una alianza fundamental con el entonces congresista de oposición Gustavo Mohme. Su relación con Mohme, que les dictó talleres y charlas, llevó a la fundación de la Coordinadora Nacional de Frentes Regionales en marzo de 1999.

A fines de los noventa, durante las luchas contra el fujimorismo, estábamos ante un movimiento nacional. Sin embargo, luego de la derrota de Fujimori y producto del proceso de descentralización impulsado por el gobierno de Toledo, su alcance nacional desapareció y fue reemplazado por uno regional. Hoy tenemos diversos movimientos regionales con agendas y problemas regionales, pero sin articulación a nivel nacional. Los Frentes Regionales, además, pasaron a participar en el Acuerdo Nacional.

Para el año 2003 empezó el desencanto de los frentes de defensa con el gobierno de Toledo, a quien habían apoyado desde el inicio de su gobierno. El “Arequipazo” del

2002, en el que el Frente Regional de Arequipa demandó la inconstitucionalidad del intento de privatización de la compañía regional de energía, fue un hito en la ruptura de la relación entre los frentes y el Gobierno. Actualmente, los frentes de algunas regiones como Loreto, Moquegua, Ayacucho y Cusco son muy activos, mientras que otros están en un proceso de reactivación. En general, seguimos en un contexto de movimientos regionales, mas no uno nacional.

Junto con la lucha contra la dictadura, sus objetivos originales incluían también el desarrollo regional y la descentralización. Precisamente consiguieron logros significativos en ambos casos, sobre todo en el último. El proceso de regionalización, con elecciones regionales en las que se eligieron a presidentes regionales, fue una de las causas de su debilitamiento como movimiento nacional. Fueron víctimas del "dilema del éxito". Ahora ya tenían un actor regional con el que interactuar: los gobiernos regionales. Por un lado, muchas demandas pasaban por temas regionales, así que eran los gobiernos regionales los blancos de algunas demandas y los movimientos los encargados de fiscalizarlos. Pero por otro lado, siempre las principales demandas han estado enfocadas en el Gobierno Central. Y los gobiernos regionales han actuado como aliados de los movimientos sociales, permitiéndoles llegar al Gobierno Nacional, negociar con él a través de los regionales. Los gobiernos regionales se convirtieron en un aliado de los diversos movimientos regionales. El principal cambio en la historia de los frentes regionales es que pasaron de ser un movimiento nacional a ser varios regionales. Junto con ellos ha habido un cambio en su agenda. Pasaron de reivindicaciones de descentralización y democracia, a otros de reivindicaciones sociales y económicas. Hoy, además, están menos ideologizados.

Movimiento de mujeres populares

El movimiento de mujeres populares tiene sus inicios a fines de la década del setenta. Producto de la crisis económica muchas mujeres se organizaron alrededor de "ollas comunes". Con el paso de los años esas iniciativas se fueron institucionalizando y en los ochenta se convirtieron en Federaciones de Comedores Populares. En 1986, y bajo la administración municipal de Alfonso Barrantes, aparecieron los Comités del Vaso de Leche. Ambas iniciativas estaban destinadas a satisfacer la necesidad de alimentos de los más pobres (los primeros dedicándose al almuerzo, los segundos a la leche de los niños). Sin embargo, junto con estas iniciativas autogestionarias y que nacen en la población, siempre han surgido otras desde los diferentes gobiernos de turno. Según nos dicen algunas dirigentes de Comedores Populares, en los ochenta el gobierno de García creó Comedores Populares paralelos. También fundó los Clubes de Madres, cuyo ámbito de acción iba más allá de la alimentación, teniendo también talleres productivos. Sin embargo, según Blondet y Trivelli, Violeta de Belaúnde también fundó Comedores Populares. Los Comedores del APRA de la década del ochenta habrían evolucionado de unos comedores del partido fundados anteriormente. Igualmente, los clubes de madres aparecieron con la Sra. María Delgado de Odría en la década del cincuenta, otros con las Iglesias y ONGs de la década del setenta y finalmente con García en los ochenta.

En el primer lustro del ochenta se promulgó la Ley 25307, ley de organizaciones sociales de base, que creaba el Programa Nacional de Alimentos (PRONAA) y obligaba al Estado a subsidiar a las organizaciones con una parte de los alimentos. Además, se

reconoció la personería jurídica de las organizaciones y se les otorgó el derecho a la participación y la vigilancia de los programas sociales.

En los noventa Fujimori también creó Comedores Populares y Vasos de Leche paralelos. Siempre las organizaciones auspiciadas por el Gobierno han tenido mayores beneficios que las autodenominadas "democráticas". Esta división subsiste hasta el día de hoy.

En el siglo XXI, con el retorno de la democracia, empezaron los intentos de formar organizaciones nacionales. En el caso de los Comedores Populares hubo muchos esfuerzos que culminaron en la formación en el 2005 de la CONAMOVIDI. En el caso de los Comités del Vaso de Leche no existe una organización nacional; el mayor ente se encuentra a nivel de Lima metropolitana. Sin embargo, hoy están en proceso de formar una organización de nivel nacional.

El movimiento de mujeres populares nació buscando ser un ente complementario en la lucha contra la pobreza. Querían enfrentar la crisis económica y, a su vez, revalorizar el papel de la mujer. Para ello, siempre se preocuparon por el fortalecimiento interno de sus organizaciones. A lo largo de los años este movimiento ha dejado de estar exclusivamente dedicado a la alimentación y ha pasado a trabajar en muchos otros ámbitos: salud, violencia, participación política. Se ha convertido en un espacio de desarrollo de capacidades de las mujeres. Con los años se incorporó el enfoque de igualdad de género. Entre las mujeres consideran que nunca ha habido un cambio en los objetivos -más sí una ampliación de la agenda- pero sí hubo un cambio en las estrategias. Antes, por ejemplo, hacían procesos de consulta masivos. Hoy no los hacen porque sienten que pierden tiempo, porque en el ínterin el Gobierno emite normas que cambian el contexto. La realidad les ha obligado a adecuar sus estrategias al contexto.

Los movimientos sociales que identificamos en el Perú actualmente no coinciden en su fortaleza. Algunos son débiles o están latentes, como el movimiento feminista, mientras que otros, como el agrario o el referido a las industrias extractivas son bastante activos. Tenemos movimientos bastante antiguos -el sindical es el de más años- y otros bastante nuevos -el ambientalista o el indígena-. La evolución histórica de cada movimiento es particular, pero hay algunas coincidencias que valen la pena mencionar. Por un lado, la evolución de los distintos movimientos no ha sido un proceso aislado. Algunos movimientos han servido como semilleros para otros movimientos: por ejemplo los movimientos sindicales y de derechos humanos. Por otro lado, en la década del setenta hubo mucho contacto con los partidos de izquierda. Diversos dirigentes provienen de canteras de los movimientos de izquierda, como por ejemplo las feministas que en los ochenta alcanzaron fuerza. Todas habían tenido algún tipo de vínculo con partidos de izquierda. La década del ochenta supuso una crisis para muchos. La guerra interna debilitó a diversos movimientos. Y eso fue incrementando durante el gobierno fujimorista. Todos los movimientos sociales coinciden en la crisis por la que vivieron en los años noventa. El gobierno de Fujimori supuso un gran reto para la sobrevivencia de los movimientos sociales, con un modelo neoliberal y una estrategia clientelista y populista, que buscaba eliminar la acción social colectiva. Fue la década de fuerte crisis para algunos, como el feminista -crisis de la que aún no sale-, o el sindical -que se encuentra en reciente proceso de

refortalecimiento-. Es importante resaltar la importancia de la década pasada, porque nos lleva a entender la situación actual de los movimientos sociales en nuestro país, en la que no estamos ante movimientos fuertes e institucionalizados, que llevan años en su lucha y que internamente se sienten sólidos. Más bien, estamos ante un escenario de reconstrucción y recomposición de los movimientos sociales, luego de haber resistido la década pasada.

3. Los Dominios de los Movimientos Sociales

En esta sección se presentan los objetivos actuales de los movimientos sociales; las diferencias entre los objetivos originales al momento de la creación del movimiento y los actuales; las estrategias que se han empleado para lograr sus objetivos; los logros obtenidos; y la naturaleza ideológica o pragmática del movimiento. Al final se presentará un breve análisis comparativo de los movimientos en estas dimensiones.

Movimiento agrario

Como ya se ha mencionado, el movimiento agrario es heterogéneo en su composición y esta variedad en sus componentes se expresan en los objetivos. Debido a la heterogeneidad en los objetivos, el grado de compromiso con cada uno de ellos no es igual entre los participantes. Sin embargo, hay un consenso en la importancia de fortalecer y seguir construyendo un movimiento nacional para defender los derechos y promover los intereses de los agricultores en general y los pequeños y medianos productores agrarios en particular y para influir en las políticas públicas correspondientes. También hay un amplio consenso sobre la necesidad de defender el acceso a la tierra y la seguridad en su posesión mediante actividades de titulación, aunque pueden haber contradicciones entre productores familiares y comunidades sobre la forma de titulación, sea particular, comunal o alguna combinación. Otro objetivo se refiere a defender el acceso a y la calidad de los demás recursos naturales necesarios para la subsistencia y la producción, como el agua, la biodiversidad, especialmente la agrobiodiversidad que es importante para la agricultura orgánica que se vislumbra como opción de importancia futura, y el medio ambiente en general. Finalmente, todos comparten el deseo de lograr un desarrollo que mejore las condiciones de vida y reduzca la brecha con las de las ciudades y entre la costa y la sierra y selva.

Otros objetivos cuya importancia y prioridad varían según el tamaño y circunstancias de cada productor o conjunto de productores incluyen la defensa y promoción de la cultura y la identidad, de mayor importancia para los pequeños productores y comuneros de las comunidades campesinas y nativas de la sierra y la selva; asegurar la seguridad o soberanía alimentaria, que es importante para los pequeños agricultores de subsistencia o con una reducida participación en el mercado; mejorar los niveles de productividad y competitividad de los productores agrarios mediante mejoras en la infraestructura, como carreteras, almacenes, sistemas de transporte, etc y la provisión eficiente de servicios como investigación, información, capacitación, crédito, asesoría, etc; mejorar los precios de sus productos para que cubran los costos de producción y sean rentables; y lograr un sistema de comercialización en el mercado nacional favorable a los productores agrarios, especialmente los pequeños.

Aunque la mayoría de los objetivos ha variado poco en los últimos 40 años, hay algunos cambios en énfasis y algunas aspiraciones nuevas. El objetivo de asegurar la posesión de la tierra y el territorio sigue vigente pero con menos importancia que antes y durante el proceso de reforma agraria. Hoy en día se complementa con otras aspiraciones de creciente importancia como la de mantener la calidad de los recursos naturales y el medio ambiente y su sostenibilidad frente a las amenazas que presenta la incursión de actividades nuevas y de gran escala como son la minería, el petróleo y gas, la industria de la madera, la agro exportación y los biocombustibles que no solamente compiten para el acceso a la tierra y los demás recursos naturales sino que también traen la amenaza de su depredación. Mientras que la tendencia a que los campesinos de la sierra y, en menor grado, los nativos de la selva se vayan involucrando cada día más en el mercado o como productores o como ofertares de su mano de obra ha seguido su curso y, con ello, una mayor preocupación por obtener condiciones que garanticen su competitividad y rentabilidad, incluso frente a la competencia internacional asociada con las negociaciones de los tratados de libre comercio, al mismo tiempo ha habido una resurgencia en su interés en defender su cultura y su identidad y, con ello, revalorizar sus costumbres, conocimientos y tecnología. Estas tendencias en cuanto a sus objetivos generan tensiones y contradicciones y aparece el reto de encontrar puntos de compatibilidad y hasta de síntesis entre las fuerzas de la modernización y las de la tradición. Un ejemplo de estas tensiones es el debate sobre la conveniencia o no de promover las variedades transgénicas vis-a-vis la promoción de los cultivos tradicionales originarios.

Las estrategias empleadas por el movimiento agrario para lograr sus objetivos han sido varias y han incluido: 1) las gestiones legales, tanto de defensa como propositivas; 2) las campañas de incidencia para influir en las decisiones de los funcionarios y las políticas públicas; 3) el uso de los medios de comunicación para influir en la opinión pública; 4) las movilizaciones, paros, huelgas, marchas de protesta, bloqueo de carreteras y otras medidas de acción directa para influir en las autoridades; 5) las negociaciones, la concertación y el diálogo con miras a obtener decisiones favorables; 6) la elaboración y presentación de propuestas tanto al Ejecutivo como al Congreso; 7) la creación de alianzas nacionales e internacionales con otras organizaciones solidarias o con intereses compartidos; 8) acudir a instancias internacionales, como el Tribunal Internacional del Agua, el Tribunal Internacional de los Pueblos, el Partido Demócrata de los EEUU durante las negociaciones para el TLC, etc; y 9) el fortalecimiento del movimiento y sus componentes mediante la capacitación y la creación de escuelas de liderazgo.

Como producto de estos esfuerzos el movimiento agrario ha logrado recuperar tierras para los campesinos y los pequeños agricultores después de la Reforma Agraria en el caso, por ejemplo, de Puno y defender con dificultad, pero más o menos con éxito hasta la fecha, sus tierras y territorios, especialmente contra la oleada de medidas económicas y legales de los gobiernos de Fujimori en 1994 y de García en 2008. También han logrado mantener las organizaciones representativas de los productores y comunidades y construir un paraguas, CONVEAGRO, que ha desempeñado un papel activo en defensa del agro, aunque en condiciones poco favorables, presentando su visión y puntos de vista y haciendo escuchar su voz. Igualmente, la participación política de los sectores rurales, especialmente de las comunidades, ha ido aumentando con la elección de alcaldes y regidores campesinos y nativos. Al mismo tiempo, la producción agraria ha ido aumentando de tal manera que el país no ha sufrido una

crisis de desabastecimiento como ha ocurrido en algunos otros países durante los últimos meses.

Todos los entrevistados concuerdan que el movimiento es más pragmático que ideológico. El liderazgo de CONVEAGRO ha mantenido una posición de apertura y unidad mediante un discurso pragmático centrado en la defensa de los intereses de la mayoría de los agricultores y la toma de decisiones por consenso para que no haya perdedores. El hecho que CONVEAGRO optara por tratar de negociar mejores condiciones para el TLC con los EEUU y no por su rechazo total indica que el movimiento, aunque crítico hacia el modelo neoliberal vigente en el país, no ha formulado un modelo de desarrollo alternativo. Hay influencia del partido gobernante entre el liderazgo del movimiento pero hay poca evidencia de manipulación o subordinación del movimiento. Al contrario, es una de las fuentes de mayor oposición. A veces hay tensiones entre: a) las organizaciones que representan a los pequeños agricultores de la sierra y las que representan a los medianos agricultores de la costa, b) las organizaciones más clasistas y las indígenas, y c) estas dos y las organizaciones más empresariales. Pero el discurso es poco ideologizado y se centra en la defensa de los intereses comunes. Las discusiones son más coyunturales y de carácter gremial. En las palabras de un dirigente, "somos políticos, no politiqueros". Los miembros del movimiento sienten que las amenazas y desafíos son grandes y comunes a todos y que las diferencias ideológicas son menos importantes y relevantes que el logro de mejoras concretas. Por eso, no hay un discurso común basado en una ideología compartida sino acciones de promoción y defensa acordadas y apoyadas.

Movimiento cocalero

El principal objetivo del movimiento cocalero es la defensa de la hoja de coca en dos sentidos. El primero es la oposición a los esfuerzos del Gobierno y sus aliados en la cooperación internacional para erradicar el cultivo ilegal de la coca. Representa una defensa de la hoja de coca como fuente de ingresos mayores que los obtenibles de los demás cultivos alternativos. El segundo es la defensa de la hoja de coca y su cultivo como una "hoja sagrada" y símbolo de la cultura andina, como un alimento saludable y como un insumo para la industrialización; representa la defensa de la coca dentro de legalidad. Los actores y los motivos detrás de la defensa en uno u otro sentido difieren según las circunstancias y las oportunidades.

Otros objetivos del movimiento incluyen el desarrollo de las zonas donde se cultiva la hoja y de sus pobladores. Este objetivo supone el logro de los servicios y programas sociales del Estado, la mejora de la infraestructura, una mayor seguridad y la promoción de la diversificación de los cultivos (el "desarrollo alternativo") con o sin una reducción en el área de cultivo de la coca. Finalmente, los productores de la coca reclaman la investigación del uso de los fondos de la cooperación internacional por las ONGs y las empresas consultoras así como de los fondos del propio Estado. Este subconjunto de objetivos se parece a los del movimiento agrario.

Estos objetivos han variado poco desde la década de setenta. A comienzos del presente siglo los portavoces del movimiento hablaban de la reducción gradual y concertada del área de coca cultivada. Esta reducción se realizaría en paralelo con el empadronamiento, la despenalización del cultivo ilegal de la coca y la participación de los productores en los programas de desarrollo alternativo. Posteriormente, sin

embargo, han estado reclamando el desarrollo alternativo y sus beneficios pero sin la erradicación de la coca hasta que se haya cumplido el plan de desarrollo, un objetivo que muchos consideran poco realista. Éste discurso está vigente actualmente.

Las estrategias empleadas para lograr estos objetivos han incluido: 1) movilizaciones, paros, marchas de sacrificio, la disrupción económica y comercial y otras formas de enfrentamiento directo; 2) la elaboración de propuestas, generalmente por asesores y otros terceros; 3) la incidencia política con el Ejecutivo y el Congreso; 4) las negociaciones y el diálogo; y 5) el acudir a instancias internacionales, especialmente las Naciones Unidas. Entre estas estrategias no ha tenido importancia la formación de alianzas con otros movimientos o aliados potenciales. Una de las características más notorias del movimiento ha sido su relativo aislamiento de otros actores con intereses aparentemente similares.

Entre los logros del movimiento se incluye el reconocimiento de sus organizaciones como interlocutores válidos y representativos, especialmente durante el gobierno de Toledo, un logro atenuado por su fragilidad interna y sus intentos poco exitosos de coordinación y unificación. También han logrado ubicar a sus representantes en el Congreso Nacional y el Parlamento Andino, así como en los municipios como regidores y alcaldes, especialmente en la zona del Valle de los Ríos Apurímac y Ene (VRAE). Hoy en día hay unas 15 empresas industrializando la hoja de coca, lo que representa el desarrollo de un mercado alternativo legal y en algunas zonas, como la Alta Huallaga y San Martín, el desarrollo alternativo empieza a mostrar algunos resultados. Recientemente hubo un intento de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes (JIFE) de las Naciones Unidas de lograr la declaración de la práctica del chacchado de la hoja de coca como ilegal pero no prosperó y representa una de las pocas ocasiones cuando el movimiento ha logrado que aliados coyunturales salieran en su defensa (incluyendo a portavoces del gobierno nacional). Finalmente, los propios cocalleros reconocen que no es suficiente reivindicar la hoja de coca sin dirigirse a los múltiples problemas generados por el narcotráfico.

Éste es un movimiento poco ideológico pero muy radical en las acciones que están dispuestas a tomar y en el rechazo a la erradicación del cultivo de la hoja de coca. Sin embargo, esta radicalidad en las acciones no se refleja en una ideología radicalizada, ya que no se plantea una visión alternativa de la sociedad. Aunque algunos dirigentes estén vinculados a partidos políticos (como el Partido Nacionalista y el APRA), el movimiento como tal no sigue consignas partidarias y no ha desarrollado una ideología coherente en defensa de sus intereses.

Movimiento ambientalista

Hoy en día el movimiento ambientalista tiene dos objetivos amplios. El primero se refiere a la protección y conservación de la naturaleza, el medio ambiente y la biodiversidad en tanto valores en sí mismos. El segundo se refiere a la defensa de los medios de sostenimiento de las personas y la mejora de sus niveles de vida, incluyendo el respeto por sus culturas y tradiciones, mediante la conservación y protección de los recursos naturales y la naturaleza en general. Aunque ambos objetivos se complementan, a veces entran en tensión cuando las acciones de las personas en uso de los recursos naturales ponen en peligro su conservación. Hace veinte años esta tensión se expresaba, especialmente en la Amazonía, mediante los conflictos entre los

conservacionistas y los pueblos indígenas que dieron origen a la creación de la Alianza Amazónica entre la COICA y unas ONGs ambientalistas. Hoy en día se expresa en los intentos del movimiento ambientalista por limitar los impactos negativos - tanto en las personas como en el medio ambiente - de los mega proyectos de minería, gas y petróleo, carreteras, hidroeléctricas, etc. Otra expresión de este intento de conservar la naturaleza frente a las acciones humanas es el movimiento agroecológico que promueve la agricultura orgánica y se opone a los transgénicos en búsqueda de una agricultura sostenible.

Estos objetivos actuales reflejan una evolución de un énfasis anterior en la conservación de la naturaleza, el medio ambiente y la biodiversidad sin tomar en cuenta los derechos y necesidades de las personas, especialmente los pueblos indígenas. Hoy en día, como hemos señalado, el movimiento, especialmente los llamados "marrones", trata de defender la naturaleza al mismo tiempo que defiende y respeta los derechos de los pueblos indígenas y busca formas de involucrar a estos en sus actividades de conservación. Sin embargo, a pesar de esta evolución, todavía hay elementos del movimiento, especialmente entre los llamados "verdes", que ponen un valor absoluto en la conservación de la naturaleza.

Las estrategias empleadas por el movimiento ambientalista incluyen: 1) el fortalecimiento del movimiento y sus componentes mediante actividades de capacitación; 2) emplear acciones legales; 3) la documentación e investigación; 4) campañas de incidencia para lograr cambios en la legislación y las políticas públicas; 5) campañas en los medios de comunicación para influir en la opinión pública; 6) la generación de propuestas alternativas; 7) movilizaciones, marchas y acciones en las calles; y 8) el acudir a instancias internacionales. Además de ellas, se ha visto como importante 1) promover la organización del movimiento fuera de Lima en las regiones; 2) organizarse en grupos de interés, colectivos, etc alrededor de problemas o casos específicos, como el proyecto Camisea, las carreteras interoceánicas, el sistema de áreas naturales protegidas, conflictos mineros, etc, para racionalizar sus recursos; 3) monitorear casos a través del tiempo; y 4) hacer seguimiento a la puesta en marcha de decisiones o políticas resultantes de sus esfuerzos de incidencia.

En cuanto a los logros del movimiento, se incluyen leyes y reglamentos como, por ejemplo, la creación del Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas (SINANPE) y del Ministerio del Medio Ambiente y el haber impactado en la conciencia pública y en los términos del debate público de tal manera que la preocupación por el medio ambiente sea un tema constante en los medios y las discusiones públicas. Se considera como otro logro el haber influido en una serie de decisiones sobre proyectos públicos y privados como, por ejemplo, las condiciones de financiamiento del proyecto Camisea, la expansión de la minera Yanacocha al Cerro Quilish, la suspensión del proyecto minero en Tambogrande, las condiciones para la extensión del Programa de Adecuación y Manejo del Medio Ambiente (PAMA) de Doe Run Perú, etc. Por último, la creación de un movimiento que, si bien es cierto sigue relativamente fragmentado, ejerce influencia en las decisiones de los sectores público y privado y en la opinión pública nacional es también considerado como un logro.

Como ya señalamos, hay diferencias ideológicas entre aquellos elementos del movimiento ambientalista que: a) defienden la naturaleza en forma absoluta, b) se oponen en principio a la minería, por ejemplo, por ser una actividad insostenible al

explotar recursos no renovables, y c) defienden la naturaleza porque es un derecho humano tener un medio ambiente sano y recursos naturales para sostener la vida. Aunque estas diferencias ideológicas salen a la luz pública de vez en cuando y siguen como tensiones entre los que promueven la creación de áreas naturales sin la presencia de seres humanos y los que buscan la convivencia entre la conservación y las actividades humanas, en general se considera que el movimiento es más pragmático que ideológico. Según un entrevistado, “compartimos la preocupación por el medio ambiente, por la continuidad de los recursos ecológicos, y por la diversidad de especies y de ecosistemas.” Otro expresó la resolución de las tensiones en estos términos: “Es mejor un éxito sin discusión ideológica que discusión ideológica sin éxitos.” El movimiento contiene los elementos de una visión alternativa de la sociedad pero no se ha logrado unificar sus múltiples críticas al modelo vigente en una visión única y común a todos los componentes del movimiento.

Movimiento referido a las industrias extractivas

En el sentido más amplio el movimiento referido a las industrias extractivas busca el desarrollo sostenible a nivel del país en su conjunto y en las zonas impactadas por las actividades extractivas, con comunidades prósperas y sin contaminación, en particular. Este movimiento centra sus objetivos en la defensa de las comunidades afectadas por las industrias extractivas, que ven especialmente impactadas sus tierras y territorios y sus recursos naturales. Para ello, tiene como objetivo la aceptación del derecho de los afectados a la consulta y hasta el consentimiento previo, libre e informado a los proyectos extractivos y a la puesta en marcha de procesos participativos de ordenamiento territorial antes del otorgamiento de concesiones mineras e hidrocarbúferas. También busca compensación a las comunidades afectadas por los daños e inconveniencias causadas, que haya una repartición justa de la riqueza generada por la actividad extractiva y que contribuya al desarrollo sostenible local, regional y nacional. Para ello, propone la necesidad de la transparencia en las finanzas tanto de las empresas como del Estado. Y también una combinación de un sistema tributario eficaz, por un lado, combinado con actividades de responsabilidad social corporativa por parte de las empresas, por otro. Finalmente, como los demás movimientos, busca su fortalecimiento, así como el de sus organizaciones componentes.

Al comienzo, el énfasis del movimiento se puso en la oposición a los proyectos extractivos nuevos, principalmente mediante su involucramiento en el proceso de aprobación de los estudios de impacto ambiental. Sin embargo, con el tiempo se fue ampliando la gama de objetivos, tratando de acomodar las tensiones entre las comunidades o entre elementos de la misma comunidad que se oponen a las actividades extractivas, especialmente los proyectos nuevos, y las que los aceptan pero sujetos a condiciones específicas. Con la ampliación de la agenda de objetivos ha venido una ampliación en las demandas que ya abarcan a las empresas, al Ejecutivo, al Congreso y a las instituciones financieras internacionales. En sus expresiones más ambiciosas el movimiento busca cambios en el modelo económico imperante y en el sistema político mediante reformas en la Constitución. En el espacio relativamente corto de una década, los objetivos han evolucionado de la resistencia a la búsqueda de cambios en proyectos y actividades específicos, luego, y hoy a cambios en el sistema político y económico del país.

Muchas de las estrategias empleadas para lograr estos objetivos ya han sido mencionadas con respecto a otros movimientos: 1) acciones legales; 2) acudir a instancias internacionales, como la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH); 3) el diálogo y las negociaciones; 4) las campañas de incidencia; 5) las movilizaciones, marchas y otras formas de enfrentamiento; 6) la documentación, investigación y producción y difusión de información; 7) la elaboración de propuestas; 8) la formación de alianzas; 9) el uso de los medios de comunicación para influir en la opinión pública; y 10) el fortalecimiento de su movimiento y sus componentes. Sin embargo, también han desarrollado algunas estrategias propias: a) el uso de casos emblemáticos para generar cambios más amplios en las políticas y prácticas del Estado y las empresas; b) el uso de la consulta popular para promover el derecho al consentimiento previo, libre e informado, que ya ha sido adoptado en otros países, como Argentina y Guatemala; y c) la creación de "mesas técnicas", coaliciones de ONGs y asesores, que han trabajado en conjunto para apoyar a las organizaciones populares envueltas en casos y conflictos específicos.

Entre los logros del movimiento cabe mencionar los siguientes: 1) el haber puesto el tema de las industrias extractivas y sus impactos en la agenda del debate público; 2) el haber construido un movimiento de gran visibilidad e impacto en los medios con una organización representativa nacional (CONACAMI) que ya asume una posición de liderazgo en el movimiento social en general; 3) el haber logrado la caída en desuso de la servidumbre minera; 4) el canon minero y de gas y las regalías correspondientes; 5) la solución de toda una serie de casos concretos, algunos de los cuales ya mencionamos; y 6) la transferencia a OSINERGMIN, una agencia del Estado con independencia del Ministerio de Energía y Minas, de las responsabilidades para el monitoreo del cumplimiento por las empresas de sus obligaciones ambientales.

Como en todos los movimientos sociales, el discurso de la defensa de los Derechos Humanos predomina y, a pesar de los niveles de conflictividad que han caracterizado el movimiento en sus relaciones con la industria y el Estado, el movimiento es más pragmático que ideológico, sobre todo al nivel de los conflictos concretos. Hay tensiones dentro del movimiento entre los más radicales, que se oponen a las actividades extractivas en general, y los más pragmáticos, que se oponen o las apoyan según las circunstancias y que tienen una visión redistributiva. Pero estas contradicciones generalmente no responden a disputas ideológicas. El movimiento está influenciado pero no controlado por la Izquierda y con el tiempo la organización representativa principal - CONACAMI - ha tendido a asumir una ideología indianista, reivindicando la cosmovisión indígena, los derechos colectivos, la identidad y la cultura. A pesar de las preocupaciones que veían que el movimiento evolucionaba hacia un indigenismo excluyente, la creación de alianzas con organizaciones "clasistas" y el acercamiento al Coordinadora Político Social indican que prima en el movimiento un sentido de pragmatismo y de la oportunidad. Sin embargo, el movimiento tiene las semillas para el desarrollo de una visión alternativa de la sociedad con dos posibles vertientes: una, a la cual se ha aludido, orientada a la construcción de una cosmovisión basada en la identidad y cultura indígena; y la otra basada en el desarrollo nacional diversificado y sostenible y con una mayor énfasis en el papel del Estado y proyectos y empresas nacionales y a menor escala. Queda por verse si éstas evolucionan y se convierten en visiones complementarias o competidoras.

Movimiento feminista

Actualmente, el movimiento feminista prioriza los siguientes objetivos: 1) combatir y reducir la violencia contra la mujer y la violencia doméstica en particular; 2) lograr un Estado laico y la secularización de la cultura pública para que la Iglesia no tenga una influencia desmesurada en las políticas públicas referidas al género y la mujer; 3) la legalización y despenalización del aborto; 4) el empoderamiento de la mujer y su mayor participación en política y en las decisiones públicas; 5) mejoras en los servicios para las mujeres, como créditos para sus actividades económicas; 6) mejoras en las oportunidades de trabajo; y 7) un apoyo más amplio a las reivindicaciones de los gays y lesbianas.

El movimiento empezó con el objetivo de demostrar y lograr la igualdad entre los hombres y las mujeres pero ahora el énfasis ha variado hacia lograr la equidad de género para que contemple las diferencias de género. Dentro de esto, se busca cambiar las estructuras sociales y las normas legales para que tomen en cuenta el rol productor de la mujer y que hagan compatible la reproducción y su realización profesional.

Las estrategias empleadas por el movimiento han incluido: 1) su fortalecimiento, especialmente mediante el involucramiento de jóvenes; 2) la creación de programas de género en las universidades y la creación de revistas; 3) la formación de alianzas con otras organizaciones, especialmente las opuestas a la discriminación, y con el movimiento feminista internacional; 4) la influencia en la opinión pública mediante campañas en los medios de comunicación; 5) marchas, movilizaciones, plantones y otras formas de enfrentamiento directo; 6) campañas de incidencia con el Congreso y el Ejecutivo, que tuvieron éxitos importantes en la década de noventa; y 7) el acudir a instancias internacionales, especialmente las Naciones Unidas (con las conferencias de Copenhague y Pekín, hace más de una década).

Ha habido una serie de logros concretos resultantes de las actividades del movimiento, como la creación de comisarías de mujeres; la Ley de Protección Frente a la Violencia Familiar (Ley No. 27306); la aceptación de la opción de no llevar el apellido del esposo; las cuotas femeninas en las listas electorales y el nombramiento de mujeres como ministras (una práctica iniciada por Fujimori y seguida por los gobiernos posteriores); y la distribución de la píldora de anticoncepción oral de emergencia (AOE).

Desde sus orígenes el movimiento feminista ha tenido una cierta afinidad con la izquierda pero nunca ha sido controlado por ella. Algunos de sus miembros comparten una ideología anti-patriarcal pero la gran mayoría comparte valores basados en la tolerancia, la equidad, la democracia participativa, la solidaridad, la inclusión y el compromiso con la lucha contra la pobreza. Estos principios le prestan una cierta coherencia al movimiento pero no representan una ideología como tal. Por eso, también se podría clasificar este movimiento como relativamente pragmático y poco ideologizado.

Movimiento de DDHH

El núcleo de los objetivos del movimiento de Derechos Humanos siempre ha sido la defensa de los derechos políticos y civiles y también los derechos económicos, sociales y culturales. Dentro de esta gama amplia, actualmente se prioriza el seguimiento a la implementación de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR). Además, se incluyen temas como el procesamiento al ex Presidente Fujimori; la judicialización de los demás casos identificados por la Comisión; el establecimiento del Registro Único de Víctimas; contribuir a la gestión de los conflictos y la promoción del diálogo; la defensa de la democracia y la reforma del Estado y la Constitución; la preparación y aprobación del Plan Nacional de Derechos Humanos; y la promoción de una cultura de Derechos Humanos en general.

Cuando el movimiento empezó a formarse en la segunda mitad de la década del setenta se puso énfasis en la defensa de los derechos económicos y sociales como respuesta a los despidos y pérdidas de empleo, producto de las medidas económicas y las reacciones a los paros nacionales. Sin embargo, en las décadas de ochenta y noventa la creciente violencia política hizo que el énfasis variase a la defensa de los derechos civiles y políticos. Con la baja en los niveles de violencia política en la segunda mitad de la década de noventa y con el fin de la Guerra Fría se ha vuelto a poner en la agenda la defensa de los derechos económicos, sociales y culturales y la defensa de la democracia en general. Por eso, se puede afirmar que los objetivos del movimiento se han ampliado para preocupaciones por la equidad y la igualdad; la defensa de los derechos de los afectados por la violencia; la puesta en marcha de las recomendaciones de la CVR; y la defensa y fortalecimiento de la democracia para tratar de crear las condiciones institucionales que minimizarían o evitarían la formación de un contexto de violencia. Con el surgimiento del movimiento indígena, el movimiento de Derechos Humanos ha empezado a reivindicar los derechos colectivos y de los pueblos indígenas en general como nueva prioridad.

Además de las estrategias empleadas por otros movimientos, como la incidencia política, las campañas en los medios de comunicación, las alianzas, las movilizaciones pacíficas, la preparación y presentación de propuestas y, por supuesto, las acciones legales, el movimiento de Derechos Humanos ha puesto mucho énfasis en la investigación y documentación de los casos de abusos de derechos. La seriedad y confiabilidad de las acusaciones ha contribuido a la construcción de la credibilidad y legitimidad del movimiento. Es uno de los movimientos que ha empleado los medios de comunicación con mayor destreza, otorgando premios a periodistas, empleando la creatividad artística para ganar apoyo para sus causas y haciendo un buen uso de los símbolos. También ha dedicado esfuerzos al fortalecimiento de su movimiento, especialmente en las regiones. Como consecuencia, es probablemente el movimiento más consolidado en el país, que sin embargo encuentra una feroz oposición de sectores de las Fuerzas Armadas, grupos empresariales, algunos medios de comunicación, elementos conservadores de la Iglesia y sectores del gobierno y los partidos políticos temerosos de encontrarse como blancos de las campañas a favor de los derechos humanos y en contra de los abusos del poder y la autoridad.

Tal vez el logro más importante del movimiento ha sido que los discursos de todos los movimientos sociales sin excepción se basan fundamentalmente en la defensa de los Derechos Humanos. Aunque puede haber oportunidades en las cuales los intereses se confunden con los derechos, tanto en los discursos como en las ideologías, hoy en día la legitimidad del sistema democrático, de los Poderes del Estado, de los movimientos

sociales y de casi todas las instituciones del país se basa en el respeto por los Derechos Humanos internacionales. El discurso de los Derechos Humanos es tan hegemónico y tan diseminado hoy en día que es difícil imaginar que no era así a comienzos del movimiento en la década de setenta cuando las reivindicaciones se hicieron con los argumentos de necesidades y con los principios de solidaridad y justicia social, pero no de los derechos como tales. Igualmente, es difícil creer que en ese entonces muchos políticos y dirigentes de movimientos sociales planteaban dudas sobre la deseabilidad y legitimidad de la democracia con el empleo de frases como la “democracia burguesa” y la “democracia liberal”. Aunque falta mucho para lograr el cumplimiento pleno con los Derechos Humanos, en la práctica no hay duda que se ha logrado instalar una cultura de derechos a nivel ideológico y de discurso.

Otros logros del movimiento de Derechos Humanos incluyen: 1) el fortalecimiento de su movimiento, sobre todo con la creación de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, que ejerce los papeles de coordinación, liderazgo, representación y es portavoz del movimiento de una manera única en el país y el continente; 2) la creación del Movimiento PQNSR que reúne en una fuerza de campañas las organizaciones populares y de activistas y víctimas de la violencia; 3) la reglamentación de la Ley de Reparaciones y el Registro Único de Víctimas; 4) la obligación del Presidente del Consejo de Ministros de informar anualmente sobre el cumplimiento con el Plan de Reparaciones; 5) la participación ciudadana en los consejos regionales de reparaciones y en los Consejos de Concertación Regionales y Locales; 6) la aprobación del Plan Nacional de Derechos Humanos; y 7) la creación de la Mesa de Cultura de la Paz, con la participación de los Ministerios de la Mujer y de Desarrollo Social, el Ministerio de Salud y el Ministerio de Educación.

El movimiento de Derechos Humanos es grande y heterogéneo pero podría caracterizarse como de la izquierda democrática. En general, no es un movimiento de protesta, salvo en la defensa de la democracia a fines de la década de noventa. No es partidario y no es políticamente manipulable. Es independiente. Aparte del rigor con el cual trata de preparar sus casos, la legitimidad y coherencia del movimiento se basa no tanto en una ideología compartida, sino más bien en cuatro principios básicos a los cuales todos los afiliados a la Coordinadora tienen que subscribirse: 1) el rechazo a la violencia de todo tipo; 2) la independencia frente al Estado y los partidos políticos; 3) la opción por una sociedad democrática; y 4) el rechazo a la pena de muerte (Youngers, 2003: 447).

Movimiento indígena

La defensa de los derechos de los pueblos indígenas es el objetivo central del movimiento indígena. Estos derechos incluyen el derecho a la tierra y el territorio, el derecho a un medio ambiente sano y al acceso a los recursos naturales necesarios para su subsistencia, el derecho a la identidad y la cultura. También los derechos colectivos, incluyendo el respeto a los derechos consuetudinarios, la educación bilingüe y la interculturalidad. Y, por último, los derechos indígenas garantizados en el convenio 169 de la OIT y en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas, la defensa de los derechos de los pueblos en aislamiento voluntario y contacto inicial y el derecho a la autodeterminación. Además, el movimiento busca fortalecer la capacidad económica de las comunidades indígenas y construir un movimiento fuerte y autónomo, incluyendo un partido político indígena,

que haga escuchar la voz indígena y que fomente la participación política de los indígenas en las distintas instancias del Estado. Últimamente, el movimiento ha incluido en sus objetivos la reforma del Estado y la Constitución para que incluyan los derechos de los pueblos indígenas y el principio de la pluriculturalidad. También el asegurar la creación de una instancia fuerte y eficaz dedicada a la promoción y defensa de los pueblos indígenas.

Antes, el énfasis del movimiento estaba en la recuperación y defensa, mientras que hoy en día hay mayor énfasis en el desarrollo y el cambio de políticas públicas. También ha habido una evolución en las prioridades; en un principio se referían a la titulación de las tierras y luego cambiaron hacia la defensa territorial, incluyendo la defensa de los recursos naturales. Finalmente, viraron hacia la reconstrucción de territorios ancestrales e incluso pre-incaicos. Además, un objetivo importante ha sido la búsqueda de cambios constitucionales. Junto con la inclusión de nuevos objetivos específicos (como la salud, la educación bilingüe, la interculturalidad y los derechos colectivos), hay una ampliación en el sentido de cuestionar la naturaleza e institucionalidad de la sociedad y plantear la necesidad de cambios en la Constitución y el Estado. Estos cambios en los objetivos han estado acompañados por una mayor participación política desde el movimiento y sus dirigentes; y por el planteamiento de políticas y propuestas tanto al Estado como a los poderes fácticos.

El movimiento indígena ha empleado casi la gama completa de estrategias usadas por los demás movimientos (el empleo de los medios de comunicación para influir en la opinión pública, el recurrir a organismos e instancias nacionales, las negociaciones y el diálogo, las campañas de incidencia política, el desarrollo de propuestas, las acciones legales, la investigación y la documentación, las movilizaciones, las alianzas, etc). Sin embargo, cabe enfatizar que, como un movimiento que comprende miembros con poco poder económico y político, ha tenido que dar un énfasis especial a la construcción de alianzas nacionales e internacionales, al empleo de símbolos relacionados con su identidad y la identidad nacional e histórica, y a las distintas formas de confrontación. Sin embargo, a pesar de su marginalización y uso de movilizaciones y acciones directas como estrategias preferidas, siempre ha hecho un deslinde con las organizaciones y grupos proponentes de la violencia. La gran capacidad de movilización cuando sus intereses y derechos fundamentales están amenazados y el uso de símbolos y códigos a la vez propios y centrales a la identidad nacional fueron demostrados en la movilización indígena amazónica en oposición a los decretos legislativos 1015 y 1073 en agosto de 2008.

Los logros del movimiento indígena incluyen: 1) la creación de organizaciones indígenas y un movimiento indígena; 2) el haber incorporado al debate público y los discursos públicos el tema indígena no como tema de homenaje al pasado sino como tema de reclamo para el presente y futuro; 3) el haber iniciado una discusión sobre la pluriculturalidad como alternativa a la modernización; 4) el haber avanzado en la titulación de las tierras y territorios indígenas; 5) la introducción en una escala limitada de la educación bilingüe intercultural; 6) el haber logrado un aumento en la participación política de los pueblos indígenas, especialmente en los municipios y gobiernos regionales; 7) el haber logrado la derogación por el Congreso Nacional de los Decretos Legislativos 1015 y 1073; y 8) a nivel internacional, el convenio 169 de la OIT y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas.

Cada pueblo indígena tiene y defiende su propia cosmovisión, cultura e identidad como parte de la lógica de la defensa del derecho a ser diferente. Por eso, la identidad y la cultura "indígena" es una construcción artificial y, hasta cierto punto, ideológica para dar coherencia al movimiento y desarrollar puntos en común que permitan lograr acuerdos y unidad. Sin embargo, esta ideología todavía está en construcción, hecho que genera debates sobre su naturaleza y legitimidad y sobre si es o debería ser excluyente o incluyente. Hay discusiones sobre quién es o no es "indígena" y sobre quién tiene el derecho a representar o hablar en nombre de los "indígenas". Estos debates - que a veces se emplean para deslegitimar el movimiento - no han evitado que, hasta ahora, el movimiento y sus dirigentes hayan sido bastante pragmáticos en sus propuestas, alianzas y disposición a negociar. En realidad, las discusiones ideológicas se restringen a grupos pequeños de dirigentes e intelectuales y la mayoría de los miembros del movimiento no distinguen con claridad entre un indígena, nativo, campesino o pequeños agricultor, aunque pueden ser susceptibles en un momento dado al empleo de los símbolos étnicos y la identificación de sus dirigentes o los líderes políticos con ellos. Una tendencia que se nota en los últimos años es la declinación en el uso del discurso clasista y el aumento en el uso del discurso étnico o indígena.

Movimiento sindical

El objetivo principal y permanente del movimiento sindical es la defensa de los derechos laborales. Esto incluye la presentación de propuestas de cambios legislativos en defensa del trabajador y la búsqueda de mejoras para el bienestar de los trabajadores, incluyendo las condiciones de trabajo. Sin embargo, para lograr estos objetivos "gremiales" el movimiento se propone objetivos más ambiciosos y amplios: 1) lograr un sistema político más democrático y participativo y 2) obtener cambios en el modelo económico y las políticas económicas y tributarias para que haya mayor equidad e igualdad.

No hay grandes diferencias entre los objetivos del movimiento en los últimos 40 años, como lo demuestra el hecho que algunos dirigentes creen que el principal desafío que enfrentan es recuperar la situación de la década de setenta cuando había una estabilidad laboral casi absoluta. Los objetivos de hoy no se plantean en términos de una revolución socialista, como en décadas pasadas, sino que están centrados en temas como la igualdad, la ciudadanía, los derechos y la democracia. En este sentido, tal vez el principal cambio ha sido en el discurso, hoy en día centrado en la defensa de los derechos, y no en la revolución, y en el objetivo de una sociedad democrática.

No hay mayor diferencia entre el movimiento sindical y los demás movimientos en cuanto a las estrategias empleadas, que incluyen: 1) la huelga y otras formas de movilización y enfrentamiento; 2) las negociaciones, diálogo y concertación; 3) la incidencia política; 4) las alianzas; 5) la preparación y presentación de propuestas alternativas; 6) el empleo de los medios de comunicación para influir en la opinión pública; 7) el acudir a instancias internacionales, especialmente la OIT; y 8) el fortalecimiento del movimiento mediante actividades de capacitación y formación de líderes y la reciente propuesta de crear un partido político en alianza con otros movimientos y algunos partidos de izquierda.

Los entrevistados enfatizaron que uno de los principales logros del movimiento ha sido haberse mantenido a pesar de la avalancha de reformas y medidas del gobierno de Fujimori diseñadas para debilitarlo y hasta eliminarlo. El movimiento ha sobrevivido, aunque debilitado, y persiste en sus luchas en defensa de los derechos sindicales. Sigue como punto de referencia y movimiento líder entre los movimientos sociales en general y en esta década ha empezado a recuperar algunos derechos perdidos. Entre los logros más específicos, cabe mencionar la Ley de Seguro Social, el capítulo laboral del Tratado de Libre Comercio con los EEUU (logrado mediante una alianza con el movimiento sindical de dicho país), y mejoras en las inspecciones laborales por el Ministerio de Trabajo (logradas como consecuencia de una serie de huelgas y las relaciones entre el movimiento y el partido gobernante).

El movimiento sindical comprende cuatro centrales de orientaciones ideológicas distintas que hace que su naturaleza sea la de un frente único donde se subordina la disputa ideológica frente al logro de consensos sobre objetivos y reivindicaciones concretas. A nivel internacional, con la constitución de la nueva Central Sindical Mundial, el debate ideológico prácticamente se ha acabado y predomina una ideología democrática social. Aunque en la dirección de la CGTP - la central más grande - hay un discurso más político-ideológico que suscribe a un sindicalismo clasista que pregona que la misión de la clase trabajadora es transformar la sociedad en otra de no explotados; las bases están cada vez más desideologizadas y centran sus reclamos en sus derechos como trabajadores y ciudadanos. El Partido Comunista del Perú es tan débil que depende más de sus cuadros entre la dirigencia de la CGTP que al revés y la mayoría de los sindicatos afiliados no suscriben la ideología de la dirigencia nacional sino que se han asociado por su eficacia en asuntos sindicales. Por eso, la retórica ideológica que a veces emana de la dirigencia de la central más importante esconde políticas y acciones básicamente pragmáticas, relaciones de cooperación y diálogo con las demás centrales, y una relativa fluidez en las relaciones con el Gobierno Nacional.

Movimientos regionales

Dada la diversidad de los movimientos regionales y la situación actual de debilidad en la coordinación a nivel nacional es difícil identificar objetivos del "movimiento" como tal. Hoy existe la Unión de Frentes Regionales del Perú (UFREP) y la Coordinadora Nacional de Frentes Regionales todavía existe, cuyo presidente es Efraín Yépez. Sin embargo, con el proceso de descentralización todavía en marcha los movimientos siguen reclamando mayores responsabilidades y más recursos para las regiones, incluso cuando tienen dificultades para gestionar las responsabilidades y recursos que ya tienen en sus manos. También todos exigen cambios en el modelo económico, aunque no parece que haya claridad sobre uno alternativo. Esta oposición al modelo económico vigente se ha evidenciado en la oposición a las políticas de concesiones, privatizaciones e inversiones del Gobierno Central. Sin embargo, en general, los objetivos de los movimientos regionales no se han centrado en las políticas generales del Gobierno Nacional sino que en reivindicaciones específicas y propias a cada región.

Esta situación contrasta con la de la década pasada cuando había reivindicaciones nacionales y una plataforma nacional centradas en la exigencia de la descentralización y la lucha por la democracia. En ese momento los objetivos eran más ideológicos y el movimiento estuvo dominado por las fuerzas políticas de izquierda. Hoy en día, por contraste, las reivindicaciones son más sociales y económicas, más concretas y menos

ideologizadas y hay un esfuerzo por buscar alternativas. Esta mayor heterogeneidad en los objetivos posiblemente refleja el hecho que ahora la influencia de los partidos políticos nacionales en los gobiernos regionales y municipios ha disminuido, dando lugar a una variedad de partidos y movimientos locales y regionales que responden a intereses igualmente específicos.

Las estrategias empleadas por los movimientos regionales han favorecido varias formas de acción directa, como paros nacionales, el bloqueo de carreteras, ríos y líneas de ferrocarril, la toma de locales y la interrupción de las actividades económicas en general. Los movimientos han tratado de construirse en base a alianzas amplias a nivel de cada región en un intento de presentar un frente unido en sus luchas contra el Gobierno Nacional, el blanco típico de sus acciones. Han empleado otras estrategias, como las negociaciones y el diálogo, la relación con los medios de comunicación, las estrategias legales y la vigilancia permanente de los gobiernos regionales y del Nacional.

Los movimientos regionales han logrado convertirse en canales de expresión de los resentimientos, frustraciones y reclamos de las regiones en el contexto del centralismo que históricamente ha caracterizado al país y del fuerte proceso de crecimiento económico con marcados signos de desigualdad entre las regiones. Sin embargo, es claro que los logros más importantes han sido la Ley de Descentralización, las elecciones regionales realizadas durante el gobierno de Toledo y el compromiso del gobierno de García de distribuir recursos económicos del Gobierno Central a los regionales. También los movimientos regionales desempeñaron un papel importante en la lucha para recuperar la democracia y lograron frenar las privatizaciones de empresas públicas regionales. Los cánones minero y de gas también son fruto mayormente de las presiones de los movimientos regionales pero su desigual distribución e incidencia han generado desacuerdos y conflictos entre los mismos.

Los movimientos regionales son más reivindicativos que ideológicos y tienen plataformas muy concretas. Hay una hegemonía de la Izquierda entre sus liderazgos con un discurso ideológico y en algunas regiones incluso se puede ubicar grupos radicales con discursos senderistas. Nuevamente nos encontramos con movimientos donde hay una brecha importante entre el discurso ideológico y radical de los dirigentes, por un lado, y bases pragmáticas y no ideologizadas, por otro lado. Brecha que también encontramos entre dirigentes pragmáticos y hasta conciliadores en sus acciones, y bases radicales en las acciones que están dispuestas a tomar.

Movimiento de mujeres populares

Los tres objetivos principales del movimiento de mujeres populares son: 1) promover el conocimiento y defensa de sus derechos, 2) promover la participación política de la mujer en la toma de decisiones y 3) reivindicar los aportes y el trabajo de la mujer para lograr su reconocimiento. Asociados con estos objetivos generales hay una serie de objetivos más específicos que incluyen la promoción de la participación de la mujer en las actividades microempresariales, lograr un mayor presupuesto para los programas sociales, luchar contra la violencia familiar, mejorar la salud y la nutrición de la mujer y los niños y, más ampliamente, la seguridad y soberanía alimentaria. Estos objetivos reflejan una combinación de aspiraciones para mejorar la condición y posición de la mujer en la sociedad en general y objetivos orientados a mejorar los

tres programas sociales que forman los pilares del movimiento: los Comedores Populares, el programa de Vaso de Leche y los Clubes de Madres.

Al comienzo del movimiento a finales de la década de setenta, los objetivos se centraron en la necesidad de alimentar sus familias, especialmente los niños. Con el transcurso del tiempo, los objetivos han ido variando y se han ampliado hasta abarcar diversos temas como: 1) fortalecer sus organizaciones y al propio movimiento para que puedan ejercer influencia a nivel nacional; 2) vigilar la gestión de los programas sociales; 3) lograr una mayor participación política para las mujeres; 4) desarrollar sus capacidades en general y de liderazgo en particular, así como mejorar sus niveles de autoestima; 5) lograr el reconocimiento de sus aportes como mujeres; 6) reclamar sus derechos como ciudadanas; 7) mejorar los programas y niveles de salud; 8) reducir los niveles de violencia; y 9) lograr la equidad de género. Estas modificaciones en la agenda del movimiento reflejan su crecimiento, consolidación y madurez y un cambio del papel de la mujer hoy vista como ciudadana con derechos.

Las estrategias empleadas para conseguir estos objetivos han incluido: 1) el fortalecimiento de sus organizaciones y del movimiento; 2) la construcción de alianzas; 3) el empleo del diálogo y la concertación; 4) la incidencia política nacional e internacional; 5) el uso de los medios de comunicación; 6) las movilizaciones, marchas, protestas, etc; 7) la elaboración de propuestas; y 8) el seguimiento y vigilancia a los programas sociales y al Estado en general.

El movimiento ha logrado una serie de leyes (24059, 25307 y 27470) institucionalizando el Programa del Vaso de Leche a nivel nacional. Ya no es un programa únicamente de Lima metropolitana, donde comenzó. También ha logrado legislación sobre la salud y el Seguro Social y la creación del Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA). Toda esta legislación ha fortalecido diversos programas contra la pobreza con los cuales las mujeres pobres están asociadas. Estos logros no hubieran sido posibles sin el fortalecimiento de sus organizaciones y su movimiento, otro logro importante, permitiendo que se hayan convertido en interlocutoras válidas y reconocidas.

El movimiento se rige por ciertos principios implícitos, como son la democracia, la autonomía, la tolerancia, la autogestión y la dignidad que, si bien no representan una ideología, les dan elementos en común y les permiten funcionar como un movimiento que promueve los derechos de las mujeres y las familias y no simplemente como gestores de una serie de actividades sociales. Algunas mujeres, especialmente entre las dirigentes, participan en partidos políticos pero ningún partido domina el movimiento que no es politizado y en el cual se respetan las ideologías de todas. En las palabras de una dirigente, "no hacemos política partidaria, pero sí hacemos política."

La defensa de los Derechos Humanos y el uso del armazón teórico de los Derechos Humanos son comunes a todos los movimientos y se ha convertido en el pilar de soporte fundamental en todos sus argumentos. Es un elemento central y tal vez el cambio más importante en el movimiento social en su conjunto. Durante las últimas décadas se ha visto un aumento en la importancia del objetivo de defender el medio ambiente y los recursos naturales como base para el sostenimiento de los medios de vida, y del objetivo de defender la cultura e identidad indígena. Todos buscan fortalecerse internamente y a las organizaciones que los componen. Curiosamente, en

nuestras conversaciones casi no había menciones explícitas a la reducción de la pobreza o a la generación del empleo como objetivos de los movimientos. Esto quizá habría estado más presente de haber realizado las entrevistas en períodos anteriores.

No hay movimientos anti-sistémicos directamente, aunque varios buscan la Reforma del Estado, incluso un cambio de la Constitución, y el cambio del modelo económico neoliberal. Al contrario, ha habido una declinación en la importancia relativa de los discursos clasistas y revolucionarios, y en la influencia de la Izquierda. (Si bien es cierto el papel de la Izquierda se ha debilitado, sigue más cerca de los movimientos que el otro polo del espectro político). El discurso más radical hoy en día viene de los nacientes movimientos indígena y el referido a las extractivas. Hay una tendencia a que los movimientos en general empiecen a reclamar cambios más fundamentales en el modelo económico (y en las políticas económicas asociadas) y en la Constitución y el Estado. Sin embargo, todos los entrevistados califican a los movimientos con los cuales están asociados como más pragmáticos que ideológicos y a sus miembros como poco ideologizados.

Casi todos los movimientos combinan las movilizaciones y presiones de “la calle” con la incidencia política, el cabildeo y las negociaciones. Como se indica en el cuadro siguiente, algunos movimientos, como el cocalero, referido a las extractivas, indígena y regionalista, parecen preferir las estrategias más confrontacionales, mientras que otros, como el agrario, ambientalista, feminista y de derechos humanos, prefieren las estrategias persuasivas. Existen todavía otros, como el sindical y de mujeres populares, que emplean una mezcla de ambas. En la década de sesenta, Payne (1965) caracterizó al sistema político en el Perú como de “democracia por la violencia” porque en su estudio del movimiento sindical encontró que los sindicatos tuvieron que emplear la acción directa y la amenaza de la violencia para obligar al Estado a que interviniera en los conflictos laborales para promover negociaciones en condiciones que posibilitaban la llegada a soluciones aceptables. De modo similar, Caballero y Cabrera (2008) han encontrado un número creciente de conflictos ambientales en los cuales la acción directa era una manera de acumular fuerzas para que las organizaciones sociales y sus representantes pudieran entrar a negociar con el Estado y/o las empresas en mejores condiciones.

Movimiento Social	Estrategias más usadas	Confrontacional	Persuasivo
Agrario	Propuestas, negociaciones, incidencia E + C, paros		X
Cocalero	Marchas de sacrificio, paros, negociaciones, incidencia	X	
Ambiental	Incidencia, medios		X
Extractivas	Marchas, paros, incidencia		X
Feminista	Incidencia, medios, marchas	X	
DDHH	Marchas, medios, incidencia		X
Indígena	Marchas, paros, incidencia, medios, negociación	X	
Sindical	Marchas, huelgas, paros, negociaciones, medios	X	X
Regionalista	Paros, tomas, marchas, negociaciones	X	
Mujeres populares	Marchas, negociaciones, incidencia,	X	X

	propuestas		
--	------------	--	--

Fuente: Elaboración propia a partir de las interpretaciones de los investigadores

Con la mayor apertura democrática a partir de la caída del gobierno de Fujimori ha cobrado mayor importancia la opinión pública nacional y las relaciones con los medios de comunicación. Aunque el acceso a los medios de comunicación ha sido difícil y variado, casi todos los movimientos han hecho un uso cada día mayor del Internet para informar y coordinar entre sus miembros y para hacer llegar sus mensajes a audiencias especializadas e influyentes. Todos reclaman una mayor participación política en las decisiones que afectan a sus miembros. Para ello, el Congreso Nacional parece más abierto y accesible pero poco eficaz y el Ejecutivo cerrado y poco permeable. Habría una aparente contradicción entre los reclamos de los movimientos sociales por una democracia más participativa y la práctica de los gobernantes de una democracia electoral. Finalmente, en un mundo crecientemente globalizado no sorprende encontrar que la mayoría de los movimientos ha acudido a aliados e instancias internacionales con la esperanza de generar un efecto de incidencia en países del "Norte" con el objetivo que esta incidencia "afuera" luego tiene efectos en Perú - lo que Keck y Sikkink (1997) llaman el "efecto de bumerán".

4. Coaliciones y relaciones de los Movimientos Sociales

Los movimientos sociales no trabajan de manera aislada -o, por lo menos, no deberían hacerlo-. Los vínculos y contactos son siempre importantes para el desarrollo de sus objetivos. En el mejor de los casos estas relaciones se traducen en alianzas beneficiosas para el movimiento. En otros casos podemos estar ante el diálogo mesurado y, en otros, el extremo opuesto, ante relaciones de oposición. En este apartado nos dedicaremos a analizar este punto, el referido a las relaciones de los movimientos sociales, ya sea con organismos del Estado, como con organizaciones sociales o incluso con otros movimientos. Al final nos detendremos en otro tipo de relación: la que los movimientos sociales establecen con los medios de comunicación. No dividiremos esa parte por cada movimiento. Para ese caso no es necesario; ello más bien traería repeticiones sin sentido. Consideramos que la mejor manera de abordar este aspecto es analizar a los medios de comunicación como un todo, un solo actor al que nos acercaremos y desde el que veremos cómo se tratan a los movimientos. Obviamente, dentro de la sección nos referiremos a determinados movimientos sociales, pero no por ello será necesario hacer una división del apartado.

Movimiento agrario

El movimiento agrario enfoca sus objetivos hacia el Ejecutivo Nacional. Apunta, ante todo, al Ministerio de Agricultura (MINAG) y al Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). E incluso a la Presidencia de la República. En segundo lugar, se dirige al Congreso, en particular a la Comisión Agraria. Pero el principal *blanco* de este movimiento es el Ejecutivo nacional.

Y eso explica las relaciones que establece dentro del Estado. Sus dos principales interlocutores en el Estado son los gobiernos regionales y el Congreso de la República. Tiene un vínculo sumamente importante con los gobiernos regionales, con quienes

negocia y también realiza trabajos conjuntos. Por el lado del Congreso, tiene acceso y llegada en la Comisión Agraria. Sin embargo, los participantes del movimiento agrario son concientes que los grandes cambios deben ser producidos por medio del Ejecutivo, no del Legislativo. Es por ello que a pesar de su buena relación con un sector del Legislativo, no sienten fluidez en su relación con el Estado, y menos obtener beneficios de ella. Precisamente por la importancia del Ejecutivo, la figura de la Presidencia del Consejo de Ministros (PCM) adquiere dimensiones mayores. En la actualidad hay acceso y alguna comunicación con la PCM. Por último, tenemos el papel de la Defensoría del Pueblo, instancia que, como se nos describió, "es del Estado pero no sigue la misma línea que el resto de instituciones del Estado". Es decir, es un organismo que permite una relación fluida, de trabajo conjunto, apoyo y coordinación. Esto se debe precisamente a que la Defensoría no es parte del Gobierno Central, sino más bien es un organismo autónomo, que vigila al resto del Estado. Así, pues, la Defensoría es un aliado del movimiento.

Para poder hacer realidad los objetivos del movimiento, es necesario un diálogo y negociación con el Estado, en particular con el Ejecutivo, como hemos visto. Para ello, se buscan relaciones y alianzas con algunos sectores del Estado. Pero el Estado no es el único sector con el que el movimiento agrario -y, en general, todos los movimientos sociales- se alía. También lo hace con organismos de la sociedad civil. El principal aliado del movimiento en este rubro son las ONGs, que suelen apoyar en el aspecto técnico, como en la elaboración de informes, y en capacitaciones. En los últimos años el movimiento ha sufrido tensiones con las ONGs. Dirigentes sociales no quieren que las ONGs los representen y sienten a veces que ellas intentan hacer eso. En general, la relación con las ONGs puede tener momentos tirantes, pero es sumamente importante.

También se mantiene relación con el movimiento referido a las industrias extractivas, con CONACAMI y la Red Muqui, que son componentes de dicho movimiento. Además, los diferentes gremios agrarios y CONACAMI también están realizando trabajos en conjunto con organizaciones no vinculadas al agro ni al campo, como la CGTP. Junto a la CGTP coordinan y organizan jornadas de lucha, como paros y marchas. Las organizaciones sociales miembros del movimiento agrario, junto con las que son parte del movimiento referido a las industrias extractivas y las del movimiento sindical, han establecido una alianza que al parecer se encuentra en proceso de fortalecimiento.

Por último, es importante la relación que tiene con algunos partidos políticos. Por ejemplo, la CNA es parte de la Coordinadora Político Social, en la que participa también el Partido Nacionalista.

Así como tiene relación con organizaciones nacionales, también las tiene con organizaciones internacionales, como Vía Campesina, UITA (Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, Agrícolas, Hoteles, Restaurantes, Tabaco y Afines) o la FIPA (Federación Internacional de Productores Agrarios).

Movimiento cocalero

El movimiento cocalero apunta al centro del Gobierno Nacional, a la PCM. Es un movimiento que se ha caracterizado por negociar directamente con la PCM. Busca influenciar en el Ejecutivo, pero no apunta a ministerios, sino a un organismo superior.

Ahora bien, eso no supone que no tenga relación con ministerios. El MINAG, por ejemplo, incluye en algo a los coccaleros en sus acciones. Pero todo depende de quién sea el ministro. Con Absalón Vásquez, en los noventa, y Juan José Salazar, en el actual gobierno, las relaciones fueron muy positivas, debido a que ambos ministros se mostraron a favor de la agenda coccalera, dejando de lado la política de erradicación promocionada por EEUU. Así como algunos ministros, también algunos gobiernos regionales los han apoyado en sus luchas, incluso presentando propuestas, como Cuaresma en el Cusco en el 2004, o actualmente en Puno que se quiere legalizar la hoja de coca (ya anteriormente hubo intentos de legalizar la hoja de coca desde los gobiernos de Cusco y Huanuco). En el caso de los gobiernos locales, no debemos olvidar que la mayoría de los alcaldes del VRAE son coccaleros. Con el resto de municipios también hay buenas relaciones. Por último, está el Congreso, donde tienen representación directa. Nancy Obregón es congresista de la República y Elsa Malpartida es Parlamentaria Andina. Ambas son dirigentes coccaleras.

Junto con estos organismos del Estado también mantienen vínculos con otras organizaciones. Por un lado, tenemos a los partidos políticos. En el ámbito nacional está el Partido Nacionalista, al que están afiliadas Obregón y Malpartida. Es una relación reciente, que data de las elecciones del 2006. La relación es funcional y coyuntural; no es una alianza que suponga cuestiones de fondo, como convergencia en las ideas o la agenda. También hay relaciones con partidos políticos regionales, entre los que se encuentra el liderado por Nelson Palomino, dirigente coccalero.

Algunos sectores de los coccaleros también mantienen relaciones con organizaciones que se encuentran al margen de la ley: el narcotráfico y SL. Un grupo de las organizaciones coccaleras, la CENACOP, por ejemplo, tiene estrechos vínculos con el narcotráfico, a donde va a parar la mayor parte de de su producción. Por otro lado, en los últimos años Sendero Luminoso ingresó a los valles coccaleros, aliándose con los narcotraficantes y autopromulgándose defensor de la hoja de coca. Desde entonces la presencia de SL es importante, con contactos directamente con los narcotraficantes y, por ende, con los coccaleros que mantienen relaciones con ellos.

Movimiento ambientalista

El movimiento ambientalista apunta a diferentes frentes en el Estado: Ejecutivo, gobiernos regionales y locales y Congreso. En el caso de las relaciones con el Ejecutivo, no son las mejores, pero hay acceso. Con los gobiernos regionales y locales la relación es cada vez mejor, se hacen trabajos conjuntos y hasta algunos grupos consideran que, dadas las dificultades para acercarse al Gobierno Central, lo mejor es hacerlo por medio de los gobiernos regionales. En el caso de sus vínculos con el Legislativo hay bastante acceso, sobre todo a la Comisión de Medio Ambiente. No es una alianza, pero hay diálogo. Además, hay relaciones constantes con el INRENA (Instituto Nacional de Recursos Naturales), que sufren de altas y bajas, sobre todo por los cambios en los funcionarios, pero que en general son bastante buenas. Por último, tenemos el caso de la Defensoría del Pueblo, que suele ser un aliado estratégico del movimiento.

Por el lado de organismos no estatales, los principales aliados del movimiento son organizaciones internacionales, dedicadas a diferentes temas medio ambientales como CI, WWF, TNC, Smithsonian Institute y Field Museum de Chicago. Además de algunas

redes, en las que también participan, como ICAA (Iniciativa para la Cuenca Amazónica) o ISA de Brasil. Las organizaciones internacionales funcionan como fuentes de financiamiento y también como contrapartes en otros países, con quienes se trabaja activamente.

Un sector con el que hay poca relación, sector con el que todos reclaman se debería tener mayor vínculo, es el académico. Son pocas las universidades que participan en el tema medioambiental. La Universidad Peruana Cayetano Heredia, que tiene un Centro para la Sostenibilidad Ambiental (CSA), es una de ellas.

Por último, también se mantienen vínculos con algunas poblaciones locales, indígenas y organizaciones de base. Debemos recordar que el movimiento ambientalista tiene muchas ramas, lo que lleva incluso a pensar que estamos ante varios movimientos ambientalistas y no uno solo. De esta manera, la relación con las poblaciones locales se ha dado de manera diferente según cada sector del movimiento. Los denominados "marrones" han mantenido contactos con estas poblaciones desde hace varios años, preocupados siempre por la dinámica entre el medio ambiente y las poblaciones locales que sufren sus estragos. En el caso de los conservacionistas, o "verdes", no han tenido mucho contacto con indígenas. Actualmente vienen reconociendo la necesidad de mantener algún tipo de vínculo con ellos y se están acercando, por lo menos para establecer un diálogo previo, aunque no para incorporarlos al movimiento. En todo caso, se está formando una agenda más social.

Movimiento referido a las industrias extractivas

El movimiento referido a las industrias extractivas apunta a diferentes instancias del gobierno, tanto del Ejecutivo (PCM, MEM) como del Legislativo y organismos autónomos como la Defensoría del Pueblo. Paralelamente, un actor externo al Estado al que también quieren influenciar son los medios de comunicación. Éste es un movimiento que se preocupa por su relación con la prensa. Por último, las propias empresas mineras también son un *target* de su accionar.

Ahora bien, el hecho que apunten a tantos organismos estatales no quiere decir que tengan relación con todos ellos. Es más, se afirma que hay un nuevo tipo de relación: de oposición. Consideran que el Estado no garantiza los derechos, que no actúa como mediador, que no permite el diálogo y, además, que el Parlamento no lleva a cabo una verdadera labor de oposición. Eso los ha llevado a asumir ellos la oposición al Gobierno. La relación, entonces, es una relación de oposición.

Con la única instancia estatal con la que mantienen contactos positivos es con la Defensoría del Pueblo. Es la entidad que mejor entiende los conflictos sociales. Recoge muchas de las demandas de CONACAMI, por ejemplo. El movimiento trabaja siempre con acercamientos a la Defensoría.

Una de las alianzas más importantes que mantiene el movimiento referido a las industrias extractivas es con ONGs. Como también ocurría en el movimiento agrario, los dirigentes sostienen que las relaciones con las ONGs son trascendentales, pero reconocen ciertos problemas, en especial en lo que a liderazgos y roles se refieren. Los dirigentes sociales no quieren que las ONGs asuman roles de representación de la población.

Además, últimamente han establecido alianzas con gremios y organizaciones agrarias (CNA, CCP), indígenas (AIDSEEP) y sindicales (CGTP) con quienes trabajan en conjunto en la coordinación de acciones de protesta y otros actos mayores, como fue la Cumbre Social de los Pueblos de mayo del 2008.

Así como en la Coordinadora Política Social, donde confluyen organizaciones sociales y un partido político, existe otro espacio en el que se encuentran representantes de diferentes actores. El Grupo de Diálogo Minero es un espacio en el que participan dirigentes sociales, empresas mineras y funcionarios del Estado. Sin embargo, no participan CONACAMI ni todos los miembros de la Red Muqui.

El movimiento referido a las industrias extractivas tiene, además, respaldo de organizaciones internacionales. Pueden darse diferentes tipos de relaciones. Por un lado, como fuentes de financiamiento del movimientos sociales. Por otro lado, como organismos internacionales ante los cuales se pueden interponer demandas, como la Corte Interamericana de DDHH.

Movimiento feminista

Ya hemos mencionado a lo largo de este informe que entre los movimientos sociales que estamos analizando el feminista es el menos activo y que actualmente se encuentra en un estado latente. Precisamente por ello sus nexos o vínculos son menores y muy débiles. Existen algunos, pero no al nivel de los otros movimientos sociales.

Habiendo hecho esa salvedad, debemos mencionar que el accionar del movimiento feminista suele apuntar a tres frentes: el Ejecutivo, el Legislativo y la opinión pública. Los vínculos que el movimiento mantiene con el Estado en la actualidad se reducen a relaciones con algunas congresistas y algunos contactos con la Defensoría del Pueblo (que tiene, además, una Defensoría de la Mujer). En ninguno de los dos casos estamos ante alianzas, sino más bien ante contactos puntuales.

Por el lado de las organizaciones fuera del Estado, quizá el vínculo más importante sea con las organizaciones de mujeres populares. ONGs feministas trabajan con organizaciones de base en diferentes temas, como el relacionado a la violencia contra la mujer, y les ofrecen asesoría legal.

Otro nexo muy importante es el que ocurre con organizaciones internacionales. Por ejemplo, hay convergencias con el Foro Social Mundial o con el Movimiento por la Democracia y Equidad, que es una alianza nacional e internacional. En los años de auge del movimiento feminista había una constante relación con el feminismo internacional; hoy ésta también se encuentra pasando por un periodo de latencia.

Movimiento de DDHH

El movimiento de DDHH, probablemente uno de los más institucionalizados, apunta a diversos frentes: el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial. Dentro del Ejecutivo al Gobierno Central y a los gobiernos regionales y locales.

El movimiento de DDHH mantiene muy buenas relaciones con los gobiernos regionales y locales y en muchos casos estamos ante alianzas. Incluso, muchos de los funcionarios de estos gobiernos son víctimas de la guerra interna que vivió el Perú, por lo que la relación con el movimiento es aún más fuerte. La relación con los gobiernos locales y regionales se da principalmente con el movimiento Para Que No Se Repita. Ahora bien, en lo que al Gobierno Nacional se refiere, el movimiento -a diferencia de otros, como, por ejemplo, el referido a las industrias extractivas- reconoce al Estado como un interlocutor. No se le ve como un enemigo y no es una relación de oposición. Se promueve el espíritu de colaboración con el Estado, aunque se reconoce que el actual gobierno lo dificulta mucho.

Otro actor muy importante ha sido la Defensoría del Pueblo, quien se volvió un interlocutor y un aliado desde que apareció, a fines del gobierno de Fujimori, cuando Jorge Santiesteban era el Defensor. Por otro lado, se han creado diversas comisiones encargadas del tema de DDHH. Algunas han sido mixtas (Estado y sociedad civil). En éstas participaban algunos grupos de organizaciones de DDHH, pero nunca la Coordinadora Nacional de DDHH. La CNDDHH tomó la decisión de no entrar a estas instancias porque lo consideraba una manera de participar en el Estado, y han decidido nunca hacerlo porque, caso contrario, después no se le podría criticar.

El movimiento mantiene relaciones con otros movimientos sociales debido a que la agenda de justicia y DDHH es bastante amplia, por lo que los movimientos la adoptan. La agenda de DDHH le permite al movimiento establecer alianzas con casi todos los movimientos sociales, a excepción del movimiento feminista. Nunca se pudo establecer una alianza con ellas debido a la vertiente cristiana que acompaña al movimiento de DDHH y con la cual las feministas están en desacuerdo.

Uno de los aliados principales del movimiento es la Mesa de Concertación de la Lucha Contra la Pobreza (MCLCP), con quien vienen trabajando desde hace muchos años. Y también varios medios de comunicación. Existen diversos medios y periodistas que apuestan por el tema de los DDHH. Ellos son actualmente aliados muy importantes.

Por otro lado, hay relaciones con el movimiento de DDHH internacional. La alianza con ellos es importante. Es de resaltar que el Perú fue el primer país en contar con una coordinadora nacional de DDHH. El movimiento tiene aliados en diferentes países de Europa, que les facilitan el diálogo e incidencia con funcionarios de esos países (normalmente a través de embajadas).

Movimiento indígena

Las instancias a las que el movimiento indígena busca influir suelen ser del Ejecutivo (el MINAG y el MEM) u organismos autónomos (COFOPRI -Organismo de Formalización de la Propiedad Informal-, el PETA - Programa Especial de Titulación de Tierras- y el INDEPA -Instituto Nacional Para el Desarrollo de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuano-). En tercer lugar está el Congreso de la República. Es decir, cuando a comparación entre poderes se refiere, suele preferirse la incidencia sobre instancias del Ejecutivo y no del Legislativo. No obstante, el Legislativo también es blanco de sus acciones, como lo demuestra la movilización de agosto del 2008, en la que se logró que el Legislativo derogara dos DL.

El problema del movimiento indígena es que reconoce que no hay una relación constante con organismos del Estado. Más allá de la Defensoría del Pueblo, con quien coordinan en algunos casos y a quien suelen acudir, no hay mayor relación con el Estado. Constantemente se afirma que las posibilidades de diálogo con el Gobierno son nulas y que, a pesar que el movimiento indígena se ha caracterizado por ser dialogante y no oponerse al Estado -a diferencia de lo que ocurriría en el caso de otros movimientos-, en la actualidad no se puede establecer diálogo alguno.

Sin embargo, cuando hablamos de organizaciones que no pertenecen al Estado el panorama varía, ya que estamos ante un movimiento con una serie de nexos y alianzas. Quizá la más importante se dé con ONGs, quienes los acompañan y han contribuido a construir plataformas, formar líderes, conseguir recursos, establecer estrategias, definir prioridades, cuestionar tácticas. Es decir, el vínculo con las ONGs ha sido un apoyo fundamental en el desarrollo de este movimiento.

Pero, además, no sólo se tiene contacto con ONGs nacionales, sino también con internacionales. Diversas instituciones internacionales fungen también de apoyo a sus labores, pero también les permiten tener contacto con el movimiento internacional. Y precisamente su relación con el movimiento indígena internacional, en particular de Ecuador y Bolivia, es de suma importancia. La influencia que ambas experiencias ejercen en el caso peruano es mayúscula. El movimiento indígena del Perú quiere emular a sus pares ecuatorianos y bolivianos, buscando construir una instancia del nivel de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) y que pueda llegar al poder (como el caso boliviano).

Por último, también es importante la alianza reciente con los movimientos agrario y referido a las industrias extractivas. Se reconoce que hay problemas, particularmente porque muchos de los andinos se rehúsan a utilizar el término "indígena" para calificarse. Pero, sin embargo, las relaciones han madurado con los años y en la actualidad se ha forjado una alianza con diferentes organismos, como la CNA, CCP, CONACAMI (aunque debemos recalcar que esta última actualmente se identifica como organización indígena y no sólo andina), que permite un trabajo en conjunto y el reivindicar objetivos en común.

Es también importante destacar el papel de diversos intelectuales y activistas que han acompañado y asesorado al movimiento y que han contribuido a su desarrollo.

Movimiento sindical

La agenda del movimiento sindical está enfocada en el Gobierno central, en particular en el Ejecutivo. Busca incidir en el MINTRA, el MEF, la PCM y el Consejo Nacional del Trabajo. En segundo lugar, y claramente con menos importancia que el Ejecutivo, encontramos al Congreso de la República. Pero hay que diferenciar: 1) a quiénes se busca influir y 2) con quiénes se mantiene una relación. Y es que a pesar que los dirigentes sindicalistas reconocen que sus problemas pasan por el Ejecutivo, también reconocen que sus mejores relaciones con entidades del Estado se dan con el Legislativo. Las principales alianzas se han dado en el Congreso, desde años pasados. En la actualidad hay un diálogo importante.

Muy importante también es el Consejo Nacional del Trabajo, instancia en la que participan representantes del Estado, del empresariado y del movimiento sindical (todas las centrales participan); y donde se discuten temas laborales. Este espacio de diálogo representa una oportunidad única para el movimiento, pudiendo conversar y concertar directamente con sus dos principales *targets*: Estado y empresas.

En lo que a ministerios se refiere, hay diálogo con el MINTRA y con la PCM. Se reconoce que depende mucho de los funcionarios. Con algunos hay mejores posibilidades de conversación que con otros. Con la anterior ministra de Trabajo, Susana Pinilla, hubo una buena comunicación, por ejemplo. En el caso de la PCM es parecido. La figura de Jorge Del Castillo, Primer Ministro, es trascendental. Hay comunicación fluida entre él y Mario Huamán, Secretario General de la CGTP. Eso no supone negociación o concertación, y menos alianzas, pero por lo menos es importante saber que la posibilidad de conversar existe.

Por otro lado, la Defensoría del Pueblo y el Tribunal Constitucional son instancias en las que siempre se ha encontrado acogida y apertura. Si bien es cierto no son aliados, desde el movimiento sindical se considera que sus demandas siempre han sido bien recibidas y muchas veces resueltas de manera favorable. Eso hace que ambas sean entidades muy importantes para el movimiento.

Por el lado de las organizaciones ajenas al Estado, a diferencia del resto de movimientos sociales, el movimiento sindical no tiene mucho contacto con ONGs. La única ONG con la que mantienen relaciones es PLADES (Programa Laboral de Desarrollo). En menor medida también con CEDAL (Centro de Asesoría Laboral del Perú), pero en este último caso el vínculo era mucho más fuerte antiguamente. Hoy quizá el nexo más importante sea con el movimiento sindical internacional. Al igual que las feministas o los indígenas, se ha buscado alianzas con el movimiento internacional que los han fortalecido y ampliado su agenda. En este caso, se mantienen relaciones con sindicatos de España, Italia, Holanda, entre otros. Además, a nivel internacional se ha constituido la Central Sindical Mundial, en la que también participan. Uno de los logros de este vínculo con las centrales internacionales fue el contacto con los congresistas demócratas de EEUU durante la negociación del TLC entre Perú y ese país. Fueron los congresistas demócratas los que introdujeron reformas beneficiosas para los peruanos en el capítulo laboral del TLC. Ello se produjo gracias a la incidencia de las centrales sindicales estadounidenses, con quienes el movimiento sindical peruano aún mantiene contacto.

Movimientos regionales

A pesar que estamos hablando de varios movimientos regionales, con agendas y reivindicaciones regionales, su accionar suele enfocarse en el Gobierno Nacional, particularmente en la PCM. Los gobiernos regionales no fungirán como *targets* del movimiento, pero sí tienen un papel trascendental, ya que son los principales aliados de los diversos movimientos regionales. Hay coordinaciones y trabajos en conjunto con ellos y muchas veces incluso se llega al Gobierno Central por medio de los regionales. Es por ello que no es frecuente encontrar paros significativos de la población en contra de los gobiernos regionales. Ahora bien, esto no implica que el cuestionamiento y vigilancia a las autoridades regionales sea inexistente. Ello se mantiene, a pesar de las alianzas.

A fines de la década pasada fue muy importante también la relación con los congresistas de oposición, en particular con Gustavo Mohme, quien los ayudó a conformar la Coordinadora Nacional de Frentes Regionales, que los fortaleció y unió. En la actualidad esta relación con congresistas se ha debilitado; ni siquiera se mantiene con los representantes de sus respectivas regiones.

Por otro lado, los movimientos regionales mantienen contacto con diversas ONGs nacionales (Grupo Propuesta Ciudadana, CONADES), pero sobre todo regionales. Cada movimiento establece alianzas con ONGs de su región.

La influencia de los partidos políticos de izquierda todavía se hace sentir. Por ejemplo, en la Asamblea Regional del Cusco hay influencia partidaria a nivel de los activistas y dirigentes, especialmente del PC y el PR. Sin embargo, la mayoría de los delegados de la Asamblea provienen de organizaciones con consignas partidarias débiles y donde aparecen recelos ante cualquier afiliación partidaria. Por último, también a veces hay alianzas coyunturales con otros movimientos sociales, en especial el movimiento sindical, dado que generalmente el movimiento sindical es uno de los principales sustentos de los movimientos regionales. Pero ocurre en casos específicos y por un tiempo determinado.

Movimiento de mujeres populares

La mira del movimiento de mujeres populares actualmente está en el Ejecutivo, en particular en la PCM y los ministerios de la Mujer y Desarrollo Social, de Salud y de Trabajo. Con estos ministerios, en especial los dos primeros, tienen diálogo, pero no alianzas. En general, algo que se repite a lo largo de los movimientos, y que en este caso no es una excepción, es que la característica de la relación, incluyendo la posibilidad de una alianza, depende los funcionarios que estén a cargo. Por ejemplo, se afirma que en el gobierno anterior la relación con el MIMDES era mucho más abierta, pero que actualmente no es fácil dialogar con este ministerio.

Hace poco el Gobierno central transfirió los programas sociales referidos al Vaso de Leche y Comedores Populares a las municipalidades. Desde entonces, el movimiento de mujeres populares se ha visto obligado a entablar relaciones con la Municipalidad Metropolitana de Lima, aunque ya han aparecido problemas respecto a la gestión de los programas. Las mujeres afirman que el Municipio debe dedicarse únicamente a su administración, mas no a su organización, función que recae en ellas.

Por otro lado, hay relaciones constantes con congresistas, sin importar el partido político al que pertenezcan. El lobby es una estrategia común en el movimiento, particularmente con la Comisión de la Mujer, aunque no por ello dejen de tener nexos con congresistas fuera de esa comisión.

Por último, el papel de la Defensoría del Pueblo y de la Contraloría de la República ha sido muy importante. Ambas instancias han recogido sus reclamos y las han apoyado.

Cuando nos centramos en el movimiento feminista mencionamos que una de sus alianzas más importantes era con organizaciones de mujeres populares. Pues lo mismo ocurre al revés. Las mujeres populares cuentan en las feministas a un apoyo

importante y trabajan conjuntamente diversos temas. La relación con las feministas suele darse por medio de ONGs feministas. Pero éstas no son las únicas ONGs con las que mantienen vínculos. En general, el movimiento de mujeres populares mantiene alianzas con diversas ONGs nacionales (Flora Tristán, Calandria, CEAS, SEAS) e internacionales (Oxfam, Xunta de Galicia, Cooperación Gallega, Marcha Mundial de Mujeres). Estas ONGs apoyan en la elaboración de proyectos, en la parte técnica (ya que el propio movimiento de mujeres elabora sus proyectos), en la incidencia y a veces incluso en el financiamiento. La MCLCP es otra instancia importante, en la que incluso se participa, aunque no en todas las regiones, debido a que para muchas el costo de traslado hasta la sede de la Mesa es muy alto.

También hay contacto con el movimiento de DDHH porque se adopta el enfoque de DDHH; incluso participan en la Plataforma de DDHH. Además, este año, a partir de la criminalización de la protesta impulsada por el Gobierno, se ha abierto procesos penales a algunas dirigentes y otras muchas se encuentran asustadas con esa posibilidad. Por ello, han establecido contacto con ONGs como APRODEH, para que los asesore y apoye legalmente.

Movimientos Sociales, Estado y Gobierno

Un repaso por las relaciones y alianzas de los movimientos sociales en el Perú nos arroja un panorama más o menos parecido: todos reconocen que en la actualidad el peso de la toma de decisiones recae en el Ejecutivo. El Congreso de la República es una instancia mucho más débil, que no tiene tanto poder de acción y que, por ende, no podría solucionar sus necesidades. En general, se mantienen buenas relaciones con el Congreso, pero no son muy significativas en el desarrollo de su agenda, precisamente por la debilidad de este poder del Estado. Por lo tanto, a pesar de las mayores posibilidades de contacto y diálogo con el Legislativo, esto no importa mucho. Incluso algunos dirigentes consideran que ante la debilidad del Congreso, los movimientos sociales han tenido que reemplazarlo en su papel de oposición al Ejecutivo.

Así, pues, actualmente el Perú se caracteriza por una centralización del poder en el Ejecutivo. Pero estamos ante un Ejecutivo cerrado, poco propenso al diálogo, que no acepta críticas y que, además, ha creado normas que criminalizan la protesta. Un Gobierno que no quiere oposición, que no acepta que se esté en contra de sus ideas y sus políticas, que califica a todo aquel que no se manifiesta a favor como “perro del hortelano”. Éste es un Gobierno muchas veces calificado como arrogante e impune, que impone políticas sin consulta popular, sin tomar en cuenta las necesidades y opiniones de la población. Esto deja a los movimientos sociales en una situación incómoda. El Gobierno los califica de “revoltosos”, que no quieren el bienestar del país, sino que más bien quieren mantener al Perú en el atraso. Así, los movimientos sociales se ven forzados a buscar objetivos en un contexto de casi nulas posibilidades de diálogo con el Estado y, además, de satanización de sus acciones.

Así las cosas las relaciones con instancias del Gobierno son muy pocas. Y siempre que éstas existen se reconoce que es más debido a un determinado funcionario que a la política de la entidad en mención. Si ese funcionario fuese relevado de su puesto, es probable que el movimiento perdiera contacto con dicho organismo. Sin embargo, en este contexto de escaso diálogo, existen algunas entidades que deben rescatarse. En

primer lugar, tenemos a la Defensoría del Pueblo, con un papel sumamente significativo. Todos los movimientos mantienen relaciones con ella. En muchos casos incluso alianzas. La Defensoría del Pueblo escapa de la política de poco diálogo, cero aceptación a crítica y satanización de las organizaciones sociales, que caracteriza a este gobierno. Junto con la Defensoría, debemos rescatar a la PCM, pero sobre todo al Primer Ministro Del Castillo, que según diversos entrevistados, ha sabido mantener contacto con algunos de los principales líderes sociales del país. Debido a ello, no suelen encontrarse entre los movimientos críticas o reclamos hacia la PCM. Debemos resaltar que a lo largo de los años el papel de la PCM ha sido diferente. En algunos gobiernos fue más abierta al diálogo que en otros. Actualmente es la instancia que se caracteriza por "apagar incendios" pero no por prevenirlos.

Es de resaltar que el Gobierno ha cerrado las instancias formales de diálogo y negociación y que, por lo tanto, ya no hay relación con ellas. Es por eso que los movimientos sociales se han visto forzados a impulsar mecanismos fuera de lo formal (en especial el lobby y las marchas), como formas de hacerse escuchar, como hemos visto en el apartado anterior referido a las estrategias.

Por otro lado, tenemos a los gobiernos regionales y locales. Si la relación con el Gobierno Central es prácticamente nula, la relación con los gobiernos regionales y locales es bastante fluida y muy significativa. Es más, en muchos casos los movimientos no sólo dialogan con ellos, sino que también algunas de las organizaciones constitutivas han establecido alianzas, que permiten trabajos conjuntos y coordinaciones. Incluso los gobiernos regionales se acercan y negocian con el Gobierno Nacional planes y propuestas previamente concertados con los movimientos sociales. Las relaciones con los gobiernos regionales son diametralmente opuestas a las que hay con el Nacional: mientras el segundo cierra las instancias de diálogo existentes y dificulta un acercamiento, los primeros no sólo conversan, sino que llegan a aliarse a los movimientos. En una situación tan crítica como la que propone el Gobierno, la existencia de los gobiernos regionales es muy importante, actuando en muchos casos como válvula de escape, como única opción de contacto con alguna instancia de poder. No obstante, esta relación no siempre es tan idónea. En muchos casos no hay buenos vínculos entre gobiernos regionales y movimientos sociales. Eso habría ocurrido en la Amazonía durante varios meses de 2008.

Movimientos Sociales, ONG y Organizaciones Sociales

En un contexto de poco vínculo con el Estado se refuerzan las relaciones entre organizaciones sociales. La alianza más importante de los movimientos sociales es la que establecen con las ONGs. ONGs que trabajan con ellos, los apoyan y representan posibilidades de financiamiento e incidencia. Muchos movimientos se reconocen dependientes de la relación con las ONGs y precisamente por ello no quieren que el papel de ellas abarque ámbitos que le corresponde a las organizaciones populares. Nos referimos a la representación social. La relación con ONGs es muy importante, pero ellas no pueden reemplazar a las organizaciones sociales. Además, entre organizaciones sociales y ONGs también hay una disputa por los fondos de la Cooperación. Es decir, si bien es cierto las ONGs son las principales aliadas de las organizaciones sociales, la relación entre ambas no es perfecta. Hay roces y desconfianzas.

Por otro lado, es muy significativo el avance que han dado los movimientos sociales en sus contactos con el extranjero. Hoy muchos de ellos mantienen alianzas tanto con ONGs como con movimientos sociales internacionales. El vincularse con movimientos sociales de otros países les permite fortalecerse y adquirir nuevas posibilidades de apoyo, pero también conocer la realidad externa y acercarse a la dinámica de funcionamiento de otros movimientos sociales. Esto último es una experiencia sumamente enriquecedora que amplía la agenda del movimiento y lo transforma, queriendo emular logros vecinos (a la vez de aportar, desde su propia experiencia, al pensamiento de actores en otros países). Quizá el caso más resaltante sea el del movimiento indígena, frente a los indígenas de Ecuador y Bolivia.

Por último, es importante rescatar los primeros contactos entre movimientos sociales que se vienen dando hoy en día. Tradicionalmente, en el Perú los movimientos sociales no han actuado de forma conjunta. Quizá un momento en que esto ocurrió fue en la lucha contra el fujimorismo. Pero por mucho tiempo cada movimiento ha sido independiente y funcionaba sin relación con los demás. Ahora al parecer estamos en los inicios de un proceso de acción conjunta. Eso se vio reflejado en la reciente Cumbre Social de los Pueblos, que quizá debería ser vista más como un medio que como un fin: un medio para fortalecer relaciones que servirán para el futuro. Fue más un espacio en el que muchas relaciones se consolidaron y otras se establecieron; relaciones que hoy se mantienen. Quizá las más significativas sean entre los movimientos agrarios, indígena y referidos a las industrias extractivas; creando un gran movimiento referido al campo. Y entre ellos y el movimiento sindical. Junto con ellos, también hay vínculos entre indígenas y ambientalistas, y el movimiento de DDHH y el sindical, entre otros.

Movimientos Sociales y los Medios

Existe otro tipo de relacionamiento necesario para entender la realidad de los movimientos en el Perú actualmente. Pero para comprenderlo no debemos acercarnos a los movimientos, sino a otro actor: los medios de comunicación. Con este último aspecto nos referimos a cómo son tratados los movimientos sociales en los medios de comunicación. Cuáles son los discursos que aparecen en los medios al momento de referirse a los movimientos sociales, a cuáles se toma en cuenta, a cuáles no; qué temas son abordados, qué temas no; bajo qué perspectiva; qué debates se generan, etc. Esta sección se realizará en base al seguimiento de noticias que realizamos desde el inicio de esta investigación, en noviembre del 2007. Hemos revisado noticias de prensa escrita y diversos boletines peruanos, lo que nos permitirá abordar este último punto en el análisis de los movimientos sociales: *cómo son vistos los movimientos*.

Cuando uno revisa los grandes medios de comunicación capitalinos, de mayor llegada entre la población, encuentra poca mención a las diversas organizaciones sociales que existen en el país. Priman noticias sobre el Gobierno, sobre el quehacer del Gobierno, sobre discusiones y debates internos. Parafraseando la idea que nos dio un entrevistado: "es como si los políticos tuvieran una agenda paralela, que se enfoca en temas ajenos a los problemas de las personas -como, por ejemplo, la elección de la Presidencia del Congreso-; hay una disociación total respecto a la problemática de los individuos". Y los medios de comunicación cubren esa agenda. De esta manera, las noticias que ocupan la mayor cantidad de espacio se refieren al Gobierno. Dejan de lado al acontecer de las organizaciones sociales.

No obstante, tampoco estamos ante una ausencia total de las organizaciones sociales en los medios de comunicación. Para empezar, existen medios más abiertos a cubrir sus novedades. Pero no son medios masivos. Algunos boletines de noticias, como los que circulan diariamente la Defensoría del Pueblo o la Red Muqui, resaltan las noticias relevantes para los movimientos sociales. Se basan en medios masivos, de los que rescatan noticias que fueron presentadas en pequeños recuadros en las últimas páginas, y también en medios más plurales. Entre estos últimos podemos encontrar radios como Ideeleradio (enfocado sobre todo al tema del movimiento de DDHH) o Tierra Fecunda (enfocado al movimiento agrario), boletines como Servindi (movimiento indígena), la Informativa de Movimientos Sociales (que es latinoamericana) o la Coordinadora Nacional de Radio (CNR). En general, podemos distinguir entre dos grandes rubros de medios de comunicación: a) los masivos, capitalinos, que cubren básicamente al Gobierno y no tratan mucho el tema de los movimientos sociales y b) los pequeños, más plurales, capitalinos o de provincia, donde los movimientos sociales tienen acogida. Veamos un poco las características de cada uno de ellos.

Los grandes medios de prensa, léase diarios El Comercio, Perú 21, Correo, La República (aunque este último, junto con La Primera, suelen ser los más abiertos a temas relacionados con los movimientos sociales), suelen enfocarse en temas coyunturales importantes desde la perspectiva del Gobierno. Se cubren noticias referentes a los movimientos sociales cuando son importantes para la coyuntura nacional. Es decir, en casos de paros, marchas, bloqueos de carreteras. En el análisis de los movimientos sociales descubrimos que una de las estrategias que más utilizan son las marchas y paros. Frente a un Gobierno en el que faltan canales institucionalizados de diálogo y participación, que permitan anticipar acontecimientos en vez de reaccionar improvisadamente a posteriori, salir a las calles aparece en muchos casos como la única salida. Y son grandes actos públicos como éstos los que reciben mayor cobertura en los medios. Ahora bien, no suele ser una cobertura imparcial y objetiva. Más bien, muchos medios siguen la línea del Gobierno, quien descalifica el accionar de las organizaciones sociales.

Estamos ante un Gobierno cerrado, que no acepta críticas y que sataniza a dichas organizaciones, calificándolas de "revoltosas" que se oponen al desarrollo del país. Esta descalificación hacia los movimientos sociales tuvo su punto máximo con la serie de artículos de "El Perro del Hortelano" publicados por el Presidente García en el diario El Comercio el 28 de octubre del 2007 (*El síndrome del perro del hortelano*), el 25 de noviembre del 2007 (*Receta para acabar con el perro del hortelano*) y el 2 de marzo del 2008 (*El perro del hortelano contra el pobre*). En esta trilogía García ataca a todos aquellos que se oponen a la inversión privada que él plantea. Por ejemplo, ataca directamente a los medioambientalistas: *"el viejo comunista anticapitalista del siglo XIX se disfrazó de proteccionista en el siglo XX y cambia otra vez de camiseta en el siglo XXI para ser medioambientalista. Pero siempre anticapitalista, contra la inversión, sin explicar cómo, con una agricultura pobre, se podría dar un salto a un mayor desarrollo"* (García: El síndrome del perro del hortelano). En estos tres artículos se deja en clara la posición del Gobierno, que refiere que todo aquel que se oponga a los proyectos de inversión en tierras comunales en la Sierra, eriazas en la Selva, en el mar, entre otros, son perros del hortelano que prefieren mantener la pobreza en el Perú e impedir su desarrollo. *"El perro del hortelano no sale de su*

pobreza intelectual ni quiere que los peruanos salgan de la pobreza material y educativa. Además, sostiene que solo los radicales y extremistas pueden luchar contra la pobreza porque ellos tienen el monopolio del corazón social". (García: El perro del hortelano contra el pobre).

Los artículos de García, publicados en el diario más importante del país (y, además, en días domingo, día de mayor lectoría) están dirigidos a los movimientos sociales. Venimos diciendo que muchos líderes y activistas se han visto perseguidos por un Gobierno que los ataca y sataniza. Esto se refleja en los artículos escritos por el presidente. A partir de ellos, se generó un debate interesante entre expertos, en muchos medios de comunicación. Posiciones a favor y en contra fueron manifestadas, muchos columnistas dedicaron sus siguientes columnas a expresarse al respecto. Los artículos de "El Perro del Hortelano" permitieron que se hicieran públicas opiniones contrarias, que se discutieran los temas. En muchos medios de comunicación masivos fueron presentadas diversas opiniones. El debate fue plural, lo que es muy positivo. Pero debemos destacar que estábamos ante un debate en el que participan expertos y académicos. La voz de los propios movimientos sociales no fue muy recogida; no participaron del debate dirigentes sociales.

Decíamos más arriba que existen momentos en que los movimientos sociales, normalmente por medio de marchas, paros o grandes movilizaciones, son cubiertos por los medios de comunicación. También decíamos que los medios de comunicación masivos suelen seguir al Gobierno y en muchos casos también su línea. Como hemos visto a partir de los artículos del "Perro del Hortelano", el Gobierno sataniza a los movimientos sociales, argumentando que buscan mantener la pobreza en el país. Ello produce que, en muchos casos en que se hace cobertura a los movimientos sociales, se haga bajo una perspectiva descalificadora o que tiene como punto de partida esta mirada hacia ellos como "grupos que se oponen al desarrollo del Perú". Y esto es interesante porque la definición de qué es un movimiento social no sólo proviene del sector académico o de los propios movimientos. Los medios de comunicación, al calificar a los movimientos, están definiéndolos; al igual que sus opositores. Entonces, también encontramos definiciones de movimientos sociales entre quienes se oponen a ellos.

Quizá uno de los casos más significativos de cobertura descalificadora de los movimientos se dio en la Cumbre Mundial de los Pueblos, realizada en mayo del presente año, en paralelo a la Cumbre ALC-UE. La mayoría de reportajes se enfocaban en los radicales (reservistas seguidores de Antauro Humala, por ejemplo) o en personajes "pintorescos" (anunciando el fin del Mundo o seguidores de organismos como Alfa y Omega). En estos reportajes primaba un aire de comicidad o incluso burla. Lo mismo ocurría con otros reportajes, que seguían la línea que había manifestado el premier Del Castillo en la mañana del primer día de la Cumbre, al referirse a aquella como la Cumbre de "los perdedores": un aire de desprecio. No hubo reportajes serios, en los que se entrevistara a panelistas de las diferentes mesas de discusión -ni siquiera que se acercaran a dichas mesas-. Todos se centraban en los personajes curiosos que encontraban al llegar, en el partido de fútbol que jugó Evo Morales, y en el mitin del último día, en el que participaron algunos políticos de oposición (encabezados por Ollanta Humala) que, sin embargo, no habían participado ninguno de los días anteriores en la Cumbre. Es decir, no hubo cobertura seria sobre el tema, en la que se enfocara en los planteamientos e ideas de los participantes de la Cumbre.

Y así suele ocurrir. Los grandes medios de prensa no suelen cubrir el desarrollo de la agenda de los movimientos sociales y en muchos casos no buscan si quiera entenderla, ya que para ellos representan la fuerza que atrasa al país. Se hace seguimiento a estos temas en determinados momentos. Por ejemplo, en el caso del movimiento agrario hubo bastante seguimiento a partir del Paro Agrario de febrero de este año. Pero la noticia se enfocó en los conflictos y hechos de violencia ocurridos, y en la represión excesiva -con muerte de campesinos- por parte de la Policía. Pero no en el por qué ocurría el Paro. Un hecho similar ocurrió con el reciente paro en Moquegua, el denominado "Moqueguazo". Si no fuera por las dimensiones que cobró la movilización del Frente Regional, los medios no habrían cubierto sus incidencias. Los problemas que ahí ocurrían no eran de conocimiento público porque los medios no habían prestado interés antes.

Entonces, en general los grandes medios de comunicación cubren poco el acontecer de los movimientos sociales peruanos. Cuando lo hacen suele primar un interés por la coyuntura, cubrir el *qué*, pero no el *por qué*. Y es que el *por qué* muchas veces es desestimado; no se toma en cuenta porque no importa. Los movimientos sociales son marginados, pues la idea que no permiten el desarrollo del país, que son fuerzas atrasadas, comunistas y revoltosos, ha adquirido consenso entre muchos sectores.

Pero, frente a esta prensa, encontramos otra, más abierta y plural. Incluso, algunos medios grandes, como el diario La República, pueden ser considerados dentro de este grupo. No obstante, la mayoría de estos medios suele provenir de ONGs vinculadas a los movimientos sociales, como Ideeleradio -radio de la ONG IDL-, Tierra Fecunda -radio de CEPES- o la Coordinadora Nacional de Radio (CNR); o de los propios movimientos, como el boletín Servindi. Muchas organizaciones sociales han alcanzado un nivel de institucionalización que les permite emitir un boletín que resalta los principales acontecimientos por los que ha pasado. Tal es el caso de la Red Muqui, CONACAMI y la Coordinadora Nacional de Frentes Regionales (esta última no tiene un boletín de noticias, pero sí un blog, haciendo uso de las nuevas tecnologías de la información). El caso de Servindi es significativo porque es el único medio por el cual el movimiento indígena tiene la opción de difundir las principales noticias que los afectan e involucran. Estos medios permiten un mejor seguimiento a los movimientos sociales, acercándonos al desarrollo de su agenda y también a las principales noticias -nacionales o internacionales- que los afectan.

Entonces, si uno quiere puede encontrar información que le permita conocer qué es lo que ocurre con los movimientos sociales. Pero para eso debe saber dónde buscarla, ya que no es fácil encontrarla en la prensa masiva. No es una tarea fácil, pero tampoco es imposible. Normalmente los medios que permiten esta mayor cobertura tienen relación directa o indirecta con los movimientos sociales. Es decir, los propios movimientos deben agenciárselas para dar a conocer sus noticias, frente a la poca cobertura que ofrecen los medios tradicionales. Algunos movimientos -como el de DDHH- son más concientes que otros de la importancia que tiene el aparecer en la prensa. Quizá con la consolidación e institucionalización llega esa preocupación por el contacto con los medios y, por ello, el movimiento de DDHH -uno de los más consolidados- ya la tiene presente.

Por último, repasemos qué movimientos sociales aparecen en prensa y cuáles no. Como se dijo líneas arriba, el interés de la prensa responde a actos de gran impacto mediático, como son las movilizaciones y la protesta. En ese sentido, los movimientos sociales que han tenido algún tipo de movilización son los que más atención han recibido de parte de la prensa. Entre ellos encontramos al movimiento agrario (que, incluso, organizó un paro agrario a principios de año), el movimiento referido a las industrias extractivas (quizá el momento más importante de los últimos meses fue en torno a la consulta popular en Majaz), el movimiento indígena (con movilizaciones en agosto lograron que el Legislativo derogara dos DL que los afectaban) y el movimiento sindical (cada cierto tiempo realizan huelgas, marchas y protestas, la acción más significativa fue el Paro de julio de este año). El movimiento de mujeres populares no suele estar presente en prensa, salvo en ocasiones especiales, como la primera semana de agosto, en que se realizó una marcha masiva hacia la PCM en protesta por la reducción del programa del Vaso de Leche (reducción que al final no ocurrió). En la misma línea están los movimientos regionales. Suelen aparecer en la prensa de sus respectivas regiones, pero en la nacional aparecen de vez en cuando, algunos (los más fuertes y activos) más que otros y debido a coyunturas importantes, como el paro de Moquegua o las protestas de Loreto por la Ley de la Selva. El movimiento cocalero aparece fugazmente en los medios de comunicación, después de una década en la que su presencia era común. Se informa de sus pequeñas marchas de protesta, pero su desaparición de los medios también es reflejo de su debilidad como movimiento. Ahora bien, que el movimiento social no tenga presencia mediática no quiere decir que el tema tampoco la tenga. Muchos expertos en el tema e incluso políticos (encabezado por el presidente regional de Puno, Hernán Fuentes) suelen aparecer en los diarios discutiendo el problema de la hoja de coca en el Perú. Los movimientos ambientalistas y de DDHH no aparecen en los medios de comunicación a partir de marchas o protestas, sino por otras acciones. En el caso del primero referidas a la conservación (caso de los “verdes”) y la preocupación por diversos proyectos de extracción con posibles efectos negativos medioambientales (caso de los “marrones”). En el caso del movimiento de DDHH su cobertura se centra en el juicio por violaciones de DDHH al ex presidente Alberto Fujimori. Este proceso penal ha puesto en primera plana al movimiento. El caso del movimiento de DDHH es significativo porque, a diferencia del resto, este movimiento sí tiene respaldo de los medios de comunicación masivos. Tal y como nos lo mencionaron algunos entrevistados, el grupo de periodistas que apoya el tema de los DDHH es uno de los principales aliados del movimiento. Estos periodistas ayudan a poner en la agenda nacional temas de la agenda del movimiento. Por último, tenemos al movimiento feminista cuya práctica desaparición de los medios de comunicación coincide con el periodo de latencia por el que transcurre. El movimiento “revive” en ocasiones importantes del calendario feminista. Y, precisamente, la última vez que su accionar fue cubierto por la prensa fue en el Día de la Mujer, el 8 de Marzo. Así las cosas, tenemos a movimientos sociales con mayor y menor cobertura mediática. Pero, en general, el grado de esta cobertura coincide con su mayor o menor capacidad de llevar a cabo acciones públicas. Por ello, en algunos sentidos, podríamos decir que la cantidad de cobertura que tengan refleja su fortaleza o debilidad como movimiento social.

Hemos visto que los movimientos suelen recibir cobertura por grandes acciones públicas, pero también por otros asuntos, como en el caso del movimiento de DDHH. En ese sentido, debemos distinguir entre dos tipos de movimientos: a) aquellos que aparecen en los medios por su capacidad de movilizar a un gran número de personas

(agrario, indígenas, mujeres populares, extractivas, sindical, regionalista) y b) aquellos que aparecen porque tienen un nivel de organización y una cantidad de recursos que le permiten influir en la agenda de los medios (DDHH y, en menor grado, ambientalistas).

Entonces, a partir del análisis de los movimientos sociales en los medios de comunicación encontramos que en la actualidad las diversas organizaciones sociales, componentes de los movimientos, no tienen mayor cobertura en los grandes medios. En los pocos casos en los que los medios demuestran un interés por las organizaciones, prima una actitud descalificadora que los caracteriza de “revoltosos” o que buscan el atraso del país, actitud que fue promovida por el propio Presidente de la República con la serie de artículos del “Perro del Hortelano”. Es así que las organizaciones sociales deben buscar dar a conocer sus noticias en otros medios paralelos, generalmente vinculados a ONGs o que, incluso, son proyectos de organizaciones sociales. Por último, es de suma importancia la diferencia dentro de los movimientos sociales según la cobertura que reciban de los medios de comunicación. Están aquellos que aparecen en medios porque tienen capacidad de movilizar a gran cantidad de personas (en marchas, paros), y frente a éstos, tenemos a los más institucionalizados, con recursos que permiten influir en la agenda de los medios (en este caso estamos hablando principalmente del movimiento de DDHH, aunque también en menor medida del ambientalista).

5. Los Movimientos Sociales y la Pobreza

En esta sección se presentará información sobre cómo los movimientos sociales conciben la pobreza y sus causas, y cuál es la relación entre los objetivos y cambios que proponen -que casi nunca hacen una mención explícita de la pobreza o su erradicación- y el tema de la pobreza. En esta discusión se presenta información preliminar acerca de si a los movimientos sociales y a sus dirigentes les preocupa la pobreza y si sus actividades se dirigen a cambios en ella.

La Definición de la Pobreza

La mayoría de las personas vinculadas a los movimientos sociales afirma que la pobreza en sí no es un tema de discusión en su movimiento; muchos ponen en tela de juicio el concepto de pobreza como comúnmente se lo entiende; y un buen número declara que los miembros de su movimiento no son pobres.

Con respecto al movimiento cocalero, por ejemplo, un especialista afirmó: “los cocaleros no están en la miseria. No son pobres. En la selva no pasan hambre.” En vez de ello, argumentó que no luchan por erradicar la pobreza, sino por respeto y que en el fondo su movimiento es un instrumento para combatir el olvido por parte del Estado. Otro especialista, por contraste, afirmó: “En el VRAE [Valle de los Ríos Apurímac y Ene] y Monzón hay pobreza severa y en algunos nichos más del 75% de la población es pobre.” Estas afirmaciones nos indican que, aparte del debate sobre su medición, la pobreza y la identificación de quién es o no es “pobre” da campo para mucha discusión y desacuerdos.

Parecería que el identificarse como “pobre” frecuentemente se asocia con la discriminación y la estigmatización. Por eso, los discursos tienden a enmarcarse alrededor de otros conceptos más “aceptables”, como la exclusión y los derechos; y cuestionar la validez del concepto como subjetivo y culturalmente determinado. En las palabras de un miembro del movimiento ambientalista: “Siempre van a haber pobres. En otras partes hay pobres, solo que viven mejor.” En todo caso, no se da un debate sobre la pobreza ni sobre los pobres. Ambos conceptos están ausentes de los discursos de los movimientos sociales.

También encontramos una especie de interferencia entre los conceptos de “víctima” y “pobre”. Dentro del movimiento indígena, por ejemplo, algunos prefieren presentarse como víctimas de las acciones de otros: “Somos un pueblo con recursos pero, como producto de las extractivas, circuitos mercantiles, estos recursos han ido disminuyendo. Cada vez están menos bajo nuestro control. Por lo tanto somos pueblos empobrecidos.” Otros dentro del mismo movimiento asumen su identidad como pobres: “Somos pueblos pobres y debemos ser atendidos por ser pobres.”

Esta distinción cobra importancia en el movimiento de Derechos Humanos donde se argumenta que siempre ha sido importante distinguir lo que se reclama por ser pobre de lo que se reclama por ser víctima y evitar que la agenda de la pobreza opaque los derechos por ser víctimas. Detrás de esta preocupación está la percepción de una diferencia entre los conceptos de “pobre” y “víctima” porque estar categorizado como *víctima* conlleva el derecho a la rectificación, la compensación y la restitución, mientras que estar categorizado como *pobre* implica estar a la espera de la atención y buena voluntad de la sociedad y del Estado. Una identidad da el derecho a exigir y la otra el de suplicar. La víctima puede echar la culpa de su situación al “otro” mientras que al pobre se le obliga a asumir por lo menos parte de la culpa él mismo. En este discurso el víctima tiene derechos derivados de su ciudadanía mientras el pobre depende de la “buena voluntad” del rico y poderoso.

El discurso de los derechos asume la hegemonía en los discursos de los movimientos sociales. Como consecuencia, el discurso de la pobreza, basado en las necesidades y debilidades del pobre y las obligaciones morales o de *noblesse oblige* de los no pobres, ha perdido vigencia. Sin embargo, en las conversaciones realizadas se pudo detectar diferencias entre una visión “urbana” de la pobreza y otra “rural”. La primera centrada en la pobreza como una falta de servicios (principalmente del Estado), una situación de necesidades básicas insatisfechas, una falta de oportunidades (principalmente de empleo) y la desigualdad. La segunda enfocada en la exclusión de las comunidades locales y nacional, la falta o la mala condición de los recursos naturales y demás medios de vida, y un mayor cuestionamiento de la naturaleza y existencia de la pobreza por ser un artefacto artificial de la economía de mercado.

Para algunos, inclusive los representantes más urbanizados del movimiento indígena, la pobreza representaba la falta de los servicios básicos de la vida urbana moderna, como el saneamiento, el agua, el desagüe, vivienda, luz eléctrica, etc. Detrás de este concepto está la idea de ciertas necesidades insatisfechas o para la sobrevivencia (las necesidades “básicas”) o para el desarrollo humano dentro de una vida digna. Son conceptualizaciones de la pobreza asociadas con los miembros de los movimientos sindical, regional y de las mujeres populares.

Otra idea de la pobreza relacionada a la anterior es la de la falta o mala calidad de servicios, sobre todo de educación y salud, y de la falta de la atención y apoyo del Estado, visto como responsable por su provisión. Dentro del concepto de la jerarquía de necesidades de Maslow, estos servicios representarían la satisfacción de necesidades de mayor nivel y que permitirían no solamente la sobrevivencia sino el desarrollo humano. Su ausencia cortaría las posibilidades de salir de la pobreza tanto a los miembros actuales de los movimientos como a las generaciones futuras. Es una perspectiva compartida por los movimientos sindical, de mujeres populares, agrario y regionales.

Finalmente, entre los movimientos sociales urbanos otra definición de la pobreza se refiere al desempleo o la falta de un trabajo con un salario digno como el principal medio para sostener la vida en el contexto urbano. Este concepto apunta tanto al hecho de tener o no tener un empleo con el ingreso correspondiente, equivalente a la sobrevivencia, como a tener uno con un nivel de ingresos y con condiciones de trabajo suficientes para dejar la pobreza y la condición de trabajador en situación de pobreza ("*working poor*"), cosa frecuente dentro del sector informal de la economía.

Un concepto de pobreza compartido entre miembros de los movimientos sociales urbanos y rurales era el de la pobreza relativa en el sentido que los pobres eran los que padecían de una situación de desventaja dentro de un contexto de inequidad y desigualdad. Aunque relacionados, los conceptos de pobreza y desigualdad o inequidad son distintos y situaciones de mayor desigualdad normalmente hacen que la pobreza relativa cobre mayor relevancia, aun cuando los niveles absolutos de pobreza no sean agudos o estén mejorando. Otro concepto, relacionado con el empleo y las demás opciones para la generación de ingresos, es la igualdad de oportunidades. La falta de tales oportunidades o la relativa escasez de las mismas, en comparación con las oportunidades disponibles a otros referentes, es considerada como otra característica de la pobreza.

Como ya se mencionó, entre los miembros de los movimientos rurales había mayor incertidumbre sobre si eran pobres o no y sobre si estaban de acuerdo o no con lo que entendían como el concepto de la pobreza vinculado al nivel de ingresos. Más bien asociaban la pobreza con la idea de un bajo nivel en la calidad de vida, entendiendo ésta como algo más amplio que el nivel de ingresos o la sobrevivencia material. Por una parte, se referían a los aspectos espirituales y éticos de la vida. Así, por ejemplo, un dirigente indígena afirmó: "Somos ricos en cultura, en principios y valores. No mentimos, no robamos, no somos flojos." Y otro caracterizó a la pobreza de la siguiente manera: "Pobreza es no ser útil, no ser espiritual, perder la capacidad de autosubsistencia." Aquí se nota una idea de la pobreza como una ausencia de ética, moralidad y espiritualidad en contraste con la idea de la pobreza como una ausencia de bienes materiales. Por otra parte, también se referían a la calidad del medio ambiente y los recursos naturales y el grado de armonía con ellos. En este concepto, la calidad de vida depende de un medio ambiente sano con recursos naturales disponibles y en buen estado, y la pobreza sería tener un medio ambiente y recursos naturales deteriorados o destrozados.

Un tema importante entre los miembros de los movimientos indígena, agrario y extractivo es que la pobreza se asocia con el aislamiento y la exclusión, con la desvinculación de la comunidad y la red de relaciones sociales y con la falta de acceso

a los recursos naturales esenciales para el sustento de la vida. Este concepto de pobreza tiene su expresión en la palabra *huaqcha* en quechua que se usa como equivalente a “pobre” o “huérfano” y que se refiere a una persona que es pobre precisamente porque está sola, sin parientes y sin las relaciones sociales y comunales que le darían acceso a los recursos (tierra, recursos naturales, mano de obra) que le permitirían sostenerse. En un contexto más amplio, la misma idea de la pobreza como producto de y expresión de la soledad y la exclusión se encuentra en la afirmación de un miembro del movimiento de Derechos Humanos quien caracterizó a la exclusión como “el eslabón entre víctima y pobreza” y “la negación de la ciudadanía”, vinculando a la pobreza con la situación de víctima de discriminación y exclusión de la participación en las decisiones nacionales y con no ser tomado en cuenta por el Estado, como lo caracterizó un miembro del movimiento referido a las extractivas.

En resumen, es evidente que los dirigentes y activistas de los movimientos sociales manejan una idea de la pobreza mucho más amplia que el nivel de ingresos o las condiciones materiales de la vida. También es evidente que hay diferencias en la conceptualización de la pobreza entre los movimientos dependiendo de si sus miembros viven en contextos urbanos o rurales. Los de contextos urbanos ponen un mayor énfasis en la falta de empleo y de los servicios del Estado como características de una situación de pobreza; mientras que los de contextos rurales enfatizan la pertenencia a una red de relaciones sociales y la existencia y calidad del medio ambiente y los recursos naturales como sustentos de la vida.

Causas de la Pobreza

Varios miembros de los movimientos sociales, y especialmente los de los movimientos regionales, atribuyeron la pobreza al modelo económico vigente en el país. En las palabras de un activista, “la situación de exclusión, pobreza y desigualdad es producto del modelo económico.” Otro cuestionó “el modelo económico dominante porque no genera desarrollo para todos.” En esta visión la pobreza es producto de un modelo de crecimiento económico que concentra la riqueza generada en pocas manos y no promueve la igualdad y la equidad, una preocupación compartida, por lo menos en parte, por el Banco Mundial (2008).

Otros, como un dirigente del movimiento agrario, atribuyeron la pobreza a las políticas del gobierno que permiten la competencia desleal de las importaciones subvencionadas y que no proveen servicios a los agricultores, limitando las posibilidades de los pequeños productores agrarios para mejorar sus niveles de productividad y competir en el mercado nacional. En esta perspectiva, la falta de rentabilidad en la agricultura produce la pobreza y la causa de la baja rentabilidad son las políticas del Estado.

También acusaron al Estado de políticas que discriminan contra los sectores más vulnerables de la población y generan la exclusión de los servicios y las oportunidades que puedan existir para salir de la pobreza. Coincidieron con algunos críticos académicos (Vásquez, 2008; Banco Mundial, 2008) en acusar una falta de eficiencia, focalización y cobertura adecuadas en los programas sociales con el resultado que no llegan a las familias en situación de pobreza extrema, especialmente aquellas en la sierra rural. Para las dirigentes del movimiento de mujeres populares un factor importante es la corrupción en la gestión de los programas sociales, en particular los

con los cuales se asocian, como el Vaso de Leche y el Programa Nacional de Apoyo Alimenticio (PRONAA).

Estas mismas dirigentes, más los dirigentes del movimiento sindical, también atribuyeron la pobreza a la falta de puestos de trabajo en condiciones de seguridad y con ingresos dignos y a la falta de oportunidades en general para generar ingresos. Un dirigente del movimiento referido a las extractivas mencionó como causa de la pobreza la violencia política de las décadas de ochenta y noventa con sus secuelas tanto en la economía del país como en las vidas de las personas directamente impactadas.

Algunos miembros de los movimientos sociales perciben a la pobreza como resultado de la violación de los Derechos Humanos, especialmente los derechos económicos, sociales y culturales, por parte o del Gobierno o de las grandes empresas. En este contexto, hubo varias menciones a la minería y a las demás industrias extractivas como causa de la pobreza: "No somos pueblos pobres sino pueblos empobrecidos por el despojo de nuestros recursos naturales y nuestra biodiversidad por las industrias extractivas." Según un dirigente indígena, "quienes convierten en pobres a los pueblos indígenas son las industrias extractivas: dejan el río contaminado, la biodiversidad afectada. Nos dejan sin recursos." En esta perspectiva la pobreza se debe al despojo de los medios de vida, especialmente los recursos naturales, como la tierra, el agua y la biodiversidad, por las actividades extractivas.

Otra causa mencionada de la pobreza fue el crecimiento de la población que ha generado una presión sobre los recursos naturales, con un dirigente agrario sosteniendo: "La gente tiene demasiados hijos y con la carga familiar es más difícil salir adelante."

En resumen, los miembros de los movimientos sociales atribuyen la pobreza a una serie de causas que no se limitan a los económicos y productivos sino que ponen énfasis en los factores estructurales y las políticas y prácticas del Estado y las empresas grandes, especialmente las extractivas, además de las limitaciones de los pobres mismos.

Las Propuestas de Solución

A grandes problemas soluciones igualmente grandes parece ser la respuesta de algunos movimientos, como los regionales y el indígena, que han identificado al modelo económico dominante y la estructura del Estado como causas fundamentales de la pobreza. Por eso, proponen como solución un cambio en el modelo económico neoliberal a otro, no muy claramente delineado, que pondría mayores restricciones sobre el mercado, impondría mayores impuestos a las empresas grandes y exigiría un papel más activo y más protector del Estado. Igualmente, reclaman la instalación de una Asamblea Constituyente para crear un Estado pluricultural y una democracia participativa.

Otros movimientos menos ambiciosos como, por ejemplo, el de Derechos Humanos, proponen reformas en las políticas públicas dentro del marco del sistema existente con miras a reducir los niveles actuales de exclusión y discriminación y asegurar el respeto por los derechos, especialmente los que garantizan la salud, la educación y una vida

digna. También proponen que hayan medidas para que haya más oportunidades para los pobres y excluidos. Este tema está vinculado a la desigualdad y su relación con la pobreza. En el movimiento feminista se sostuvo que las relaciones existentes entre hombres y mujeres aumentan las desigualdades y, por eso, habría que cambiar las relaciones sociales, argumentando que “con mujeres sin poder, sin derechos ciudadanos, la economía no marcha” y afirmando: “Olvídense de la lucha contra la pobreza con mujeres que no pueden ejercer sus derechos. Sin igualdad no puede haber progreso económico.” Por su parte, un representante del movimiento sindical argumentó que “se podría reducir la pobreza con empleo digno con derechos” y un dirigente del movimiento de mujeres populares propuso “promover trabajos en los que los trabajadores no dependen de programas sociales, para que la gente pueda comer con el sudor de su frente.”

Es interesante observar que, mientras que algunos movimientos (el sindical, de mujeres populares y los regionales) reclamaban como solución a la pobreza que el Estado provea mejores servicios en salud, educación, infraestructura, empleo; garantizando una remuneración mínima vital, pensiones y seguro social; y apoyo a programas sociales como el Vaso de Leche y los Comedores Populares; otros (el agrario e indígena) rechazaron lo que caracterizaban como el asistencialismo. Un dirigente agrario afirmó: “los programas sociales no mejoran, sino generan odio y desconfianza entre hermanos, entre campesinos. Además, ahora se acostumbra a dar dinero, leche y producen el ‘o me das plata o me voy a la huelga’.” Igualmente, un dirigente indígena argumentó: “Los programas de asistencia no representan una solución.” Parece que hay una cierta ambivalencia entre a) proponer la creación y puesta en marcha de programas sociales y de protección social, considerados por muchos como necesarios para la población en situación de pobreza extrema y b) proponer programas que construyen capacidades y proveen incentivos para la independencia y desarrollo personal de personas en condiciones de aprovecharlos. En este sentido, los miembros del movimiento de mujeres populares afirmaban que “un instrumento fuerte para combatir la pobreza es el desarrollo de capacidades” y expresaban el deseo “que las mujeres se informen, desarrollen, participen”, reclamando un mayor apoyo para el programa de Vaso de Leche y los Comedores Populares. En el fondo parecen expresar las mismas preocupaciones de los analistas académicos sobre el diseño, conceptualización y focalización de los programas sociales para que reduzcan la pobreza de los más necesitados e incentiven el desarrollo e independencia de los pobres con tal potencialidad.

Sobre este punto y con respecto a la discusión sobre la relación entre víctima y pobre, en el movimiento de Derechos Humanos se reconoció que “las reparaciones individuales son dinero que se le da a la gente, y podrían ayudar en la lucha contra la pobreza.” Además, se argumentaba que las reparaciones podrían satisfacer las necesidades de mucha gente de las zonas afectadas por la violencia política en su doble calidad de víctima y pobre. Como nos dijo un entrevistado:

La realidad es que las víctimas también son pobres. Entonces, al ver satisfecho su derecho de víctimas también podrían mejorar su condición de pobreza. El gran tema es vincular ambas cosas: pagar porque se les debe y porque tienen que luchar contra la pobreza. Tendría que conjugarse con la agenda de desarrollo. Depende también de la estructura de oportunidades para que eso suponga una

mejora de vida. Entonces, la forma directa de relación con la lucha contra la pobreza es a través de las reparaciones.

Sin embargo, a pesar de que las propuestas de los movimientos sociales para la erradicación de la pobreza asumen que el Estado desempeñará un papel activo e importante, las dirigentes del movimiento de mujeres populares veían en la corrupción del mismo Estado una de las causas principales de la pobreza y declararon: "Buscamos que a partir del ejercicio ciudadana de vigilancia podamos disminuir la corrupción." Aunque fue el único movimiento social que identificó a la corrupción como causa de la pobreza, la mayoría de los movimientos tuvo como estrategia para lograr sus objetivos el monitoreo y vigilancia del Estado y sus compromisos.

Los movimientos ambiental, indígena y referido a las extractivas identificaron el deterioro en la calidad del medio ambiente y los recursos naturales, y su despojo por las empresas extractivas, como una de las causas más importantes de la pobreza, especialmente en zonas rurales y entre las comunidades indígenas. Por eso, plantearon la defensa de la tierra y territorio y la conservación de la naturaleza como estrategias claves para combatir la pobreza. Las medidas incluyeron tanto la defensa de la tierra y los recursos naturales como el combate al Estado y las empresas para evitar que el desarrollo no planificado tuviera impactos negativos. Estas batallas se han estado dando en muchas zonas del país en los últimos años frente a la expansión, sobre todo, de la industria minera y la de petróleo y gas. Las batallas también se realizan por medio de iniciativas propias, como la promoción de la seguridad alimentaria, la reforestación, la explotación sostenible de los recursos naturales, los acuerdos de conservación con las comunidades, el manejo comunitario de los recursos naturales (CBRM por sus iniciales en inglés), etc. Por eso, las propuestas incluyen tanto el freno a la expansión de los mega proyectos como el desarrollo de sus propias iniciativas sostenibles y a menor escala.

Aparte de la defensa del medio ambiente y los recursos naturales y de su conservación por los miembros de los movimientos sociales dependientes de ellos como medios de vida, algunos propusieron que se colaborara con el gobierno y las empresas para que internalizaran sus externalidades negativas que producen la desigualdad y la pobreza. Otros veían a la minería, en las palabras de un miembro del movimiento referido a las extractivas, como "una oportunidad de empleo, aunque es a pocos y con un plazo determinado." Además, estos movimientos ven al canon minero y de gas y a los llamados programas de responsabilidad social como recursos colectivos importantes para reducir la pobreza y promover el desarrollo local y regional, además del crecimiento de la economía en su conjunto. Lo que todavía queda pendiente es una mayor discusión en los movimientos sobre los papeles de los sectores privado y público y de la sociedad civil organizada en el uso de la riqueza generada por las actividades extractivas para combatir la pobreza y promover el desarrollo.

Hemos señalado que los representantes del movimiento agrario en particular identificaron a la baja productividad y falta de competitividad de mucha de la actividad agraria como causa de la pobreza de los pequeños y algunos medianos productores. La mayoría sentía que la pequeña agricultura podría ser rentable. Por eso, propusieron: "Mejorar sus formas de producción para poder salir de la pobreza. Buscar ser productores más eficientes y rentables. Condiciones que permiten competir de igual a igual frente a condiciones de subsidios del extranjero." Y: "fomentar

mercados campesinos: que el agricultor venda directamente, saque cosecha y venda." Es de notar que estas propuestas enfatizaron los cambios necesarios tanto en los pequeños productores y sus métodos como en los mercados, infraestructura, políticas agrarias y comerciales, etc.

Finalmente, algunos representantes del movimiento indígena propusieron el fortalecimiento de la cultura e instituciones tradicionales como la mejor forma de combatir a la pobreza actual en las comunidades campesinas y nativas. Por ejemplo, argumentaron que había que restituir y dinamizar los ayllus y las tierras comunitarias e invertir en la conservación y desarrollo sostenible de los recursos naturales, incluyendo los cultivos y variedades tradicionales, además de reforzar los valores y tradiciones indígenas. Esta visión alternativa fue expresada por un dirigente indígena de la siguiente manera: "No hay una lucha orientada a no ser pobre, sino es una lucha a ser como pueblos. Pero si no hacen eso la consecuencia es la pobreza material y espiritual."

Como se puede apreciar, a pesar de que los movimientos sociales en general no priorizan la erradicación de la pobreza en sus discursos y no proponen cambios dirigidos explícitamente a combatirlo, cuando se les pregunta directamente sobre el tema se descubre que no perciben a sus miembros como "pobres" (debido a las connotaciones negativas de incapacidad y pasividad asociadas con la palabra) sino más bien como "víctimas" de un sistema y un conjunto de políticas y fuerzas externas que impiden el desarrollo de sus energías y capacidades para así salir de una situación de discriminación y exclusión. Inclusive hay movimientos sociales cuyos miembros rechazan el concepto y definición de pobre que vienen del mundo "oficial" y sostienen que no son "pobres" porque tienen una riqueza cultural propia y recursos naturales suficientes para satisfacer sus necesidades materiales si es que lograsen defenderse contra las incursiones y despojos de los actores económicos externos y sus aliados en el Estado. Por eso, perciben su lucha para lograr cambios "políticos" como una parte integral e imprescindible de cualquier estrategia para combatir y erradicar la pobreza. En esto, tanto su visión como su discurso contrastan con los del mundo "oficial" (Banco Mundial, Cooperación Internacional, Estado, ONGs) y sus propuestas para enfrentar "la lucha contra la pobreza".

V. CONCLUSIONES: Temas para la Discusión

Dado que este trabajo pretende presentar un mapeo inicial de los movimientos sociales activos en el Perú de hoy y no una respuesta a hipótesis o preguntas de investigación, en esta sección no se presentan las conclusiones del estudio realizado sino una serie de temas de discusión que emergen del mapeo y preguntas que nos hacemos acerca de cómo enfocar la próxima etapa de la investigación.

Una forma de dividir a los diez movimientos sociales sería en tres grupos: a) movimientos de defensa de derechos, b) movimientos de identidad y c) movimientos sobre la entrega de servicios. Como ya veremos más adelante, en el caso peruano hay un traslape entre movimientos sociales, que también podremos encontrar para el caso de esta tipología.

- a) Movimientos de defensa de derechos. Aquí encontramos al movimiento ambientalista, referido a las industrias extractivas, DDHH, indígena, sindical y regionales. Los derechos que se defienden son variados, pasan desde derechos agrarios, derechos sobre su medio ambiente, derechos humanos, derechos laborales, derechos comunales y colectivos. A pesar de la diferencia de derechos que se reivindican, lo común entre estos movimientos es que su discurso se caracteriza por la defensa de derechos.
- b) Movimientos de identidad. El movimiento cocalero, el movimiento feminista y el movimiento indígena (que es parte también del grupo anterior de esta tipología) defienden su identidad, ya sea de productores de hoja de coca (que consideran sagrada), de mujeres o de indígenas.
- c) Movimiento sobre la entrega de servicios y políticas públicas de apoyo a las estrategias de vida. El movimiento de mujeres populares se caracteriza por la entrega de servicios sociales a las poblaciones más necesitadas. En un primer momento reducían su labor a la entrega de alimentos; con el paso de los años esto se ha ampliado. Por su lado, el movimiento agrario trata de lograr que las políticas públicas apoyen a las estrategias de vida de sus miembros.

Por otro lado, encontramos dos tipos de movimientos: a) los que tienden a ser más enfocados y excluyentes, con una membresía más comprometida y/o más radicalizada y b) los que tienden a ser más grandes, más incluyentes y más heterogéneos. Hay posibles ventajas y desventajas asociadas con cada tendencia. Por ejemplo, un movimiento centrado sobre un problema específico, como los impactos de las actividades extractivas en las comunidades indígenas y campesinas, puede concentrar los esfuerzos de sus miembros y comandar un nivel de compromiso y lealtad mayor que un movimiento, como el ambientalista o de Derechos Humanos, con una membresía potencialmente mayor y más diversa y con alianzas más amplias pero con un grado de compromiso e involucramiento mayor. El primer tipo de movimiento podría compensar con la *intensidad* lo que pierde con la *estrechez*, mientras que el segundo podría compensar con su *tamaño* y *amplitud* lo que pierde con la *heterogeneidad* y el menor grado de *compromiso*. ¿Hay contextos o condiciones que sugieren que un tipo de movimiento tendrá mayor éxito que otro?

Otra observación relacionada a la anterior es que algunos movimientos, como el agrario, el sindical y el referido a las extractivas, buscan resolver los problemas de sus propios miembros mientras que otros, como el ambientalista o de Derechos Humanos,

buscan resolver los problemas de otros o de toda la sociedad en conjunto. ¿Es más fácil para los movimientos “altruistas” armar alianzas y convencer a la opinión pública que para los movimientos “gremiales” orientados sólo a las necesidades de sus bases? ¿Es menor pero más desinteresado el compromiso de los miembros del primer tipo que el del segundo tipo? ¿Cuáles son las implicancias para el accionar de cada uno?

Refiriéndonos al tema de sus objetivos, podemos distinguir entre movimientos transformadores (que buscan cambiar todo el sistema) y movimientos reformadores (buscan cambiar algún aspecto mientras reconocen al sistema en conjunto). Los primeros son los más radicales, y entre sus objetivos se encuentran la Reforma del Estado y el cambio de la Constitución. Aquí están el movimiento cocalero (cuando no era latente), el movimiento referido a las industrias extractivas y el movimiento indígena. En el segundo grupo, el de los movimientos reformadores, encontramos al agrario, el ambientalista, el feminista, el de DDHH, el sindical, los regionalistas y el de mujeres populares. En algún momento los movimientos sindical y regionales han sido más transformadores que reformadores. Y es que a lo largo de su historia ha habido variaciones en la radicalidad de su agenda. Actualmente están más cerca de ser reformadores que transformadores.

Hemos terminado con una lista de diez movimientos sociales después de un proceso de discusión y descarte, producto tanto de la definición del concepto de movimiento social como de las características de las diferentes organizaciones que comprenden la sociedad civil del país. Por ejemplo, existen campañas contra la discriminación racial y étnica, a favor de los niños y los discapacitados, para un referéndum nacional (como el caso de los Fonavistas), contra el TLC, etc. Pero en nuestro juicio no cumplen con el criterio de persistencia a través del tiempo, por lo que no los consideramos movimientos sociales. Sin embargo, queda la posibilidad que un fenómeno que clasificamos como “campaña” se convierta con el tiempo en un movimiento con una vida más permanente. Por otra parte, hemos incluido en nuestra lista el movimiento feminista, que algunas afirman que “ya no existe”, porque, aunque parece pasar por un período de menor visibilidad y actividad en este momento, sigue existiendo y ha demostrado una cierta persistencia durante décadas. Igualmente, nos hemos preocupado por la tendencia a que los movimientos identificados se relacionen más con las ideologías de la Izquierda que con las de la Derecha pero no hemos podido identificar en el país en este momento movimientos sociales con una orientación conservadora. Sin embargo, quedamos con la duda sobre si hemos incluido en nuestra lista movimientos que no merecen incluirse o excluido otros que sí merecen su incorporación.

En esta misma línea, es importante señalar las áreas de ausencia de los movimientos sociales. Identificamos las siguientes:

- Reivindicaciones por títulos y servicios en el ámbito urbano
- Identidad sexual. Existen algunos colectivos alrededor de este tema, pero son pocos, no tienen relación entre sí y no son fuertes.
- Minorías. En el mismo sentido que el punto anterior, no encontramos un movimiento que trabaje por las minorías (sexuales, raciales, religiosas, discapacitados).
- Niños y jóvenes.
- Salud.

Otro problema que nos preocupa es el grado de traslape entre los movimientos identificados. Sentimos que las áreas rurales del país están en un proceso de movilización en defensa de sus derechos para reclamar la atención y servicios del Estado, para reducir la pobreza que incide con mayor peso en ellas y para su incorporación en términos de mayor igualdad en la sociedad. Este proceso tiene varias caras y se expresa en varios movimientos entre los cuales hay un grado de traslape que podría indicar un proceso hacia una integración mayor más adelante. Por ejemplo, la organización CONACAMI es el eje principal del movimiento referido a las extractivas pero en los últimos años ha asumido un papel activo y de liderazgo en el movimiento indígena que hoy en día no se limita a las comunidades nativas amazónicas. Las organizaciones campesinas CCP y CNA pertenecen al movimiento agrario por su membresía en Conveagro, pero últimamente también están participando activamente en el movimiento indígena. Cabe preguntar, por ejemplo, si el movimiento referido a las extractivas y el movimiento indígena mantendrán su independencia si CONACAMI sigue desempeñando un papel protagónico en ambos; si habrá una fusión eventualmente entre los movimientos ambiental y referido a las extractivas o entre los movimientos feministas y de mujeres populares. También cabe preguntar si tiene más sentido conceptual o práctico tratar estos movimientos por separado o combinarlos.

Entre los entrevistados encontramos diferencias de criterio sobre la pertinencia o no de algunos miembros y actores específicos a los movimientos. En general, hubo un consenso en que las organizaciones representativas populares son miembros plenos de sus respectivos movimientos pero no así con respecto a los demás actores, como ONGs, Iglesias, asesores y activistas. Algunos movimientos, como el agrario y de Derechos Humanos, parecen haber decidido aceptar como miembros de sus movimientos a organizaciones populares y representativas, como el Movimiento Para Que No Se Repita, las federaciones de productores o los gremios campesinos (según sea el caso), a ONGs, las organizaciones de las iglesias, asesores y técnicos y otros. En otros movimientos, los miembros de las organizaciones populares, como las centrales sindicales, AIDSESP, CONACAMI, etc identificaron al movimiento con su organización (u organizaciones) y consideraron que las ONGs, asesores, técnicos, iglesias, simpatizantes, etc eran aliados pero no miembros del movimiento. Aquí nuevamente hay preguntas tanto conceptuales como prácticas. ¿Comprenden los movimientos sociales solamente las organizaciones populares o un conjunto más amplio de actores? ¿Cuáles son las implicancias para la dirección y control de un movimiento el que tenga una membresía más amplia o más restringida? ¿Y para sus capacidades para armar alianzas o influir en la opinión pública? ¿Quién decide -y mediante qué procedimientos- quien pertenece o no a cada movimiento? Y, en términos analíticos, ¿cómo deberíamos relacionar los conceptos que los actores tienen (de movimientos sociales o de pobreza) con los conceptos manejados por analistas y académicos?

Sean miembros todos o algunos miembros y otros aliados también surgieron interrogantes y diferencias sobre los papeles correspondientes a cada uno en cada movimiento. El rol de los diferentes componentes no siempre está claramente definido y en más de una ocasión puede traer conflictos o dificultades en la coordinación. Por ejemplo, diversos líderes de organizaciones populares reconocían la importancia de las ONG, pero se quejaban respecto a los roles que cada uno asumía. Si bien es cierto que la presencia de ONGs es fundamental, no quieren que asuman papeles de representación que deben estar restringidos a las organizaciones populares.

También hay casos en que algunos de los componentes del movimiento social son organizaciones que prestan servicios. Esto es algo que se ve claramente en el caso del movimiento de mujeres populares, en el que las organizaciones principales (Comedores Populares, Vaso de Leche) se dedican a entregar servicios a la población. En la mayoría de movimientos sociales los componentes son organizaciones que dedican su accionar a luchas por sus objetivos y reivindicaciones, que suelen buscar un beneficio (propio o mayor) pero que no supone la entrega de servicios. ¿Qué pasa cuando las organizaciones de los movimientos sociales asumen roles que involucran la entrega de servicios o subsidios? ¿Cuáles son las consecuencias dentro de los movimientos sociales, y cómo conceptualizar este tipo de cambio?

Otro tema a analizar es la relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos. Por muchos años hubo una relación muy cercana entre ambos. En los años 70 muchos movimientos sociales tuvieron fuertes vínculos con partidos políticos de izquierda. Algunos, incluso, nacieron producto de esas relaciones (como el movimiento de mujeres populares). En esos años los movimientos eran bastante más ideológicos que lo que son actualmente. Otro momento importante en su relación fue a fines de la década del noventa, cuando movimientos sociales y partidos políticos de oposición se unieron en la lucha contra el fujimorismo. En estos años es de suma importancia la figura del entonces congresista opositor Gustavo Mohme, quien trabajó junto con los movimientos sociales y los ayudó a fortalecerse. Actualmente no encontramos una relación tan cercana entre movimientos sociales y partidos políticos. Más bien, muchos miembros de los movimientos reconocen que efectúan lobbies entre congresistas y políticos, pero sin preocuparse por su afiliación partidaria. Probablemente este decaimiento en las relaciones entre los movimientos sociales y los partidos políticos sea también una consecuencia del debilitamiento que han sufrido los partidos. Ahora bien, en la actualidad algunas organizaciones sociales (pertenecientes al movimiento agrario, indígena y extractivo) participan en la Coordinadora Política Social, espacio en el que también está presente el Partido Nacionalista Peruano (PNP). El PNP mantiene, además, contacto con el movimiento cocalero; incluso dos dirigentes cocaleras son afiliadas del PNP. Una hoy es congresista y la otra parlamentaria andina, ambas por el PNP. Entonces, ¿qué ventajas trae la relación con los partidos políticos? ¿Es mejor que los movimientos mantengan cercanos contactos con los partidos, como hace tres décadas; o mejor que sean independientes y en todo caso mantengan alianzas puntuales con los partidos, sin importar su ideología, como se da actualmente?

La relación con los medios de comunicación es también un tema a discutir. ¿Qué hace que algunos movimientos sociales tengan mayor relación con los medios que otros? ¿Por qué algunos no pueden acceder a los medios? ¿Por qué algunos suelen ser criticados? ¿Por qué otros, por el contrario, sí tienen acceso a los medios? ¿Cuáles son las estructuras de poder que están en juego aquí? Cuando nos referimos a la relación con los medios de comunicación, encontramos casos como el del movimiento referido a las industrias extractivas o el indígena, que suelen recibir críticas de parte de los medios de comunicación. Se califica a sus organizaciones componentes como aquellas que no quieren el desarrollo del país. Estos movimientos tienen mayor cobertura periodística en acciones de movilización de gran cantidad de personas, como marchas o paros. Por otro lado, está el movimiento de DDHH, que no sólo recibe mayor cobertura de los medios de comunicación, sino que incluso muchos periodistas y

líderes de opinión son aliados claves del movimiento. ¿Qué diferencia a ambos movimientos? ¿Qué hace que mientras que las luchas de uno sean bien vistas y apoyadas, las del otro sean satanizadas y se preocupen poco por ellas? ¿Cómo debe ser un movimiento social para poder recibir cobertura de los medios?

Cuando nos referimos a la relación de los movimientos sociales con la pobreza, notamos el caso de la diferencia entre el pobre y la víctima. Se nos hizo notar, en especial en el caso del movimiento de DDHH, que ambas son categorías diferentes, cuyas agendas no deberían ser mezcladas. En muchos casos las víctimas son también pobres. Pero la víctima debe reclamar por su condición de víctima, pero no pretender que por eso se arregle su condición de pobre. En la misma línea, no se puede esperar que atendiendo la pobreza se esté atendiendo las reivindicaciones de los pobres. O, viceversa, que al atender las reivindicaciones de los pobres se aporte a la lucha contra la pobreza. Son agendas diferentes, que si bien es cierto pueden tener traslapes (por el hecho que en la gran mayoría de casos las víctimas son también pobres), deben ser tratadas de manera independiente. ¿Qué hacer con la doble identidad, de víctima y de pobre? ¿Cómo manejar estos casos? ¿Cómo debe ser el acercamiento del Estado? Pero, por otro lado, cuando hablamos de “víctimas” no nos referimos a personas inactivas que se dedican a esperar la atención del Estado. Son, más bien, actores con mucho protagonismo, activos en la lucha de sus movimientos sociales. En ese sentido, ¿está bien utilizar el concepto de “víctima” o sería mejor describirlos de otra manera? ¿Cómo entender a las “víctimas” que participan activamente de un movimiento social? ¿Cuál es su aporte al movimiento? ¿Qué ventajas y desventajas tiene el contar con víctimas como componentes del movimiento?

Dada la imposibilidad de investigar todo los movimientos en detalle, se propone seleccionar un número limitado para hacer estudios de caso para así poder complementar y profundizar la información recogida para el mapeo. Por eso, nos planteamos la pregunta: ¿Cuáles serían los dos o tres movimientos más apropiados para una investigación a mayor profundidad? Entre los criterios que podrían emplearse para la selección de los casos hemos considerado el de representatividad; el seleccionar un movimiento más consolidado y otro más incipiente; seleccionar un movimiento “altruista” y otro “egoísta”; seleccionar un movimiento antiguo y otro de trayectoria más reciente; seleccionar uno de orientación más “urbana” y otro “rural”; o, por supuesto, una combinación de estos criterios. En general, nos inclinamos por movimientos que ofrecen una riqueza y complejidad de información y acontecimientos y que nos ayudan a entender algunos de los procesos objetivos del estudio, como son las relaciones entre los objetivos “políticos” de los movimientos y la reducción o erradicación de la pobreza; las alianzas construidas con otros movimientos o actores fuera del movimiento; las relaciones entre los movimientos sociales y el Estado, y las estrategias empleadas por los primeros para influir en el segundo; y las relaciones entre los movimientos sociales y la gobernanza en general y los partidos políticos en particular. Por eso, invitamos sugerencias y propuestas para la selección de los movimientos para los estudios de casos.

Hasta ahora hemos hablado del estudio de casos de los “movimientos” y sin duda son el centro de nuestro interés. Sin embargo, como ya hemos señalado, el movimiento es un concepto amorfo y en la práctica se manifiesta como organizaciones populares, ONGs, redes, simpatizantes y activistas, etc. ¿Es factible definir el movimiento como objeto de estudio? En la práctica, ¿tendremos que acercarnos al estudio de los

movimientos mediante un estudio de otras entidades, como las organizaciones, ONGs, etc, con una presencia más institucional y tangible y sus interrelaciones? ¿Cuál debe ser la unidad de análisis?

Además, invitamos sugerencias acerca de cómo enfocar los estudios de caso. ¿Sería aconsejable centrarnos en la evolución de los movimientos a través del tiempo, con un énfasis en la relación con el contexto económico-político? ¿Sería preferible enfocar en algunos de los conflictos más notorios como manera de descubrir los procesos y relaciones de poder subyacentes? ¿O tal vez sería más fructífero analizar una o más campañas en las cuales se han involucrado los movimientos? En un país tan centralizado como es el Perú, ¿sería suficiente concentrarnos en los movimientos en la capital o debemos hacer el intento de estudiar los casos tanto a nivel de Lima como en una o varias regiones? ¿Sería suficiente para entender las dinámicas de los movimientos fuera de Lima el incluir como caso(s) a los movimientos regionales? ¿Cuáles serían los temas más importantes e interesantes para estudiar en los casos en general o en algunos casos en particular?

Con estas preguntas e inquietudes quisiéramos abrir el debate e invitar a sus contribuciones a una discusión sobre la información presentada (para corregir errores de hechos o interpretaciones, por ejemplo), sobre la interpretación y las implicancias de la información recogida, sobre los temas o preguntas que sería interesante explorar en mayor profundidad y sobre los movimientos que debemos escoger para nuestros estudios de caso. Los autores quedamos agradecidos por anticipado por sus reflexiones y contribuciones.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Addison, Tony, Caroline Harper, Martin Prowse y Andrew Shepherd, *The Chronic Poverty Report 2008-09: Escaping Poverty Traps*. Chronic Poverty Research Centre, Brooks World Poverty Institute, School of Environment and Development, University of Manchester, Manchester, 2008.

Banco Mundial, Dirección Sectorial de Reducción de la Pobreza y Gestión Económica, Región de América Latina y el Caribe, *¿Qué nos dicen los cambios en la pobreza del Perú entre 2004 y 2007? Lecciones para una agenda de política e investigación*, Washington, D.C., julio, 2008.

Barrig, Maruja, "La persistencia de la memoria. Feminismo y estado en el Perú de los 90", *Cuadernos de Investigación Social No. 15*, Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, agosto, 2000.

Barrig, Maruja, "Movimiento de mujeres y avances normativas". En Carmen de la Cruz y Maruja Barrig, *El Financiamiento para la Igualdad de Género y la Nueva 'Arquitectura de la Ayuda': Los Casos de Guatemala y Perú*, Fundación Carolina, Madrid, septiembre de 2007: Capítulo 4.

Blondet, Cecilia y Carolina Trivelli, *Cucharas en Alto: Del Asistencialismo al Desarrollo Local: Fortaleciendo la Participación de las Mujeres*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2004.

Cabieses, Hugo, "Sobre coca, coccaleros y drogas: Fallos satánicos y debates de fondo", *Debate Agrario*, No. 39, diciembre, 2005: 27-79.

Caballero Martín, Víctor y Teresa Cabrera Espinoza, "Conflictos sociales en el Perú, 2006-2008." En Eduardo Toche (comp.), *Perú Hoy: Por Aquí Compañeros: Aprismo y Neoliberalismo*, DESCO, Lima, 2008: 99-130.

Camacho, Luís Antonio y Félix Lossio Chávez, "La mesa de diálogo de la provincia de Espinar, Cusco: Solucionando conflictos entre sociedad civil local y empresa minera BHP Billiton Tintaya sin la presencia del Estado." En Aldo Panfichi (ed.), *Participación Ciudadana en el Perú: Disputas, Confluencias y Tensiones*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2007: 148-229.

Chacón Pagán, Raúl E., "El nacimiento del ecologismo popular en el Perú, o la lucha sin fin de las comunidades de Vicco y San Mateo", documento sin fecha.

De Echave C., José, *Diez Años de Minería en el Perú*, CooperAcción, Lima, 2008.

De Los Ríos, Carlos, "¿De qué crecimiento hablamos? La persistente pobreza rural", *Argumentos*, Año 1, No. 1, mayo, 2008: 29-33.

Diez Hurtado, Alejandro, "Conveagro: Organización y agenda agraria". En *Pobreza, Desigualdad y Desarrollo en el Perú: Informe Anual 2007-2008*, Oxfam Gran Bretaña, Lima, 2008: 62-71.

Alvarez, Sonia E., Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Cultures of Politics, Politics of Culture: Re-visioning Latin American Social Movements*. Westview Press, Boulder (CO), 1998.

González de Olarte, Efraín, "¿Está cambiando el Perú?: Crecimiento, desigualdad y pobreza". En *Pobreza, Desigualdad y Desarrollo en el Perú: Informe Anual 2007-2008*, Oxfam Gran Bretaña, Lima, 2008: 52-61.

Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI), *Informe Técnico: La Pobreza en el Perú en el Año 2007*, Lima, julio, 2008.

Keck, Margaret, y Katherine Sikkink, *Activists Beyond Borders. Advocacy Networks in International Politics*. Cornell University Press, Ithaca, 1997.

Mendizabal, Enrique, *Influencing Policy Processes in Peru: The Role of Networks*. Research and Policy in Development, Overseas Development Institute, Londres, 2006.

Mendoza, Waldo y Juan Manuel García, *Crecimiento Económico y Pobreza en el Perú 2000-2005*. Documento de Trabajo 250, CISEPA, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2006.

Montoya Rojas, Rodrigo (comp.), *Voces de la Tierra: Reflexiones sobre Movimientos Políticos Indígenas en Bolivia, Ecuador, México y Perú*. Fondo Editorial, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2008.

Ong, Aihwa y Stephen J. Collier (eds.), *Global Assemblages: Technology, Politics and Ethics as Anthropological Problems*. Blackwell Publishing, Malden (MA) y Oxford, 2004.

Pajuelo Teves, Ramón, *Reinventando Comunidades Imaginadas: Movimientos Indígenas, Nación y Procesos Sociopolíticos en los Países Centroandinos*, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2007.

Palacín Quispe, Miguel, *Respuesta Comunitaria a la Invasión Minera y la Crisis Política: CONACAMI para el Mundo*, Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería, Lima, 2008.

Patriau, Enrique, "Con 40% de pobres la democracia no es viable", *Revista Dominical de La República*, 20 de julio de 2008.

Payne, James L., *Labor and Politics in Peru: The System of Political Bargaining*. Yale University Press, New Haven, 1965.

Rivera, David, "El surgimiento de la inflación, los nuevos escenarios y las necesarias innovaciones en políticas", *Argumentos*, Año 1, No. 1, mayo, 2008: 25-29.

Quispe Torreblanca, Edika, "Lo que no se dice en el informe de la pobreza", *Actualidad Económica del Perú*, 31 de mayo de 2008 (<http://aeperu.blogspot.com/2008/05/pobreza-resumen-del-debate.html>)

Stevenson, Linda S., "Fragmented feminisms and disillusion with democracy: Social movement downswings, inadequate institutions, and alliances under construction in Latin America", *Latin American Research Review*, Vol. 42, No. 3, 2007: 205-221.

Tanaka, Martín, "El gobierno al empezar el segundo tiempo", *Argumentos*, Año 1, No. 2, julio, 2008: 2-5.

Vargas V., Virginia, *El Movimiento Feminista en el Horizonte Democrático Peruano (Décadas 1980 - 1990)*, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, Lima, 2006.

Vásquez Huamán, Enrique, *Programas Sociales ¿De Lucha contra la Pobreza?: Casos Emblemáticos*. Consorcio de Investigación Económica y Social / Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, Lima, 2006.

Vásquez H., Enrique, *Gerencia Estratégica de la Inversión Social*. Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, Lima, 2008.

Verdera V., Francisco, *La Pobreza en el Perú: Una Análisis de sus Causas y de las Políticas para Enfrentarla*. CLACSO / Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2007.

Vittor, Luís, *Resistencias Comunitarias a la Minería: La Experiencia de CONACAMI*, Confederación Nacional de Comunidades del Perú Afectadas por la Minería, Lima, 2008.

Warren, Kay B. y Jean E. Jackson (eds.), *Indigenous Movements, Self-Representation, and the State in Latin America*, University of Texas Press, Austin, 2002.

Webb, Richard Charles, *Government Policy and the Distribution of Income in Peru, 1963-1973*. Harvard University Press, Cambridge, 1977.

Youngers, Colleta. *Violencia Política y Sociedad Civil en el Perú*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2003.

Zibechi, Raúl, *Autonomías y Emancipaciones: América Latina en Movimiento*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos / Programa Democracia y Transformación Global, Lima, 2007.

ANEXOS

Anexo 1. Esquema de entrevistas

GUÍA DE ENTREVISTA

1. Movimientos Sociales que conoce - ¿cuál conoce mejor? ¿de cuál es miembro?
2. Componentes
3. Miembros / Beneficiarios - tamaño
4. Toma de Decisiones
5. Historia del MS
 - a. Fundación
 - b. Hitos
6. Objetivos Originales
7. Objetivos actuales
8. Logros
9. Targets
10. Estrategias
11. Relaciones con el Estado
12. Relaciones con otras organizaciones
13. Ideología
14. Pobreza

Anexo 2. Resumen de la investigación

a) Para académicos

Proyecto de Investigación Movimientos sociales y pobreza

Universidad de Manchester
CEPES

La Universidad de Manchester en Inglaterra se encuentra dirigiendo un proyecto sobre movimientos sociales y pobreza en Perú y Sud África. El proyecto busca comparar ambas realidades. Desde Inglaterra el proyecto lo dirigen Anthony Bebbington, doctor en geografía y profesor del Institute of Development Policy and Management de la Universidad de Manchester, y Diana Mitlin, investigadora senior asociada del Institute of Development Policy and Management de la Universidad de Manchester. En el Perú la institución encargada del proyecto es el Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES); el equipo es dirigido por Martín Scurrah y lo completa Claudia Bielich.

Diversas investigaciones han demostrado que los movimientos sociales tienen potencial en la reducción de la pobreza. Entendemos por movimiento social a un proceso de acción colectiva politizada (un proceso de movilización) dirigido a luchar contra formas de acumulación y colonización que reproducen la injusticia y que cuenta con una visión alterna de sociedad y desarrollo. Los movimientos sociales son procesos difusos espacial y temporalmente, pero sostenidos en el tiempo. Como elemento o consecuencia de esta lucha por la injusticia, puede que los movimientos sociales se encuentren luchando, también, contra la pobreza. La definición de movimientos sociales con la que trabajamos incluye organizaciones de base formales, pero también va más allá al incluir formas de acción colectiva más nebulosas (y en muchas ocasiones cíclicas) que incluyen organizaciones no gubernamentales (ONG), protestas populares y redes que sirven para vincular tanto a los actores organizados como a los dispersos en el proceso de movilización social.

Generalmente, sólo la presión política asegurará la transferencia de recursos, y esto requiere de organización social. Particularmente en un Estado democrático los movimientos sociales son una de las pocas fuentes de poder legítimas abiertas para los sectores más pobres. La movilización es una de las principales maneras por las que estos sectores pueden asegurar respuestas pro-pobres de parte del Estado y, por lo tanto, los movimientos sociales son actores claves en el proceso de conseguir una reducción de la pobreza exitosa. Sin embargo, este argumento se ha elaborado más teórica que empíricamente. Y es a llenar este punto a lo que se dirige la presente investigación.

En el trabajo académico los movimientos sociales han sido vistos como medios a través de los cuales las preocupaciones de los pobres y marginales adquieren visibilidad, buscando así empoderamiento local y activismo cívico. Sin embargo, estas investigaciones han prestado poca atención a dos puntos: a) el establecimiento del significado que tienen los movimientos sociales para los pobres y b) la toma de decisión sobre la elección de estrategias que asumen los movimientos, las estrategias de su preferencia y la efectividad de dichas estrategias en un determinado contexto

político y económico. Estas estrategias están siendo constantemente revisadas, moderadas y puestas a prueba. Sin embargo, se sabe poco acerca de estas dinámicas ni sobre la manera cómo las estrategias cambian de acuerdo a la naturaleza del contexto estatal en el que operan los movimientos sociales, ni sobre cómo el éxito de una determinada estrategia tiene relación con el contexto político. Entonces, esta investigación apunta a dichos puntos que no han sido comúnmente tocados.

Este proyecto analizará aquellas estrategias de los movimientos sociales que involucran intentos explícitos de los pobres de comprometerse con el sistema político en la concreción de objetivos de desarrollo y reducción de la pobreza. Trabajamos con la hipótesis que los movimientos tienen la capacidad de influir en el Estado (y otras esferas) según las estrategias con las que ellos se acercan a la política. A su vez, el contexto estatal tiene una influencia significativa en el tipo de estrategias adoptadas por los movimientos, y en el éxito alcanzado.

Entonces, la presente investigación tiene los siguientes objetivos:

- Mapear los movimientos sociales en el Perú y su relación con la reducción de la pobreza;
- Documentar y analizar las estrategias usadas por dichos movimientos sociales;
- Identificar aquellas estrategias de los movimientos sociales que se reconoce aumentan la inclusión y el reconocimiento y la redistribución, transferencia o generación de beneficios materiales;
- Analizar la influencia del régimen estatal en la elección de estrategias que llevan a cabo los movimientos sociales, y en el relativo éxito de dichas estrategias; y
- En todo lo anterior, considerar las maneras en las que las estrategias de los movimientos sociales y sus actividades incorporan a los sectores pobres y al tema de la pobreza.

Podríamos resumir estos objetivos en tres grandes preguntas de investigación:

1. ¿Qué tan importantes son los movimientos sociales en la reducción de la pobreza?
2. ¿Qué dimensiones del tipo de movimiento y del contexto político afectan la elección de estrategias del movimiento?
3. ¿Qué dimensiones del tipo de movimiento y del contexto político determinan los efectos de dichas estrategias?

La investigación se inició en octubre del 2007 y durará dos años. Será dividida en dos grandes etapas. Durante el primer año se elaborará un mapeo de los movimientos sociales existentes en el Perú. Este mapeo se realizará en base a entrevistas a informantes claves (dirigentes de los movimientos sociales, miembros, expertos, observadores) y al análisis de documentos sobre los movimientos. Luego, se realizarán reuniones y talleres de discusión con líderes de los movimientos sociales, activistas e investigadores. El objetivo de dichas reuniones será el análisis de los resultados del mapeo. A partir de estos talleres se elegirán algunos movimientos sociales que serán analizados a más profundidad y con mayor detenimiento en el segundo año. Al finalizar la investigación se realizará otro taller de discusión, donde se analizará el informe final y sus implicancias para el contexto nacional.

Luego del último taller en el Perú, el producto final será discutido en un taller en Manchester y en una serie de presentaciones y conferencias. Además, a partir del proyecto se escribirán tres artículos y el informe final de la investigación se convertirá en un libro.

Para mayor información contactarse con Martin Scurrah o Claudia Bielich al teléfono 433-6610 anexo 133 o a los correos electrónicos mcurrah@cepes.org.pe o cbielich@cepes.org.pe. O revisar la página web <http://www.sed.manchester.ac.uk/research/socialmovements/>

b) Para no académicos

**Proyecto de Investigación
Movimientos sociales y pobreza**

**Universidad de Manchester
CEPES**

La Universidad de Manchester en Inglaterra se encuentra dirigiendo un proyecto sobre movimientos sociales y pobreza en Perú y Sud África. El proyecto busca comparar ambas realidades. Desde Inglaterra el proyecto lo dirigen Anthony Bebbington, doctor en geografía y profesor del Institute of Development Policy and Managment de la Universidad de Manchester, y Diana Mitlin, investigadora senior asociada del Institute of Development Policy and Managment de la Universidad de Manchester. En el Perú la institución encargada del proyecto es el Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES); el equipo es dirigido por Martín Scurrah y lo completa Claudia Bielich.

La investigación busca analizar a los diferentes movimientos sociales que existen en el país y su relación con la lucha contra la pobreza. Se entiende a los movimientos sociales como movilizaciones que luchan contra aquello que reproduce la injusticia y buscan otro tipo de sociedad. Una de las consecuencias de esta lucha contra la injusticia puede ser una lucha contra la pobreza. Un punto central de este proyecto es el análisis de la relación de los movimientos sociales con la lucha contra la pobreza. Para ello, se centra en tres grandes preguntas de investigación: a) ¿Qué tan importantes son los movimientos sociales en la reducción de la pobreza?, b) ¿Qué dimensiones del tipo de movimiento y del contexto político afectan la elección de estrategias del movimiento?, y c) ¿Qué dimensiones del tipo de movimiento y del contexto político determinan los efectos de dichas estrategias?

La investigación se inició en octubre del 2007 y durará dos años. Será dividida en dos grandes etapas. Durante el primer año se elaborará un mapeo de los movimientos sociales existentes en el Perú. Este mapeo se realizará en base a entrevistas a informantes claves (dirigentes de los movimientos sociales, miembros, expertos, observadores) y al análisis de documentos sobre los movimientos. Luego, se realizarán reuniones y talleres de discusión con líderes de los movimientos sociales, activistas e investigadores. El objetivo de dichas reuniones será el análisis de los resultados del mapeo. A partir de estos talleres se elegirán algunos movimientos sociales que serán

analizados a más profundidad y con mayor detenimiento en el segundo año. Al finalizar la investigación se realizará otro taller de discusión, donde se analizará el informe final y sus implicancias para el contexto nacional.

Luego del último taller en el Perú, el producto final será discutido en un taller en Manchester y en una serie de presentaciones y conferencias. Además, a partir del proyecto se escribirán tres artículos y el informe final de la investigación se convertirá en un libro.

Para mayor información contactarse con Martin Scurrah o Claudia Bielich al teléfono 433-6610 anexo 133 o a los correos electrónicos mcurrah@cepes.org.pe o cbielich@cepes.org.pe. O revisar la página web <http://www.sed.manchester.ac.uk/research/socialmovements/>

Anexo 3. Temas de la Base de Datos en MS Access

1. Componentes
2. Miembros
3. Beneficiarios
4. Proceso de toma de decisiones
5. Fundación del Movimiento Social
6. Resumen de la historia del Movimiento Social
7. Principales Hitos
8. Objetivos originales
9. Objetivos actuales
10. Diferencia entre los objetivos originales y los objetivos actuales
11. Estrategias
12. Logros
13. Targets
14. Relación con el Estado
15. Relación con organizaciones
16. Ideología
17. Definición de Pobreza
18. Relación con la Lucha contra la Pobreza
19. Comentarios generales de las entrevistas

Anexo 4. Listado de personas entrevistadas

Número	Nombre del entrevistado	Institución a la que pertenece	Fecha de la entrevista	MS al que hace referencia
1	Carlos Franco Pacheco		29.11.07	Agrario
2	Laureano del Castillo	CEPES	11.12.07	Agrario
3	Ramón Pajuelo	IEP-CBC	03.03.08	Agrario
4	Teresa Oré	IPIROGRA	11.04.08	Agrario
5	Luis Zúñiga	Conveagro	25.04.08	Agrario
6	Melchor Lima	CCP	26.05.08	Agrario
7	Antolín Huáscar	CNA	11.06.08	Agrario
8	Erick Meneses	CI	28.04.08	Ambientalista
9	Ernesto Ráez	Centro para la Sostenibilidad Ambiental	09.05.08	Ambientalista
10	Alberto Barandarián	DAR	21.05.08	Ambientalista
11	Carlos Soria	IBC	28.05.08	Ambientalista
12	Hugo Cabieses		09.04.08	Cocalero
13	Ricardo Soberón	Transnational Institute	05.05.08	Cocalero
14	Jaime Antezana		18.06.08	Cocalero
15	Hans Landolt	IDL	03.12.07	DDHH
16	Eduardo Cáceres	Oxfam	20.12.07	DDHH
17	Félix Reátegui	IDEHPUCP	28.03.08	DDHH
18	Rosa Villarán y Rosario Guiraldo	PQNSR	03.04.08	DDHH
19	Ana María Yañez	Manuela Ramos	04.12.07	Feminista
20	Maruja Barrig		13.12.07	Feminista
21	Maria Emma Manarelli		02.06.08	Feminista
22	Gil Inoach	WWF	03.12.07	Indígena
23	Richard Smith	IBC	12.03.08	Indígena
24	Jaime Huanca y Jorge Dionisio	OBAAQ	04.04.08	Indígena
25	Emilio Rojas		18.04.08	Indígena
26	Tarcila Rivera	Chirapaq	19.05.08	Indígena
27	Robert Guimaraes	AIDSESP	27.05.08	Indígena

28	César Sarasara y Javier Tije	CONAP	03.06.08	Indígena
29	Mario Palacios	CONACAMI	26.11.07	Industrias extractivas
30	Luis Vittor		11.04.08	Industrias extractivas
31	Doris Balvín	LABOR	05.05.08	Industrias extractivas
32	Ivone Tapia	Coordinadora Metropolitana del Vaso de Leche	28.02.08	Mujeres populares
33	Rosa Guillén	Grupo Género y Economía	03.06.08	Mujeres populares
34	Relinda Sosa	CONAMOVIDI	16.06.08	Mujeres populares
35	María Bozeta	FEMOCCPAALM	17.06.08	Mujeres populares
36	Héctor Hanashiro	Cáritas	22.04.08	Otros / Varios
37	Humberto Ortiz	CEAS	03.06.08	Otros / Varios
38	Teresa Carpio	Save the Children	03.03.08	Otros / Varios
39	Wilfredo Ardito	APRODEH	14.04.08	Otros / Varios
40	Rodrigo Montoya	UNMSM	28.04.08	Otros / Varios
41	Luis Cam	Opus Dei	10.06.08	Otros / Varios
42	Federico Arnillas	Ex CONADES, MCLCP	26.06.08	Otros / Varios
43	Julio Calderón		07.07.08	Otros / Varios
44	Fernando Romero	Oxfam GB	10.12.07	Otros / Varios
45	Pedro Francke	ProSalud	14.12.07	Otros / Varios
46	Alejandra Alayza	CEPES - Red GE	09.01.08	Otros / Varios
47	Javier Azpur	GPC	28.11.07	Regionalista
48	Diana Miloslavich	Flora Tristán	12.03.08	Regionalista
49	Flor Huilca	La República	25.03.08	Regionalista
50	Washington Román	Asamblea Regional del Cusco	25.03.08	Regionalista
51	Wilbert Rozas	Asamblea Regional del Cusco	27.03.08	Regionalista
52	Lourdes Huanca	FEMUCARINAP	04.04.08	Regionalista
53	Lourdes Chávez	Congreso de la República	10.03.08	Sindical
54	Juan Carlos Vargas	PLADES	24.04.08	Sindical
55	Pablo Checha (y Juan José Gorriti)	Instituto de Estudios Sindicales	07.05.08	Sindical
56	Oscar Alarcón	CGTP	28.05.08	Sindical